

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE SOCIOLOGÍA



**LA ESTRUCTURA FAMILIAR COMO ELEMENTO CONSTITUTIVO DE LA
SUBJETIVIDAD OBRERA FEMENINA TEXTIL DE LAS TRABAJADORAS DE LAS
FÁBRICAS MANHATTAN Y ENATEX DE LA CIUDAD DE LA PAZ**

Nombre: Carmiña Dubrek Garcia Fernandez
Tesis de licenciatura en sociología
Tutora: Alison Spedding

La Paz - Bolivia
2017

*Este trabajo de investigación, no hubiera sido posible sin el apoyo y empuje de mi familia,
mi madre Martha, cuyo cuerpo ya no está...a mi padre Raymundo, mi hijo Gerson y mi
compañero de vida Camilo...*

Agradezco también a las veintiséis mujeres obreras que me abrieron sus vidas...

A los docentes de la Carrera de Sociología por la formación otorgada...

*A mis amigos: Andrés Zaratti, Álvaro García, Silvy De Alarcón y Eduardo Pando, que me
apoyaron en las diferentes facetas de esta investigación...*

A Alison Spedding y Ximena Soruco por sus críticas y aportes...

Y a la vida...que nos da la posibilidad de construir y aportar...

ÍNDICE

BLOQUE I

Capítulo I: Marco General	4
1. Introducción al tema de la investigación	4
2. Tema de la investigación	5
3. Justificación	7
4. Problematicación	8
5. Idea central que define la investigación	12
5.1 Matriz de operacionalización de la idea central	13
6. Metodología: esquema investigativo	14
6.1 Técnicas e instrumentos de recolección de información	14
6.1.1 Referencia al trabajo de campo	15
7. Balance del estado de la cuestión	18
7.1. Mujer, mundo del trabajo y presencia político-sindical	18
7.2. Quehacer político de las mujeres en distintos ámbitos del acontecer boliviano	20
7.3. Mujer y sindicato	24
 Capítulo II: Marco teórico	 34
1. Marco conceptual	36
2. Estructura familiar	36
2.1. Discusión conceptual respecto a la familia	36
3. Proceso de socialización	40
3.1. Socialización primaria	41
3.2. Socialización secundaria	42
3.3. Re-socialización	42
4. Género y poder	43
5. ¿Por qué hablar de subjetividad?	44
5.1. La subjetividad social constituyente	46
5.2. ¿Cómo captar o aprehender la subjetividad constituyente?	47
5.2.1. La experiencia	48
5.2.2. La necesidad	48
5.2.3. La visión de futuro	49

BLOQUE II

Capítulo III: Objeto de Estudio	50
1. Definición del objeto de estudio	50
1.1. Descripción del objeto de estudio: aproximación al accionar político de la mujeres en el mundo obrero femenino	50
1.2. Situación de las mujeres en el ámbito económico productivo	53
1.3. Presencia laboral de las mujeres dentro del sector textil	54
1.4. Presencia de las mujeres en las dirigencias fabriles	55
1.5. Presencia de las mujeres en las dirigencias textiles	57
2. Contexto general de desenvolvimiento del objeto de estudio	58
2.1. El movimiento sindical luego del Decreto Supremo 21060	58
2.2. Características del sector obrero en la actualidad	58
2.3. Impacto del sector manufacturero en el Producto Interno Bruto del país	60
 3. Delimitación del objeto de estudio	 62

3.1.	Delimitación espacial	62
3.2.	Delimitación temporal	63
3.3.	Delimitación poblacional	64

BLOQUE III

Capítulo IV: Condiciones sociales de emergencia y contexto de desenvolvimiento	66
1. Contexto y condiciones de desenvolvimiento de la mujer obrera	66
1.1. Condiciones familiares socioculturales	66
1.1.1. Origen del padre y de la madre	66
1.1.2. Grados de escolaridad familiar	67
1.1.3. Ocupación del padre y de la madre	69
1.1.4. Religión practicada	69
1.1.5. Estado civil de las mujeres	71
1.2. Autopercepción identitaria	72
1.2.1. Relacionamiento laboral	75
1.2.1.1. Pequeños grupos de amistad	75
1.2.1.2. Relaciones varones - mujeres	75
1.2.1.3. Relaciones mujeres - mujeres	77
1.2.1.4. Relación obrera - sindicato	79
1.3. Percepciones respecto a la situación de género	80
2. Estructura familiar y procesos de socialización	82
2.1. Familia, socialización primaria y cuidado	82
2.1.1. ¿Juegos infantiles que inciden en la conformación del ser mujer?	86
2.1.2. Comportamientos institucionalizados	87
2.1.2.1. Mujer	87
2.1.2.2. Varón	90
2.1.2.3. Maternidad	90
2.2. Familia, socialización secundaria y subsistencia	91
2.2.1. Presente laboral y familia	92
2.2.1.1. División sexual del trabajo	93
2.2.1.2. Fortalecimiento y resquebrajamiento de roles específicos	94
2.2.1.2.1. Sentimiento de culpa	95
2.2.1.2.2. La doble jornada laboral	96
2.2.2. Presente laboral conciencia de clase y sindicalización	98
2.2.2.1. Mecanismos masculinos que alejan a la mujer del ámbito político sindical	101
2.3. Familia, ámbito laboral, ámbito sindical y re-socialización	103
2.3.1. Cambio de esquemas interpretativos	103
2.3.2. Rupturas con el pasado	105
2.3.3. Construcción de una nueva realidad	106
3. Familia, fábrica y género y poder	108
3.1. Mujer, sensibilidad y ternura	110
3.2. Hombre, valor, fuerza y poder	111
3.3. Dirigencias sindicales masculinizadas	111
4. Subjetividad social constituyente y construcción social	113
4.1. Subjetividad y procesos de interacción social	113
4.2. Subjetividad social constituyente y presencia de las mujeres en el quehacer social	115
4.2.1. Necesidad	117
4.2.2. Experiencia	119
4.2.3. Visiones de futuro	122
4.3. Cuerpo social político sindical llamado mujer	124

Capítulo V: Conclusiones	127
1. Realidades, creencias y estereotipos que sostienen subjetividades femeninas subalternizadas, manteniendo estructuras masculinas de poder	127
1.1. El lugar de las mujeres está en la casa no en la política	127
1.2. Las mujeres no participan en la política por falta de capacidad, habilidad o preparación	128
1.3. La mujer es la peor enemiga de la mujer	128
1.4. La suavidad de las mujeres debilita sus liderazgos	129
2. Conclusiones	131
3. Bibliografía	135
4. Anexos	145

BLOQUE I

Capítulo I: Marco General

1. Introducción al tema de la investigación

La presente investigación trabaja la ausencia, o limitada presencia de las mujeres en el quehacer político sindical fabril, preguntándose el porqué de la mantención de estructuras sindicales masculinas y por tanto la subalternización femenina en estas instancias de representación y defensa de los derechos laborales, civiles, económicos y políticos de las y los obreros en general.

La preocupación gira en torno a la subrepresentación femenina, en el ámbito sindical y dirigencial del sector textil urbano, siendo que los sindicatos existen y podrían constituirse en espacios que coadyuven en mejorar la situación laboral, social, económica, política y cultural de las mujeres; el punto de preocupación gira en torno a que estas ausencias profundizan las brechas de participación y representación política incidiendo en la atomización del cuerpo fabril femenino y por tanto la explotación laboral de las mujeres.

La investigación se realiza en tres momentos 2011, 2014 y 2016, cortes históricos que permiten ver la evolución de la presencia femenina en instancias sindicales fabriles textiles. Lo que se busca es identificar las cargas subjetivas introyectadas por la estructura familiar para lo cual la investigación desmenuza cada una las características de la conformación de la subjetividad social constituyente.

El bloque uno se encuentra destinado al marco general, espacio que define el horizonte teórico y conceptual con el cual se aborda la realidad analizada. Se hace un breve recorrido sociológico de los clásicos, concluyendo con vertientes de Gramsci a partir de Zemelman que desde su postura teórica logra conjugar en la subjetividad social constituyente lo objetivo y subjetivo de la realidad en constante dinámica de construcción transformación.

En el bloque dos, se hace un desarrollo exhaustivo del objeto de estudio situando sus características e importancia dentro del quehacer social, político y económico del país.

El bloque tres se encuentra constituido por el desarrollo de la investigación que entreteje a partir del horizonte teórico y el marco conceptual la presencia política sindical de las mujeres fabriles. En este bloque se desarrollan de manera descriptiva y analítica las condiciones sociales de emergencia y el contexto de desenvolvimiento de la mujer obrera, aterrizando todo este panorama en el relacionamiento mujer – sindicato, y percepciones de género, elementos que sitúan a la mujer dentro del quehacer laboral y por tanto dan paso a su presencia sindical.

Un segundo acápite de este bloque es el impacto de la estructura familiar y los procesos de socialización, estos procesos son analizados desde la perspectiva de Berger y Luckmann, tomando en cuenta tres momentos de la socialización; primaria, secundaria y re-socialización, mismos que no son secuenciales, sino, como en el caso de la realidad

boliviana se entrecruzan, aportando de esa manera a la constitución de subjetividades femeninas heterogéneas. También se desarrolla un acápite vinculado a la conciencia de clase, analizando la posición de la mujer frente al varón en la sociedad como sub clase dentro de la clase obrera.

Se propone una triangulación de familia, fábrica y sindicato desde la perspectiva del concepto de género y poder, identificando desde esta perspectiva la mantención de estructuras sindicales masculinizadas.

Para terminar el análisis se profundiza el concepto de subjetividad social constituyente a partir de la descripción y análisis de los conceptos de necesidad, experiencia y visiones de futuro, mismos que desde lo empírico permiten identificar la teoría zemelmaniana, que sostiene que el sujeto deviene de la subjetividad constituyente que implica identificar la historicidad de los actores en tanto dinamismo capaz de redirigir el desenvolvimiento de los procesos históricos.

2. Tema de la investigación

La mujer ha ingresado y ha estado presente en el campo laboral y político desde siempre. El trabajo de Maria Luisa Soux (2008) *La Paz en su ausencia. El mundo femenino y familiar en La Paz durante el proceso de independencia 1780 – 1825*, recoge la vida activa de las mujeres de la élite paceña de la época colonial entre 1780 a 1825, sin olvidar la presencia y rol de las mujeres indígenas en este mismo periodo.

“La Paz en su ausencia” muestra la feminización de la sociedad paceña en ausencia de sus hombres en los periodos de guerra. En el siglo XX esta situación se repite con la Guerra del Chaco. La diferencia sustancial de este episodio de la historia nacional es que se evidencia un movimiento de mujeres muy rico e importante por sus bases ideológicas vinculadas al anarquismo. Estas mujeres, lideradas por doña Petronila Infantes¹, postulan la universalización del descanso dominical, la jornada de 8 horas, la incorporación de las trabajadoras domésticas a la legislación social y la sustitución de la palabra “doméstica” por la de empleada de labores de casa. Pero Petronila Infantes va un paso más allá cuando plantea el amor y la unión libre, base fundamental de la liberación de las mujeres, un tema nodal de la propiedad sobre los cuerpos femeninos² desde el planteamiento político - ideológico anarquista.

¹ Dirigenta anarquista que funda en 1926, en la ciudad de La Paz la Unión Sindical de Culinarias. El Sindicato de Culinarias fue la base del resurgimiento de la Federación Obrera Femenina y potenció a la Federación Obrera Local. Su presencia marcó un hito en la lucha de las mujeres bolivianas por el reconocimiento de sus derechos laborales.

² Estas perspectivas políticas van siendo aplacadas, tanto por los partidos políticos emergentes de la época, como por los movimientos revolucionarios de izquierda. Aspectos que devienen de raíces patriarcales que ponen en último plano la subalternización de la mujer. En este caso, la izquierda que considera que no debe discutirse la opresión de las mujeres planteando que cuando el capitalismo sea vencido las mujeres quedaran automáticamente liberadas de la opresión. Alejandra Kollontai, en el proceso histórico Ruso lo

Continuando con el breve recorrido histórico, Gloria Ardaya³ manifiesta que las mujeres no son tomadas en cuenta dentro de las estructuras partidarias del MNR luego de la revolución de 1952. En este proceso constitutivo la presencia femenina es vital, ellas, dentro de los comandos femeninos defendieron el proceso revolucionario de abril; María Barzola es un ejemplo de ello, pero esta mujer no fue parte de la Dirección Nacional del partido del MNR.

La historia del país revela otro grupo de mujeres con un planteamiento político vinculado al proletariado minero. Moema Viezzer *Si me permiten hablar... Testimonio de Domitila una mujer de las minas de Bolivia* y Magdalena Cajías *Mujeres en las minas de Bolivia* visibilizan la presencia de las mujeres esposas de los mineros, mostrando el trabajo político de estas a partir de su ser Amas de Casa⁴. Estas mujeres son parte de los “Comités de Amas de Casa” que el 28 de diciembre de 1977 inician una huelga de hambre que logra derrocar al gobierno dictatorial de Hugo Banzer Suarez.

En los movimientos campesinos la presencia de las mujeres es importante y se han realizado trabajos investigativos al respecto. Pero aun cuando vemos en las calles y en las luchas la presencia de las mujeres estas no aparecen en los espacios de toma de decisiones.

Actualmente, en los marcos normativos se evidencia avances positivos en la inclusión numérica de la mujer en instancias estatales, pero en la mayoría de los sectores laborales donde la presencia femenina es amplia las dirigencias tienden a ser masculinas.

Por consiguiente la presente investigación hace énfasis en la constitución de la subjetividad por medio de los procesos de socialización que emergen de la estructura familiar de mujeres fabriles pertenecientes a clases populares y subalternas. Identificando a la familia como la instancia de reproducción cotidiana que configura la subjetividad femenina, que es, desde el presente punto de vista, el elemento que incide sobre la ausencia o poca presencia de mujeres dentro de los espacios de decisión en las organizaciones laborales, específicamente el sector fabril - textil.

discute, Clara Zetink, lo plantea pero, esta última, se aleja de esta discusión buscando no dividir al cuerpo obrero.

³ La autora en su texto “Política sin Rostro: mujeres en Bolivia” de 1992, hace un recorrido histórico de los movimientos políticos femeninos, visibilizando el quehacer político de las mujeres como movimientos emergentes dependientes dentro de estructuras masculinas patriarcales.

⁴ Magdalena Cajías sostiene la hipótesis de que “...la participación de estas mujeres logró expresar visiones, comportamientos y perspectivas particulares a partir de lo que consideramos una doble pertenencia, la de “proletaria minera” y la de “ama de casa”, que se tradujo a su vez en una doble identidad.” (Cajías, 1997:69). En términos thompsonianos es la economía moral la que impulsa a estas mujeres a actuar, defendiendo su sustento familiar de manera aguerrida sin preocuparse por la toma del poder. Las mujeres del siglo XVIII en Inglaterra eran “...las iniciadoras de los motines...” (Thompson, 1979:109). El concepto de economía moral aplicado por E.P. Thompson se describe de la siguiente manera “...[la economía moral] no puede ser descrita como ‘política’ en ningún sentido progresista, tampoco puede, no obstante, definirse como apolítica, puesto que supone nociones de bien público categórica y apasionadamente sostenidas...” (Thompson, 1979: 66).

3. Justificación

Como ya se ha mencionado, a lo largo de la historia nacional, diferentes estudios, visibilizan el actuar de las mujeres en momentos constitutivos políticos de la realidad boliviana. En ese marco el punto que motiva la presente investigación es identificar los elementos que influyen en la ausencia de estas mujeres luchadoras en instancias de toma de decisiones dentro de las estructuras sindicales.

Se ha trabajado en la presencia de la mujer en los movimientos sociales. Denise Arnold y Alisson Spedding lo hacen; Lourdes Zabala trabaja el tema de la mujer chola, minera y clase mediera feminista; otra área que fue trabajada de manera ardua es la relacionada a la mujer indígena, campesina, migrante; pero sobre la mujer obrera textil en Bolivia, es muy poco el trabajo, sí se habla de la mujer fabril pero de manera superficial.

La introducción de Alison Spedding “Investigaciones sobre género en Bolivia: un comentario crítico” en el texto compilado por Denise Arnold *Más allá del silencio*, muestra hasta el año 1997 el todavía incipiente abordaje a las temáticas de género. A la fecha todavía se evidencia una ausencia de estudios respecto a los elementos estructurales que impiden, limitan o impulsan la presencia de la mujer en espacios organizativos de representación propia.

La mayoría de las organizaciones sociales vinculadas al ámbito urbano; gremiales, vecinales, obreras, incluso universitarias, que muestran en su composición un gran número de mujeres son representadas por varones. Un ejemplo de ello son los siguientes datos “En el ámbito de la organización de la sociedad civil es en las juntas vecinales donde hay más participación de mujeres. De las 390 juntas de El Alto, 24 son dirigidas por mujeres como presidentas de las mismas es decir apenas el 6.15 %. 376 son dirigidas por varones” (Monasterios y Tapia, 2001: 16). La gestión 2015, el Comité Electoral de la Carrera de Trabajo Social se encontraba liderado por un varón, las demás carteras se encontraban ocupadas por mujeres, pero el liderazgo, en este caso la presidencia recaía en un hombre, cabe recalcar que Trabajo Social es una carrera que aglutina en su mayoría a mujeres.

¿Por qué insistir en que las mujeres hablen por sí mismas? Una cita de una mujer campesina ayuda a justificar esta inquietud “...muchas veces hemos querido que en las reuniones sindicales nuestros maridos apoyen nuestro pensar (...) les decimos que digan en las reuniones y no dice igual, le quitan importancia...” (En Sarmiento, 2008: 142).

Bajo esta luz se busca identificar cuáles son las sutilezas familiares que constituyen, construyen y reproducen comportamientos políticos de la mujer “alejados” de instancias de toma de decisión obrera. Lo que se quiere investigar es a ese gran porcentaje de mujeres que se aleja del quehacer político, esto, al margen del contexto patriarcal que coadyuva en que la mujer esté alejada; la doble jornada laboral, la masculinización de los sindicatos, etc. Interesa conocer los factores que hacen que las propias mujeres se alejen de la gestión del espacio público y deleguen su palabra a los varones, esto de acuerdo a aseveraciones constantes que sostienen que las mujeres son las que no quieren participar.

En palabras del Compañero Vitaliano Mamani, miembro de la Comisión Orgánica de la COB 2016 *“La COB no es machista. Un ejemplo, el segundo hombre cuando estaba el compañero Milton Gómez era la compañera de Caracollo, sector campesino también obviamente, (...) ella era la secretaria general de la Central Obrera Boliviana. Los estatutos de los diferentes sectores, no discriminan, no dicen que tienen que ser hombres, (...) puede ser ejecutiva. (...) el estatuto no dice que puede ser hombre o mujer. Es depende de los sectores, que ellos elijan y que la compañera participe, no hay discriminación”*. (Vitaliano Mamani, 17/03/2016).

En este contexto, asumiendo la subjetividad como motor individual y colectivo de acción, es que se investiga la constitución de las subjetividades femeninas, específicamente la subjetividad de las mujeres obreras del ámbito textil. Para este cometido se tomará a la familia como un elemento constituyente de la subjetividad. Por tanto la familia se convierte en un espacio de investigación significativo. A lo largo de la presente tesis se explica la relación existente entre familia, subjetividad y representación femenina.

La presente investigación pretende aportar en la sociología del trabajo y en los estudios de género desde la perspectiva de género y poder⁵.

“Consolidar la democracia (...) implica impulsar un desarrollo sostenido y acumulativo de las habilidades y prácticas políticas de las mujeres para contribuir a un ejercicio fecundo de su participación en la vida pública y en la definición de sus agendas”. (Ardaya, 2001:5)

4. Problematización

La Central Obrera Boliviana es una instancia que se nutre de la participación de sus representados y representadas. Esta instancia de la sociedad aglutina en su seno a tres sectores sociales: (i) el proletariado compuesto por las y los fabriles, mineros, petroleros y constructores; (ii) la clase media compuesta por el magisterio y el sector de salud; y (iii) el campesinado compuesto por los interculturales, campesinos y zafreros.

De acuerdo a información otorgada por Vitaliano Mamani *“la COB tiene 60 sectores afiliados. 180 mil trabajadores fabriles que se encuentran sindicalizados (...) del total de las y los afiliados, un 30 %, aproximadamente, serían mujeres. El grueso de mujeres afiliadas se encuentra en el sector de clase media que es salud y educación. Luego el sector castaño se encuentra compuesto en su mayoría por mujeres, y el sector textil. Esos son*

⁵ “El enfoque de género resulta profundamente cuestionador de las relaciones de poder, de la cultura del poder desde lo político hasta lo privado, al punto tal que desnuda sin miramientos el carácter político de las relaciones que se desarrollan en el mundo privado y supuestamente no político. De ahí que su consideración, su enfoque crítico, sus planteamientos y sus propuestas resultan indispensables en todo debate o proyección política encaminada a una transformación del poder en el sentido de democratizarlo, de humanizarlo, de ponerlo al servicio de la sociedad, es decir, de los hombres y las mujeres que le dan cuerpo y alma” (Rauber, 1998).

los sectores que cuentan con porcentajes altos de mujeres afiliadas". (Vitaliano Mamani, 17/03/2016).

Las instancias para llegar a la COB son; primero ser parte del sindicato de su empresa, luego de la Federación Departamental, y posteriormente de la Confederación Nacional. En este sentido el primer paso para llegar a una instancia macro como la Central Obrera Boliviana es ser parte del sindicato. Los sectores que, según el entrevistado, cuentan con un alto porcentaje de mujeres no “envían” a las mujeres como representantes a sus Federaciones, por lo tanto las mujeres se encuentran relegadas de la COB.

La tesis de María Antonieta Arauco, hace una descripción de la ausencia de las mujeres en los Congresos de la COB⁶ de 1954 a 2000, años en los que se evidencia actividad reivindicativa femenina en las movilizaciones pre, post 52 y el aporte al regreso a la democracia 1978 gracias a cuatro mujeres mineras de los Comités de Amas de Casa, las señoras Aurora de Lora, Nelly Paniagua, Luzmila de Pimentel y Angélica de Flores⁷. Pese a esta presencia activa de las mujeres ellas no son tomadas en cuenta en esta máxima estructura sindical proletaria. Se extrae para la presente investigación un cuadro que visibiliza la ausencia de las mujeres en esta instancia máxima de decisión obrera.

Cuadro N° 1
N° de Directivos de los Presídiums de los Congresos de la COB
1954 -2000

N° de Congreso	Total Directivos	Hombres	Mujeres	Cargo	Nombre y sector
1er congreso	Comité Eje.	-	-	-	-
2do congreso	9	9	-	-	-
3er congreso	8	8	-	-	-
4to congreso	11	11	-	-	-
5to congreso	9	9	-	-	-
6to congreso	9	9	-	-	-
7mo congreso	9	8	1	2da Vocal	Lidia Flores Sec. Campesino

⁶ Los Congresos son espacios de discusión que plantean los direccionamientos políticos e ideológicos a seguir durante la gestión del nuevo comité ejecutivo. En ellos se discuten temáticas por comisiones: política, económica, orgánica, social y agraria. Estos congresos, por estatuto, se realizan cada dos años y suelen durar una semana. El último punto del Congreso es la elección del nuevo Comité Ejecutivo. Para la gestión 2016 el directorio de la COB se encuentra compuesto por 41 carteras de las cuales dos carteras se encuentran dirigidas por mujeres, Juanita Ancieta en la Cartera de Organización (sector campesino) y Josefina Mamani en la Cartera de Defensa (sector campesino).

⁷ Se menciona solo a estas cuatro mujeres, porque son ellas las que inician el primer piquete de huelga de hambre. Domitila Rodríguez entra en el segundo piquete con el padre Javier Albó, estas mujeres no habían tomado la palabra como Domitila y por tanto se encuentran un tanto ausentes de las noticias de la época. El año 2001 el grupo político juvenil “30 no son 30”, decidió homenajear a las mujeres que enfrentaron a la dictadura encontrándolas y reuniéndolas recogiendo sus experiencias, conociendo de primera fuente este dato histórico.

8vo congreso	9	9	-	-	-
9no congreso	9	9	-	-	-
10mo congreso	9	8	1	2da Vocal	M.A. Arauco UMSA
11avo congreso	9	8	1	2da vocal	M.A. Arauco UMSA
12avo congreso	9	9	-	-	-

Fuente: María Antonieta Arauco, Tesis de Licenciatura.

Más allá del Presídium, de acuerdo a una entrevista realizada al compañero Nicanor Baltazar responsable de la Comisión Orgánica de la Central Obrera Boliviana “...del 2000 al 2006 no hubo ninguna presencia femenina. Del 2006 al 2012 una compañera del sector campesino la señora Tomasa Qelqa fue parte del Comité Ejecutivo. Del 2012 al 2015 no hay ninguna mujer” (Nicanor Baltazar, 19/10/15).

Si bien en muchas instancias estatales y organizaciones sociales campesinas y político partidarias se identifican a mujeres en algunos espacios de decisión, o se crean organizaciones paralelas de mujeres (como es el caso de las Bartolinas en el ámbito rural), en el espacio sindical urbano obrero no se aprecia la inclusión de una representación propia desde el ser mujer.

Los movimientos sindicales urbanos han sido y son organizaciones predominantemente masculinas, en cuanto a sus espacios de toma de decisiones se refiere. “De acuerdo a datos de la OIT las mujeres en América Latina representan 1/3 de la fuerza de trabajo, mientras la tasa de sindicalización alcanza al 10% de la PEA femenina. En la organización menos del 20% de los cargos son ejercidos por mujeres” (Rigat-Pflaun, 2008:4).

Otra aseveración identifica la asimetría entre afiliación y representación, explicando que este fenómeno se da por la poca confianza que tienen los hombres al desenvolvimiento político femenino. “Partimos de la premisa que en el seno del sindicalismo el problema referido a la relación real que existe entre afiliación y representación interna en los sindicatos es asimétrica, es decir la filiación es mayor a la representación que detentan las mujeres dentro de los sindicatos, lo cual creemos se debe a la falta de confianza dentro de los dirigentes masculinos en las capacidades femeninas de liderar propuestas y nuevos lineamientos dentro de las estructuras sindicales.” (Bonaccorsi, 2012:125).

Dentro del contexto boliviano Walter Delgadillo en su texto “Fabriles en la Historia Nacional” dedica unas líneas a la presencia de las mujeres en el quehacer sindical pre y post 52, este párrafo es sumamente importante ya que muestra el imaginario político masculinizado del mundo obrero vigente aún. “Los sindicatos admitirán a las compañeras en puestos de ejercicio de dirección, como se admite a un mendigo al que de todos modos, aunque fuera molesto, hay que reposar en el último rincón de la casa; a fin se acostumbrarían a su incomoda presencia haciendo de ese dato algo consuetudinariamente relegable” (Delgadillo, 1992: 138).

"En Bolivia en 1976, los varones ocupan el 61.2% del total de la población trabajadora, en tanto que las mujeres son el 38.8%; lo que constituye uno de los índices más elevados de participación femenina en una rama productiva. Curiosamente, esta importancia ni entonces

ni ahora, [2001] se traduce en una proporcional influencia pública, sindical y política de la trabajadora obrera” (García, 1999: 69).

La tesis de Khantuta Muruchi *Prácticas de resistencia laboral: El caso de una empresa de muebles* identifica esta problemática. La participación dirigencial de las mujeres en el sindicato de la fábrica estudiada alcanzaba al 33%. Las mujeres en esta fábrica representan el 44% de la masa laboral. Otro elemento recurrente, que debe ser destacado, es que si bien existía una representación femenina al interior del sindicato, ésta se encontraba en los siguientes cargos: seguridad industrial, secretaría de hacienda, portaestandarte y vocal. “Esta baja participación y representación femenina, refleja un patrón común del trabajo asalariado en Bolivia donde la estructura sindical es predominantemente masculina; y donde además las mujeres tienden a ocupar el nivel inferior dentro de la jerarquía de mando.” (Muruchi, 2010: 97).

Son muchas las explicaciones, en este caso una cita de la tesis mencionada explica esta ausencia desde una perspectiva que se convierte en una veta para la presente tesis, ya que denota el carácter subjetivo, que constituye la identidad femenina. “*Hay más varones en el sindicato, es que los varones son más fuertes y no se hacen dominar como las mujeres, a las mujeres nos dicen algo y ‘ya’ decimos rápido, un varón se opone y se opone*” (Entrevista ex trabajadora fábrica de Muebles, en Muruchi, 2010: 97).

La Federación Departamental de Fabriles La Paz, en la gestión 2014 – 2016 cuenta con 29 carteras de las cuales una cartera es ocupada por una mujer, la compañera Fernanda⁸ representante de la fábrica textil Boshami. Al igual que en la anterior aseveración la compañera Fernanda, miembro del directorio de la Federación, sostiene lo siguiente, “*...las mujeres no somos tan fuertes, (...) por resguardar nuestra estabilidad laboral somos muy sumisas, a veces nosotras mismas vulneramos nuestros derechos, no hacemos cumplir, por eso somos débiles las mujeres*” (Fernanda, 10/12/2015).

Otra afirmación de esta mujer muestra una característica también importante cuando se refiere a las mujeres que sí son elegidas por su sindicato como Secretarías Ejecutivas o Generales y asisten a los ampliados de la Federación, “*...las mujeres no participan [en el ampliado] solo escuchan, uno o dos participan, las demás no, las Secretarías Generales en realidad solo hablan para informar qué pasa en su sindicato, o qué conflicto tienen o para hacer alguna consulta para eso participan, dos mínimo que hablan, las demás no hablan nada*” (Fernanda, 15/03/2016).

Bajo este contexto este estudio se encuentra abocado en analizar a la obrera textil dentro del Proceso de Trabajo Inmediato (PTI), pero por sobre todo estudiar a la mujer dentro de los espacios políticos de representación laboral. Indagando las causas de su ausencia o poca presencia en los espacios de toma de decisiones, buscando respuestas a su subrepresentación. No como un deber ser, sino como una realidad que aleja a las mujeres de la toma de la palabra que incide en una situación, laboral, familiar, política, cultural y

⁸ Se usa seudónimos para todas las compañeras obreras entrevistadas.

económica de inequidad. Es bajo esta inquietud que se estudia a la familia como lugar previo y paralelo de socialización, en ese sentido, como espacio de producción y reproducción constante de la fuerza de trabajo femenina fabril.

- ✓ ¿Cómo la familia de origen⁹ y la familia conformada (hijos, esposo, pareja) inciden en la presencia de la mujer al interior de este sector de la clase obrera textil-fabril en general y en los espacios de poder sindical en particular?
 - ¿Cuáles son los elementos que aportan en la construcción de la subjetividad femenina?
 - ¿Qué características de la familia de origen inciden en la participación política de las mujeres al interior de la fábrica?
 - ¿Qué características de la familia conformada inciden en la participación política de las mujeres al interior de la fábrica?
- ✓ ¿Cuáles son las condiciones sociales que coadyuvan en la construcción del sujeto femenino?
- ✓ ¿Cuál es el contexto socio-laboral en el que se desenvuelven las subjetividades femeninas estudiadas?
 - ¿Qué factores internos y externos impulsan o impiden la participación sindical de las mujeres?

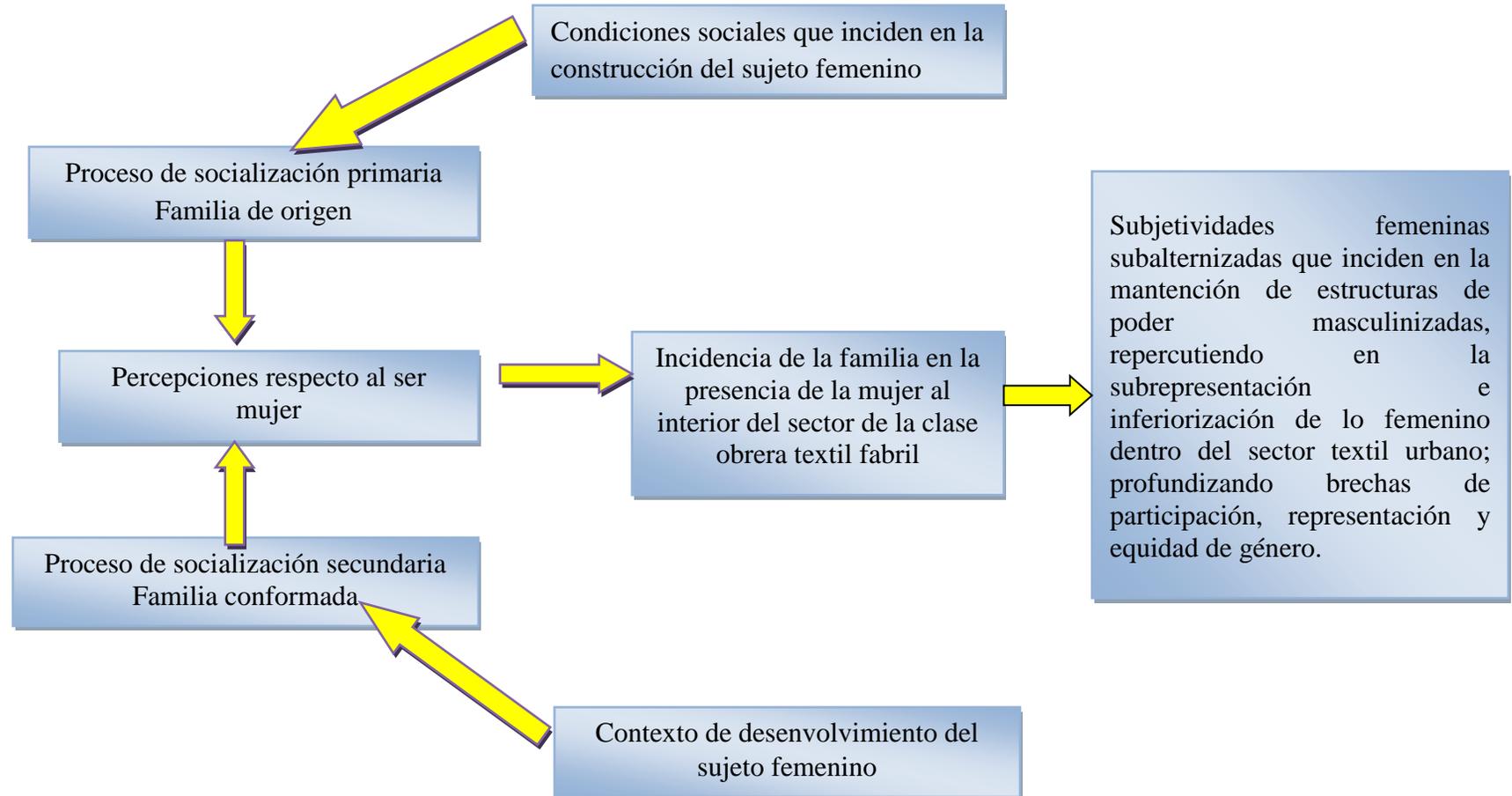
5. Idea central que define la investigación

Se identifica a las mujeres como sujetos históricos presentes a lo largo de la historia boliviana, resaltando su heroicidad, su fuerza y su capacidad aguerrida de resistencia en momentos críticos de convulsión social. Lo que no se identifica son liderazgos femeninos simétricos entre acción y toma de la palabra desde las mujeres. En este marco, bajo el impulso de identificar cuáles son las razones que obstaculizan una presencia femenina en espacios de toma de decisión al interior del movimiento fabril es que se plantea la siguiente idea central:

Son las diferentes características del proceso de socialización, -edad, procedencia, grado educativo, tipo de familia, religión practicada, tipo de unidad doméstica y características de los padres-, familia de origen y familia conformada, las que van a moldear la subjetividad de la mujer obrera, manteniendo estructuras de poder masculinizadas, repercutiendo en la subrepresentación e inferiorización de lo femenino dentro del sector textil urbano; profundizando brechas de participación, representación y equidad de género.

⁹ La familia de origen es la familia de procedencia donde el sujeto, en este caso, la mujer pasa sus primeros años de vida.

5.1 Matriz de operacionalización de la idea central



6. Metodología: esquema investigativo

La presente investigación parte de la premisa de que la realidad es una totalidad orgánica en constante movimiento. Este paradigma concibe a la realidad como dada y dándose; es el caso de la estructura familiar que es la base formativa y espacio de reproducción constante de formas de ver y ser en el mundo, construcción plena de la subjetividad individual que hace a los comportamientos sociales colectivos de la sociedad.

José María Gonzales en el texto “Tiempo de Subjetividad” plantea que “es necesario afirmar que la sociedad es un producto de la actividad de los individuos. Pero hay que afirmar también que el hombre es producto de tal sociedad” (Gonzales, 1996:30). En ese sentido se cuenta con el siguiente esquema investigativo:

a. Realidad concreta

- ✓ Hitos históricos respecto a la presencia de la mujer en la historia política del país
- ✓ Aproximación al mundo obrero femenino textil
- ✓ Presencia laboral de las mujeres dentro del sector textil
- ✓ Presencia de las mujeres en las dirigencias fabriles
- ✓ Presencia de las mujeres en las dirigencias textiles

b. Marco conceptual

- ✓ Estructura familiar
- ✓ Socialización
- ✓ Género y poder
- ✓ Subjetividad constituyente

6.1 Técnicas e instrumentos de recolección de información

Siendo la presente una investigación cualitativa, se han aplicado las siguientes técnicas de investigación:

- ✓ El análisis documental
- ✓ Entrevistas en profundidad
- ✓ Etnografía¹⁰

Se ha obtenido información con los siguientes instrumentos de recolección de información:

- ✓ Guía de entrevistas en profundidad a dirigentes
- ✓ Guía de entrevistas en profundidad a mujeres
- ✓ Diario de campo

¹⁰ En función al objetivo de la investigación se ingresó a trabajar en la fábrica ENATEX, por el lapso de tres meses, del 4 de febrero al 4 de mayo de 2014.

6.1.1 Referencia al trabajo de campo

La unidad de análisis de la presente investigación fue abordada a partir de la interacción con obreras de las fábricas Manhattan, ENATEX y dirigentes y dirigentas fabriles.

En una etapa preliminar y de exploración se realizaron dos entrevistas a obreros jubilados del sector fabril y al Secretario Ejecutivo de la Federación Departamental de Fabriles La Paz. Dentro del trabajo exploratorio se realizaron además entrevistas a obreras de la fábrica Manhattan.

Las entrevistas a estas obreras fueron realizadas, en principio, en el transcurso del recorrido de la fábrica a sus hogares o paradas de transporte público, y posteriormente se realizaron las entrevistas en el horario de almuerzo en inmediaciones alejadas o no visibles de la fábrica. Poder conversar con las obreras fue complejo por la desconfianza y miedo que tenían para conversar con personas extrañas. Las entrevistadas manifestaban que no querían tener problemas con los dueños de las empresas, sobre todo con la dueña de la fábrica Manhattan que prohibía cualquier tipo de relacionamiento de las obreras y obreros con personas particulares. La fábrica Manhattan tenía y tiene prohibido el ingreso a cualquier persona no aceptando investigaciones de ningún tipo, trabajos dirigidos, ni pasantías.

En este contexto preliminar y de exploración, se realizaron cinco entrevistas a mujeres de la fábrica Manhattan (cuatro entrevistas a mujeres trabajadoras activas y una entrevista a una trabajadora jubilada).

La gestión 2013 se entrevistó a Jesús Acosta, presidente de COTEXBO (Conglomerado Textil Boliviano), con el fin de lograr contactos para ingresar al ámbito textil. A partir de ese contacto se visitó y recorrió la planta de Villa Fátima de la fábrica ENATEX entrevistando a Marcia Dávila, alta ejecutiva de la empresa. La información vertida fue importante ya que se pudo visualizar la dinámica organizacional y conformación del plantel laboral identificando en las diferentes secciones la cantidad de mujeres y hombres en la división laboral del trabajo.

En el marco de esa primera visita se presenció una reunión de la dirigencia de la fábrica; esta reunión se encontraba compuesta por ocho varones. La Licenciada Marcia Dávila mencionó que el sindicato se encontraba conformado por nueve miembros y que la cartera de la Secretaría Ejecutiva recaía en la señora Susana Mamani, misma que no se encontraba presente en esa reunión.

El trabajo final de campo fue realizado en la fábrica ENATEX. En este espacio, durante tres meses de trabajo en la sección de Recursos Humanos Planta, como asistente 1, se realizaron sesenta y tres entrevistas exploratorias a obreras y obreros, este número responde a la muestra de 840 trabajadores y trabajadoras de las cinco secciones de la planta.

Cuadro N° 3
N° de entrevistas exploratorias por sección fábrica ENATEX

Secciones	mujeres	Varones	N° total de entrevistas
Confección	20	10	30
Estampado	4	2	6
Terminado	10	4	14
Bordado	5	3	8
Sala de Muestras	1	1	2
Almacén General		1	1
Mantenimiento	1	1	2
	41	22	63

Fuente. Elaboración propia.

Luego de haber realizado las sesenta y tres entrevistas exploratorias se identificó a catorce mujeres en base a un proceso de observación de ciertas actitudes de apertura al diálogo mostradas por cada una de ellas. A estas compañeras se les hizo un seguimiento etnográfico laboral y se les aplicó cinco entrevistas en profundidad. Estas entrevistas exploratorias fueron realizadas del 14 de marzo al 1ro de abril de 2014.

Cuadro N° 4
Mujeres identificadas para las entrevistas en profundidad que no ejercen ningún cargo directivo¹¹

N°	Seudónimo	Sección
1	Ana María	Confección
2	Ester	Bordado
3	Mónica	Terminado confección
4	Luisa	Confección
5	Maribel	Confección
6	Josefina	Sala de Muestras
7	Verónica	Terminado
8	Eliana	Confección
9	Lourdes	Confección
10	Laura	Supervisora Terminado
11	Amelia	Mantenimiento
12	Evelyn	Bordado
13	Doris	Terminado
14	Patricia	Confección

Fuente. Elaboración propia.

¹¹ Las fechas de cada una de las entrevistas se encuentran adjuntas en anexos.

Para concluir el trabajo de campo se realizaron las siguientes entrevistas en profundidad a mujeres que ejercen cargos dentro de la dirigencia fabril.

Cuadro N° 5
Mujeres dirigentes dentro del sector fabril

Seudónimo	Cargo
Susana	Secretaria Ejecutiva del sindicato de ENATEX, hasta la gestión 2014.
Sabina	Secretaria Ejecutiva de Batt, gestión 2014 -Batt es una unidad desconcentrada de ENATEX-
Fernanda	Secretaria de Viviendas de la Federación de Trabajadores Fabriles de La Paz
Guadalupe	Secretaría de la Promoción Sindical de la Mujer (representante de La Paz) de la Confederación General de trabajadores Fabriles de Bolivia

Fuente. Elaboración propia.

A las compañeras Susana y Sabina se les aplicó una entrevista. A las compañeras Guadalupe y Fernanda se les aplicó siete entrevistas en profundidad.

Se logró organizar, con el apoyo de la compañera señora Fernanda, un pequeño grupo focal con cuatro mujeres representantes de las fábricas INTEX, Millma y Boshami.

Y por último se realizaron cinco entrevistas a dirigentes fabriles varones.

Cuadro N° 6
Varones vinculados a la fábrica ENATEX y dirigentes sindicales

Nombre	Cargo
Wilson Mamani	Ejecutivo de la Federación de Trabajadores Fabriles de La Paz (2011 – 2016)
Nicanor Baltazar	Miembro de la comisión Orgánica de la COB, gestión 2012 - 2015
Gregorio Patzi	Maestro de la Escuela de la fábrica ENATEX, con 25 años de antigüedad
Reynaldo Llanque	Jefe de la Unidad de Recursos Humanos, Planta ENATEX
Vitaliano Mamani	Responsable de la comisión Orgánica de la COB, gestión 2016

Fuente. Elaboración propia.

7 Balance del estado de la cuestión

El balance del estado de la cuestión de la presente investigación gira en torno a revisar trabajos relacionados a la problemática de género vinculada al trabajo y la participación política de la mujer en su espacio laboral.

7.1 Mujer, mundo del trabajo y su presencia político-sindical

Erick Hobsbawm es uno de los clásicos de la sociología del trabajo. Aquí se recupera un capítulo de su texto *El mundo del trabajo* (1987) “*El hombre y la mujer: imágenes a la izquierda*”. La iconografía es parte de los imaginarios sociales que permean la realidad, en este sentido este capítulo es importante por la connotación y lo que implica dentro de los procesos de aislamiento y reclusión al ámbito privado que va sufriendo la mujer a lo largo de la historia.

El autor hace un estudio iconográfico de la figura del hombre y la mujer en las artes del siglo XVIII y XIX. “La libertad de Delacroix¹² radica en la identificación de la figura femenina desnuda como una mujer real del pueblo, una mujer emancipada, una mujer que desempeña un papel activo...” (Hobsbawm, 1987:120-121). Este papel activo es visible en el texto de E. P. Thompson (1979) cuando describe los hechos históricos del siglo XVIII en torno al concepto de “economía moral”, el rol y papel de las mujeres aguerridas que no solo se levantan respondiendo a la “rebelión del estómago”, sino en función de precautelar el bien público alterado por acciones de avaricia, de comerciantes, agricultores y panaderos. Son las mujeres las que en muchos casos inician los motines y revueltas.

En ese sentido el análisis del autor va en torno a visibilizar la transición de la figura de la mujer en la iconografía de la época, muestra cómo se va subsumiendo a la mujer, y cómo las artes la van invisibilizando, respecto a la presencia masculina que va oprimiendo a la mujer y empoderando al hombre. “La imagen típica de la mujer proletaria ha sido despojada de su sexualidad y se esconde detrás de las vestiduras de la pobreza. Es espíritu y no cuerpo” (Hobsbawm, 1987:126).

Sostiene que al mismo tiempo que el cuerpo femenino aparece cada vez más vestido, cubierto, el cuerpo del hombre muestra su fuerza, con la desnudez de su torso. Es alrededor de 1900 que se sustituye la alegoría femenina por la masculina, es cuando se va fortaleciendo el capitalismo que se da este fenómeno en el imaginario de las artes de la época.

La mujer se encuentra presente, pero anulada por el imaginario capitalista, es el hombre el que lleva el dinero al hogar. Lo que hacen las artes es reflejar la política de todos los sindicatos. El autor resalta el largo trayecto de opresión de la mujer al interior de la clase obrera “...la paradoja del movimiento obrero consistía en que fomentaba una ideología de

¹² Eugène Delacroix es un pintor Francés que en 1830 pinta el cuadro *La libertad guiando al pueblo*, pintura que se encuentra conservada en el Museo del Louvre de París.

igualdad sexual y emancipación mientras que en la práctica ponía trabas a la participación conjunta de trabajadores y trabajadoras en el proceso laboral” (Hobsbawm, 1987:135-136).

“...El movimiento apretaba inconscientemente las ataduras que impedían a la mayoría de las mujeres casadas (que no ganaban ningún salario) de la clase obrera el liberarse del papel subordinado que se les había asignado en la sociedad. Cuanto más crecía su poder como movimiento de masas, más eficaces eran estos frenos a su propias teoría y práctica de la emancipación...” (Hobsbawm, 1987:136).

Junto con un desplazamiento machista se identifica un elemento importante y es la competencia. Dentro del sistema capitalista de explotación la mujer para la patronal representa ahorro ya que el pago por el trabajo femenino es inferior al de los obreros, en ese sentido los obreros temen por la competencia económica de las trabajadoras. Junto a esto el discurso de la defensa de la moralidad de las mujeres hace que se las mantenga fuera del movimiento obrero, recluidas en sus hogares, reflejándose la situación de desplazamiento de las mujeres de los espacios de toma de decisiones dentro de las estructuras sindicales.

Bajo la perspectiva anterior, Walter Delgadillo (1992) da un acercamiento histórico que muestra a la clase obrera boliviana de los años 40's adelante, dando a conocer la intencionalidad de los obreros de tomar el poder para asumir las riendas de su destino. Este texto visibiliza la presencia de la mujer en las fábricas y su ausencia de acción política al interior de las direcciones sindicales dentro de este proceso histórico.

El texto refleja la masculinización del sindicalismo boliviano cuando en un párrafo se refiere a la participación de la mujer. La mujer es “aceptada” como un mendigo, personaje molesto al cual se acostumbrarán pero no darán un lugar. Estas líneas reflejan un concepción de la presencia política de la mujer que por más aguerrida que ésta sea le costará ser reconocida como actora política dentro del mundo obrero.

La investigación de Álvaro García Linera (1999), que es el texto a partir del cual emerge la presente investigación, da una visión histórica de la reestructuración de la organización del proceso de trabajo. Plantea el surgimiento de una nueva clase obrera urbana con características distintas a los obreros que le dieron vida al '52.

El texto hace énfasis en la conformación del sujeto obrero dentro del proceso mismo de producción, la fábrica. Es en ese lugar donde se va a configurar la nueva cultura obrera, esta nueva forma de ser. La fábrica se constituye en el lugar donde se moldean los comportamientos, las actitudes, disciplinando y neutralizando al actual cuerpo obrero.

Para la presente investigación, este texto es importante en tanto no define a un ser obrero construido sino en constante construcción por medio de los procesos de interacción dentro de la de producción. En este sentido las mujeres que ingresan al ámbito laboral fabril tenderían a reconfigurarse. En términos de Berger y Luckmann la fábrica podría ser el

espacio de re-socialización¹³ donde las mujeres tendrían la posibilidad de hablar con voz propia. El texto identifica la ausencia de las mujeres en las dirigencias sindicales, planteando que el número de obreras se ha incrementado y no así las dirigencias femeninas visibilizando una asimetría representacional.

El texto describe a una clase social obrera atomizada, desposeída y en constante confrontación y competencia dentro de ella misma. Identifica a la clase obrera como mercancía, configurada dentro del Proceso de Trabajo Inmediato. Es por este abordaje y definición que el autor es fuertemente criticado por Lorgio Orellana (2003) por el manejo teórico conceptual y metodológico. En realidad lo que este autor discute son dos aspectos; el concepto de autodeterminación relacionado a la subjetividad de la clase, y el rol-papel del partido.

El autor critica de manera férrea el siguiente posicionamiento de Álvaro García Linera: “las clases sociales resultan de la condensación de facultades subjetivas, ‘fuerzas’, ‘comportamientos’, ‘práctica’, ‘voluntad’, ‘intención’, ‘disfrute’, ‘representación’ y ‘acontecimientos’ orientados a desplegar el poder del trabajo vivo subordinado al enriquecimiento ajeno...” (Orellana, 2003:39). Para este autor la condensación de facultades subjetivas no definen la clase. En ese marco el planteamiento y críticas de este autor son también críticas a la presente investigación ya que la tesis plantea, que si bien la estructura social es producto de la posición de los actores (actoras en este caso), dentro del proceso de producción la mantención de esta posición depende justamente de la intencionalidad personal que deviene de la estructura del sujeto, por eso se estudia a la familia como elemento constitutivo de la subjetividad.

Por tanto cabe preguntarse ¿existe una materialidad determinante mecánica?, ¿Cómo explica el autor, la frase “...el patrón bajo la gorra del obrero”?, ¿Cómo entendemos las acciones de muchos obreros y obreras que buscan dentro del capital, la abundancia, la prosperidad, el éxito, el bienestar?, ¿los deberíamos catalogar como sujetos sociales desclasados? Estas son interrogantes al texto de Lorgio Orellana.

El autor plantea que esas actitudes se deben a la ausencia del papel fundamental e iluminador del partido, instancia que, según él, lleva la “luz” a los obreros, ¿esa no es una visión colonial y paternalista de la historia?, ¿Por qué no buscar potencialidades y limitaciones más allá del partido? La presente investigación pone el acento en el individuo pero también en el contexto, son ambos los espacios de construcción de lo social.

7.2 Quehacer político de las mujeres en distintos ámbitos del acontecer boliviano

El texto de Denise Arnold y Alison Spedding (2005), busca identificar si existe un discurso femenino en las reivindicaciones de los movimientos sociales. Analiza e identifica la participación activa de la mujer en la lucha, pero evidencia la opaca presencia de ellas en

¹³ En la re-socialización el pasado se re-interpreta conforme a la realidad presente. Berger y Luckmann (1979).

las directivas y espacios de toma de decisión de estas instancias de aglutinación social. Las autoras muestran con mucha claridad el confinamiento de las mujeres por los hombres: “el problema de las organizaciones mixtas es que, en general, si bien las mujeres son afiliadas en pie de igualdad nominal con los hombres, en la práctica ellos llegan a ocupar la mayoría de los cargos directivos...” (Arnold y Spedding, 2005:39).

El trabajo identifica los ejes de movilización de la lucha de las mujeres y sostiene, al igual que el texto de Zabala y el acápite de Thompson respecto a la economía moral, que las causas capaces de movilizar a las mujeres son las vinculadas con sus roles de madre, esposa, “responsable” del cuidado de los “otros”. Ambos textos van mostrando la construcción subjetiva de las mujeres del ser “para” los demás, aspecto trabajado por Marcela Lagarde.

Al margen de que el ambiente sindical sea ampliamente machista, aspecto reconocido por las mujeres en este trabajo, y que en estos espacios no se traten de manera “seria” los temas de las mujeres, ellas, las mismas mujeres, velan, primero por la familia, sus hijos, su compañero, el barrio, etc. antes que por ellas mismas. En este sentido la mujer se dibuja como sujeto histórico relegado y altamente sacrificado.

Ya entrando al tema de género y poder en el ámbito político laboral, la tesis de María Antonieta Arauco Méndez; “Del discurso, la práctica política a la exclusión de la mujer trabajadora en la Central Obrera Boliviana: El XII Congreso Nacional Ordinario”, hace un estudio de la presencia de la mujer en las esferas de la Central Obrera Boliviana, identificando su ausencia de ésta en espacios de toma de decisión. La tesis no escudriña las razones estructurales de la ausencia de las mujeres en la estructura sindical de la COB, es una tesis descriptiva que evidencia el machismo marcado de este ente sindical que niega la posibilidad de autorrepresentación de las mujeres que se encuentran aglutinadas en la COB.

Un texto que es importante y permite ir atando elementos de explicación a la auto-marginación de las mujeres del quehacer político, en caso de no ser rechazo de las estructuras sindicales, es el trabajado por Lucila Criales (1995). La autora hace una investigación respecto a las pautas de crianza de los niños y niñas, hijos de mujeres aymaras urbanas de la zona 16 de julio de la ciudad de El Alto; en el recorrido de esta investigación se resalta el rol de la mujer-madre dentro de un sistema machista patriarcal que delega toda la responsabilidad de la crianza de los niños a las mujeres, aspecto que enclaustra a la mujer en el hogar, al margen de que ella trabaje o no.

Este trabajo muestra la doble jornada laboral de las mujeres, destaca el papel de madres y el control social ejercido sobre las mujeres “...la mujer carga sobre sus espaldas todo el peso de la responsabilidad” (Criales, 1995:86), que aleja a la mujer de otras actividades que no sean las de trabajar para llevar dinero o la del cuidado de la familia. Cuando la mujer hace otras cosas que no sean sus “responsabilidades” de mujer, ella siente un sentimiento de culpa que la obliga a ser buena madre y alejarse de cosas que perjudiquen ese su rol vigilado y controlado por el entorno. La autora sostiene algo fundamental, ser madre es cuestión de status tanto en la cultura aymara como en la criolla, esta aseveración es importante y se vincula con la entrevista de radio Fides hecha a Wilma Plata, extracto

mencionado en la Introducción del texto *Más allá del Silencio* escrito por de Alison Spedding donde le preguntan a dicha dirigente que si se hubiera involucrado en el sindicalismo si tuviera marido e hijos; esto no hace más que visibilizar la construcción prejuiciosa del deber ser de la mujer, aspecto que anula de una u otra manera la posibilidad de la mujer de velar por sus necesidades y reivindicaciones.

El trabajo de Lourdes Zabala (1995) desarrolla tres experiencias sociales de mujeres; el rol de las mujeres mineras, las cholos y las feministas de clase media, evidenciando los límites del posicionamiento de la temática de género en estos tres sectores. El texto es importante ya que visibiliza la ausencia de autorrepresentación política de la mujer.

El texto hace referencia al desencuentro entre los movimientos de mujeres y los movimientos feministas, aspecto que se encuentra fortalecido por el conservadurismo de la sociedad boliviana. Este trabajo coadyuva a responder al planteamiento respecto a si son las mujeres de clase media burguesas las llamadas a hacer las transformaciones, y la respuesta es no, en tanto y cuanto subsista la verticalidad, el conservadurismo, el patriarcado y las estructuras de dominación vigentes en la sociedad.

El texto es importante en la medida que brinda un recorrido histórico de la presencia política de la mujer, misma que se ve sumida en la invisibilidad y la ausencia de autorrepresentación. Identifica la dependencia política de las mujeres mineras, del Comité de Amas de Casa, a la dirigencia sindical bajo la premisa de que “cualquier reivindicación que haga alusión a aspectos típicos de discriminación femenina, resulta superflua si antes -tal es el tema de la época- no se resuelven los problemas estratégicos relativos al carácter del Estado y el nuevo ordenamiento de la sociedad revolucionaria” (Zabala, 1995:36). Esa es la premisa que posterga los planteamientos políticos de las mujeres en tanto posicionamiento reivindicacional de género. Tanto las mujeres mineras como las Barzolas¹⁴ hacen política en función al otro. Sostiene que esta actitud refuerza y reafirma la ausencia de autonomía política de la mujer.

El otro actor estudiado es la mujer de pollera, la chola, esto en el caso de la presencia de la Comadre Remedios Loza en CONDEPA. La autora manifiesta que esta presencia es vista como una fachada pues la presencia de la mujer es básicamente mediática, ya que las mujeres dentro de la estructura partidaria de este partido no logran posicionarse en cargos políticos de decisión.

Los planteamientos vertidos coadyuvan a identificar las motivaciones de las mujeres en el quehacer político. (i) Las demandas se encuentran relacionadas con la vida, bienestar familiar y lucha por la subsistencia (ii) pelean por el mundo laboral minero, por mejores condiciones laborales para los hombres, sus compañeros, y (iii) el tema de género no es discutido de manera formal, por tanto no logra el posicionamiento como tema central de la articulación social y política femenina.

¹⁴ Término político manejado para dirigirse a las mujeres de sectores populares pertenecientes al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR).

Gloria Ardaya (1992) en su texto *Política sin rostro: mujeres en Bolivia*, hace un recorrido histórico de la participación de las mujeres en el acontecer político nacional planteando que “Existen limitaciones teóricas y metodológicas que impiden expresar a cabalidad la opresión que sufren las mujeres y las dificultades de su proyección en la sociedad, ya que no constituyen un grupo social en sí sino que conforman una categoría social que intersecta clases, grupos étnicos, comunidades y naciones” (Ardaya, 1992:11).

A partir de esta mirada de la mujer como ser heterogéneo, el texto aborda los movimientos de mujeres desde Adela Zamudio (1926) hasta los comités de Amas de Casa Mineras (1978)¹⁵.

En este sentido y desde la presente lectura se interpreta que la primera etapa será un tanto más independiente a determinaciones patriarcales pues lograrán reivindicaciones a favor de las mujeres como la inclusión en la CPE de 1938, de un capítulo sobre la familia, donde se subraya la igualdad de derechos de mujeres e hijos y el reconocimiento, en el código Busch¹⁶, de la absoluta igualdad de derechos laborales para hombres y mujeres. El acceso a las Escuelas Superiores de Maestros y Maestras será otro resultado de los planteamientos de estas mujeres pertenecientes a sectores altos y medios de la sociedad boliviana.

La segunda etapa, que recoge las acciones políticas de las mujeres pre y post 52 hasta los Comités, será evidenciada en el marco de movimientos emergentes dependientes dentro de estructuras masculino-patriarcales. Estos movimientos de mujeres no lograrán constituir una identidad de género, manteniéndose por tanto siempre subordinadas y subalternizadas a estructuras partidarias y sindicales como al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) respectivamente. En ese sentido estas mujeres ejercerán una acción política desde una identidad negada; reflexión que coincide con el planteamiento de Lourdes Zabala.

Los movimientos de mujeres de esta segunda etapa no estarán conectados a los de la primera, denotándose una ausencia de historia y continuidad de los movimientos políticos de mujeres. Estas mujeres de clases subalternas son fuente de fuerza, entereza y determinación como activistas. Pero este ser fuerte beligerante y aguerrido no será tomado en cuenta en espacios de toma de decisiones ni en la estructura partidaria del MNR ni en estructuras sindicales como la FSTMB o la Central Obrera Boliviana (COB), por tanto, una vez concluidos los episodios de abril, las mujeres volverán a sus hogares; aspecto recurrente en la historia de las mujeres bolivianas.

¹⁵ El texto no plantea dos etapas dentro de este recorrido histórico. Nuestra lectura evidencia las mismas. Una primera etapa desde Adela Zamudio hasta Legión Femenina de Educación Popular América, y una segunda etapa desde las mujeres pre y post 52 hasta los Comités de Amas de Casa Mineros.

¹⁶ El Código Busch es el Decreto-Ley de 24 de mayo de 1939, mismo que fue elevado a rango de Ley General del Trabajo el 8 de diciembre de 1942.

Un hecho histórico que grafica la ausencia de esta identidad de género y la dependencia al quehacer político masculino, de esta segunda etapa, son las confrontaciones que se dieron entre mujeres dentro de una misma clase social subordinada¹⁷. Entre 1960 y 1964 en el proceso de caída del ciclo de la revolución del '52, los Comités de Amas de Casa, vinculados a un discurso obrero socialista y anticapitalista, se enfrentan a las Barzolas, mujeres de extracción popular que defendían el proceso del partido oficialista del MNR.

Este texto aporta a la presente tesis en la medida que hace una lectura de las acciones y actitudes de las mujeres de clases subalternas que son parte del mundo obrero sindical, denotando dependencias, subalternidades y falta de identidad de género, aspectos que podrían ser propios de una clase social, como conclusión preliminar y aventurada.

7.3 Mujer y sindicato

Fernanda Wanderley (1995) analiza la inserción ocupacional de las mujeres tomando en cuenta que éstas se encuentran inmersas en el ámbito laboral en un buen número. La autora identifica dos enfoques de estudio respecto al quehacer laboral de las mujeres. El primero plantea que las mujeres tienden a especializarse en trabajos vinculados a lo doméstico, que no invierten mucho en su formación ya que tienen otras prioridades a las que dan mayor importancia, como ser la familia. El segundo enfoque plantea que las mujeres entran en un espacio laboral que se sostiene de mecanismos institucionalizados que determinan su acceso al mercado de trabajo, no es que ellas elijan, es que están obligadas a aceptar lo que el mercado laboral y el contexto les ofrece. Bajo este segundo enfoque es que la autora trabaja la investigación.

El estudio manifiesta que las mujeres deben esforzarse más por obtener un mejor puesto. Los empleadores prefieren emplear a varones en cargos de dirección aludiendo a que las mujeres no tienen carácter ni competencias para llevar adelante una unidad o dirección.

En este sentido son los estereotipos y creencias culturales y sociales las que pesan más a la hora de contratar a una mujer. Muchos empleadores consideran que la mujer no es apta porque no entrega toda su energía y atención al trabajo como lo hace un hombre. La autora a partir de entrevistas a empleadores y empleadoras rescata las siguientes características vertidas por las y los entrevistados. Las mujeres:

1. Son menos agresivas, no saben mandar, no se hacen respetar.
2. Son menos productivas porque les importa más el hogar.
3. Son menos capaces con trabajos pesados y tecnológicos.
4. No tienen destrezas para trabajos no tradicionales femeninos.
5. Son ordenadas y minuciosas, pero menos creativas e inteligentes.

¹⁷ Es claro que a lo largo de la historia las confrontaciones políticas se dan de igual manera entre hombres, el tema acá, es que los hombres, no se desencuentran desde la perspectiva de género, sus planteamientos político, ideológicos, corporativistas o personales no lo hacen desde su ser subordinado como género, sino como clase, sector o partido político.

6. Son conflictivas.

Estas características serán los estereotipos de género que alejan a las mujeres de puestos de dirección, tanto en espacios laborales como en instancias directivas dentro de un sindicato. “La poca participación de las mujeres en las esferas de decisión de las organizaciones y los sindicatos de trabajadores en Bolivia incide, justamente con otros factores, en el ínfimo avance logrado por las mujeres en sus derechos laborales” (Wanderley, 1995:76).

A partir de la lectura se identifican dos elementos que alejan y discriminan a las mujeres de los espacios de dirección: (i) la “elección” del trabajo está relacionada con la poca democratización de los roles en la familia, aspecto que hace que las mujeres sigan asumiendo las responsabilidades del cuidado de los hijos y los quehaceres domésticos. Y más allá de lograr las direcciones o cargos, esta responsabilidad del hogar aleja a las mujeres de otro tipo de actividades informales, como la formación, los deportes, la actividad sindical, etc. Y (ii) la influencia del marco legal laboral, que según la autora es excesivamente protector hacia la mujer. La autora plantea que estas disposiciones protectoras para la mujer suelen resultar en discriminatorias dentro del mercado laboral. Este último punto dependerá del enfoque de reflexión de género o del enfoque feminista con el cual se analice el tema de género y poder que subyace a este tipo de análisis.

Silvia Escobar de Pabón (2010) en su texto, “Industria y Manufactura: Los sindicatos frente a la precariedad laboral”, evidencia la falta de interés por trabajar de manera profunda el tema de la mujer en el ámbito laboral y dirigencial dentro del sector fabril. El texto analiza el papel de los sindicatos frente a la precariedad laboral identificando, en algunos acápites de su texto, la discriminación de género en los ámbitos laboral y dirigencial, y destaca la precariedad de la representación sindical fabril en general, sin hacer ningún énfasis en la presencia de la mujer en estos espacios.

La tesis de Licenciatura de Khantuta Muruchi (2010) *Prácticas de Resistencia Laboral: El caso de una empresa de muebles*, si bien no realiza su investigación desde el enfoque de género, dentro de sus descubrimientos, a partir de su trabajo de campo, evidencia que dentro de la organización laboral de la fábrica estudiada las mujeres son ubicadas en trabajos manuales y repetitivos a diferencia de los varones que son ubicados en espacios de mayor esfuerzo físico y conocimiento técnico. De acuerdo a Wanderley esa disposición de la división del trabajo tiene que ver con una división sexuada de las labores fabriles.

Esta misma diferencia de género se evidencia dentro de los puestos jerárquicos ya que son más los varones los que asumen puestos de mayor calificación. De la misma manera dentro de las prácticas colectivas de resistencia, en el caso del funcionamiento del sindicato, se evidencia una asimetría representacional avalada por las mismas mujeres entrevistadas que aceptan que el ser parte de los cargos de dirección dentro del sindicato es más para varones, asumiendo que los varones son más fuertes y por lo tanto se encuentra más capacitados para realizar dichas funciones. En ese sentido la tesis citada evidencia no sólo el contexto patriarcal que aleja a las mujeres de cargos de liderazgo dirigencial sino también la autoexclusión de las mujeres de estos cargos, aspecto que tiene que ver con la conformación identitaria subjetiva de las mujeres dentro de la realidad patriarcal.

Con el fin de abarcar la mayor cantidad de estudios respecto al quehacer político de la mujer se han revisado trabajos internacionales respecto a la mujer en el ámbito laboral; uno de ellos es el de Laura Pautassi (2007) que enfoca la doble jornada laboral de la mujer, enfatizando el trabajo productivo-público y el reproductivo-privado, o el referido a las ocupaciones del hogar. De acuerdo a la autora, estos aspectos subsumen a la mujer en el cuidado de la familia, sin permitirle la realización de otras actividades en general y la autorrepresentación política en particular. Bajo esta perspectiva "...la política es el mundo de lo público y del "poder" por excelencia, correspondiendo casi exclusivamente al ámbito masculino; por su parte el ámbito reproductivo, lo privado, fue asignado a las mujeres" (Pautassi, 2007:24).

Es así que al margen de que la mujer sufre situaciones de discriminación laboral, explotación y auto-explotación doméstica, no puede velar y hablar por ella ya que las circunstancias no se lo permiten; el tiempo, el control social y el sentimiento de culpa subsume a la mujer dentro de su hogar impidiéndole ser parte de espacios que pueden poner en la mesa de discusión la situación asimétrica de la mujer en la sociedad.

Otro texto es el de Leila María Da Silva (1995) que hace un recorrido por la sociología del trabajo y el género, evidenciando el lugar de la mujer dentro del ámbito laboral. Ella manifiesta que las "...propias mujeres internalizan de tal manera las imágenes socialmente elaboradas sobre el trabajo femenino que admiten como natural e inevitable su condición de trabajadoras de segunda clase" (Da Silva; 1995:57). Esta auto-percepción de discriminación y marginalización en el trabajo, dice la autora, se traslada a los diferentes espacios de la sociedad "... [A este cúmulo de discriminaciones y postergaciones] le sigue la de su cuerpo, de su capacidad reproductora y responsabilidades sociales que, justamente, no les suministra identidad social y económica propiamente de trabajadoras" (Ídem).

El trabajo proporciona emancipación pero también auto-negación, al igual que el trabajo de Pautassi, resalta la condición de sobreexplotación no reconocida de la mujer y la subvaloración de la doble jornada laboral, aspectos que estrangulan a la mujer en círculo vicioso de subsistencia y reproducción de su condición.

El texto de Luz Arango (1995) hace un análisis histórico, desde la perspectiva de género, de la formación de la clase obrera en el siglo XIX, identificando la marginación que sufre la mujer en el ámbito laboral fabril, en este sentido la clase obrera es identificada como machista, patriarcal y moralista aspectos que devienen de estereotipos basados en la idea de dependencia e inferioridad de la mujer.

El mundo obrero sentirá que la mujer no es parte de la fábrica. "El trabajo fabril de la mujer será pensado como una condición marginal, pasajera e intrascendente en la vida individual y social, como un "mal menor" con el cual convivirán Estado, sindicatos y patrones con relativa incomodidad y silencio" (Arango, 1995:214). Este sentir reflejado en el texto es el mismo evidenciado en el texto de Delgadillo, ya mencionado en el presente acápite.

Bajo esta luz la identidad obrera será vista desde lo masculino sin inclusión de las reivindicaciones femeninas en el mundo fabril. La autora evidencia que el proletariado

nacerá con una identidad negada, misma que a partir del discurso marxista se fortalecerá. Los planteamientos marxistas construirán una imagen del proletariado a partir de dar la vuelta al carácter totalmente negativo de su condición, estas condiciones serán el fundamento de su capacidad revolucionaria, pero esa conformación de la identidad obrera se establecerá sobre una clara jerarquía de género que será acarreada hasta nuestros tiempos.

En ese sentido, dentro del proceso de construcción y defensa de la identidad obrera se evidencian reivindicaciones patriarcales, que tienen que ver con el rechazo del ingreso de la mujer al ámbito laboral y el fortalecimiento de la masculinidad a partir de la protección al hogar a través de su salario digno. El querer desplazar a las mujeres de los ámbitos laborales en el marco del sistema capitalista se dará desde dos perspectivas: (i) aseveraciones que sostenían que la mujer no debería ser parte del mundo laboral industrial, porque la mujer por “naturaleza” es un ser dependiente y, por tanto, había que conservarlas en el seno de la estructura familiar; el ingreso de la mujer al mundo del trabajo implicaba su degradación y la desintegración familiar. Y (ii) la mujer se convertía en competencia desleal para los varones, ya que abarataba los costos de la mano de obra. Esta última perspectiva, en definitiva, fue y es real, ya que el sistema capitalista patriarcal supo sostener, hasta nuestros tiempos, el abaratamiento de la fuerza laboral femenina, subsumiendo a la mujer en ese imaginario de ser inferior, por lo tanto menos remunerado, pero necesario para lograr mayor ganancia y lucro capitalista.

En estos procesos de conformación identitaria de clase las mujeres cuestionarán también su status doméstico subordinado. La autora plantea que esta identidad obrera en constitución abrirá las puertas a una nueva identidad femenina que, en los procesos de lucha por su dignidad social como trabajadoras con derecho a condiciones salariales y de trabajo adecuado y equitativo, en ocasiones, planteará también su lucha contra la dominación sexual que se produce y reproduce al interior de la fábrica.

El texto al abordar la perspectiva latinoamericana sostiene que en la actualidad la mujer tiene acceso a mayores grados de escolarización, si bien ha cambiado su percepción sobre la maternidad y el trabajo, se mantienen las expectativas frente a lo que se espera de ella. En ese contexto se mantendrá a lo largo del tiempo y en contextos geográficos distintos la conciliación de la maternidad y el trabajo asalariado.

Para concluir en la línea de lo que pervive y se mantiene la autora visibiliza la vigencia del moralismo europeo del siglo XIX respecto a la mujer y su inclusión en las fábricas. La prostitución y el libertinaje femeninos serán vistos como consecuencia de la proletarización de las mujeres, sosteniendo que esta mirada no está ausente en las prácticas y representaciones actuales de los maridos, de los obreros y los compañeros de las mismas trabajadoras.

Nélida Bonaccorsi y Marta Carrario (2012) trabajan un artículo que aborda la temática de la participación de la mujer al interior de los sindicatos en Argentina, visibilizando la asimetría existente entre el número de mujeres trabajadoras en las fábricas, el número de

estas en la afiliación sindical y el número de cargos de representación de mujeres dentro de la estructura sindical.

El texto al margen de visibilizar las asimetrías, hace una crítica respecto a las políticas de acción positiva, como la Ley de cuotas señalando que estas medidas “...no necesariamente aseguran la defensa de intereses de género, ni suponen una ruptura con los patrones de comportamiento patriarcal materializados en los modos de accionar y ejercer el poder en el sindicalismo...” (Bonaccorsi, Carrario, 2012:127).

Las autoras plantean que la doble jornada doméstica y asalariada condiciona la presencia femenina dentro de las estructuras de poder. Señalando que lo laboral se guía en torno a la división sexual del trabajo que responde a dos sistemas, el sistema capitalista y el sistema patriarcal, sistemas que han armado en torno a la mujer un círculo vicioso de reproducción constante dejando a las mujeres inmersas en la subordinación y dependencia.

Las autoras plantean que “en el proceso de constitución social se reúne un conjunto de creencias, ideologías, valores, actitudes que diferencia a los varones de las mujeres, diferencias que se expresan en las desigualdades de acceso a los bienes económicos y simbólicos por parte de estas últimas. Esta cultura laboral en las fábricas se trasladaría también a las organizaciones obreras como campos tensionados por múltiples factores donde ciertos discursos y prácticas otorgan legitimidad pública a las desigualdades y a la discriminación” (Bonaccorsi, Carrario, 2012:132). En este contexto se evidencia la ausencia de la mujer en espacios de toma de decisiones, en espacios donde hay más presencia femenina sus representaciones tienden a ser masculinas.

Las autoras plantean que se deben instaurar acciones en dos frentes, el interno laboral organizacional y el externo familiar. Por lo tanto habrá que investigar cuáles son los aspectos internos, no solo del entorno sino íntimos de la mujer que impide una participación activa de esta que el artículo no propone.

Miren Llona Gonzáles (2006) en su artículo “Reescribir la historia social: Clase, género y subjetividad. La construcción de la clase obrera Vizcaina, durante el primer tercio del siglo XX”, aporta a la presente tesis con su reflexión metodológica que reconoce que el sujeto no es reflejo de la estructura económica. Apoyándose en E.P. Thompson plantea que el concepto de experiencia va más allá de las relaciones de producción, ya que incluye condiciones de existencia vinculadas a la cultura y la tradición. A partir de este posicionamiento metodológico la autora plantea abordar los estudios de la constitución de la subjetividad a partir del análisis del lenguaje. En este marco, para comprender los discursos sociales el investigador, desde la perspectiva del antropólogo Clifford Geertz, debe interpretar el sistema de significados de cada cultura a través de sus símbolos, sus rituales, sus sistemas de creencias. Entonces no se busca las explicaciones causales de los fenómenos, se busca la explicación hermenéutica que conlleva al análisis de los testimonios orales.

La autora sostiene que la realidad se articula en términos de género y sólo una atenta mirada a la construcción social de la masculinidad y feminidad permite comprender en toda

su complejidad el proceso social. En ese marco plantea que el análisis discursivo de los recuerdos ha permitido analizar la subjetividad como un hecho social e incorporarla, así, como fuente para la historia. A partir de esta reflexión inicia su análisis de género desde el estudio de los discursos de la clase obrera Vizcaina durante el primer tercio del siglo XX.

La autora plantea que la clase media emite un discurso de descalificación hacia el mundo obrero y en respuesta a ese discurso la clase obrera emite discursos dignificantes. Entre ellos está el discurso respecto a la mujer. Para la clase media la mujer era medida desde los quehaceres cotidianos burgueses, en ese sentido, la mujer pertenecía y pasaba sus días al interior del hogar, realidad que era distinta en las clases obreras, la mujer debía salir de su hogar a buscar el pan de sus hijos. En ese sentido el que la mujer se encuentre fuera de casa era impropio del ser mujer, acusándolas de promiscuas. En contraposición a este planteamiento el discurso de la clase obrera construyó la figura de la mujer obrera como una mujer fuerte y trabajadora. En la cultura de la clase obrera la madre sabía que era su responsabilidad hacer todo lo posible para organizar la subsistencia del hogar y sacar la familia adelante. En ese contexto el sentido de ser de una buena madre fue, sobre todo, ser una trabajadora infatigable. La identidad de las mujeres de las clases trabajadoras estuvo marcada por este modelo de mujer robusta, fuerte, sacrificada y servicial, madre de numerosos hijos/as y con energía inagotable para trabajar por la familia. En este contexto la mujer fuerte será un ideal de género vinculado con la clase obrera.

La autora estudió a este sector de la clase obrera, que se apoyaba en la mujer fuerte para potenciar la identidad de clase. En otros contextos se ha mantenido invisibilizado el trabajo de la mujer, se ha naturalizado el sacrificio de ella, y no se lo ha valorado. Es cierto que la mujer se encuentra tanto en el ámbito público como privado, entonces la discusión giraría en torno a la presencia política activa de la mujer. La mujer no participa en calidad de mujer auto-representada y con voz propia. Siendo este un análisis no abordado por la autora. La mujer es una imagen de fuerza, trabajo y sacrificio que dignifica a la clase, pero no por ello ésta asume protagonismo. El texto de Erick Hobsbawn en su capítulo “Mujeres a la izquierda” señala esta presencia icónica fuerte de la mujer que va siendo aislada y subsumida en lo doméstico visible y va siendo aislada de lo político económico invisibilizando su presencia.

María Rigat-Pflaun, (2008) hace un análisis del accionar de los sindicatos, sosteniendo que los sindicatos históricamente han sido y son territorios transitados por hombres, en ese sentido el ingreso de la mujer al mundo del trabajo genera múltiples tensiones ya que estas entran a integrar estructuras organizacionales masculinas; aspecto que no coadyuva a plantear reflexiones y posicionamientos femeninos desde el enfoque de género.

La autora sostiene que las dirigencias sindicales femeninas son escasas y que éstas, ya sea como representantes o como miembros de base, deben enfrentar cuatro situaciones que mantienen la desigualdad sustantiva: (i) el desigual acceso a los recursos, (ii) la solidaridad masculina, reflejada en las redes de amigos al interior de las fábricas o instancias sindicales, (iii) los modelos de dominación latentes y existentes, y (iv) la falta de disponibilidad de tiempo. “Implementar la perspectiva de género en la organización sindical significa en primera cambiar los procesos internos que contribuyen a mantener alejadas y segregadas a

las mujeres en la vida y decisiones de la organización” (Rigat-Pflaun, 2008:1). En ese sentido analiza el concepto de género como fenómeno relacional, manifestando que es difícil desentrañar la relacionalidad porque no hay demarcación sexista hacia las mujeres dentro de las organizaciones, en teoría los reglamentos se plantean o presentan como neutrales pudiendo participar tanto varones como mujeres de los espacios de toma de decisiones.

En ese sentido el género como instrumento, como categoría analítica permite identificar: (i) la segregación de género evidenciada en las prácticas organizacionales, el trabajo de las mujeres muchas veces se encuentra vinculado a categorías que representan los roles tradicionales del ámbito privado; (ii) la inequidad en los salarios; (iii) la reproducción y difusión dentro de las organizaciones como campo propicio de los estereotipos de género; y (iv) la emergencia de aspectos de la identidad de género individual producto de presiones que ocurren al interior de una organización. Este artículo es importante en la medida que describe el contexto masculino dentro del cual la mujer debe desenvolverse y por tanto propone elementos que coadyuven en la deconstrucción de la masculinización sindical al interior de los espacios laborales y sindicales.

Por último un texto importante para la presente tesis, el de Graciela Vélez (2008) que analiza la subrepresentación femenina en el ámbito político mexicano a partir de la construcción de la subjetividad, *La construcción social del sujeto político femenino: Un enfoque identitario – subjetivo*. Esta autora hace un estudio de tres casos, identificando tres tipos de mujeres: (i) una mujer que decidió ser únicamente madre, (ii) otra mujer que se negó a la maternidad y eligió la actividad política, y por último (iii) una mujer que decidió ser madre y activista política.

El objetivo del texto es de analizar los procesos de construcción de la identidad y subjetividad femenina para explicar y comprender la subrepresentación de las mujeres en la esfera pública política. La autora plantea que los procesos de subjetivación a través de la socialización primaria inciden en el distanciamiento y autoexclusión de las mujeres de la esfera política.

El trabajo manifiesta que, si bien en la actualidad se evidencia una apertura de y a la mujer en espacios públicos, los roles no han cambiado, por consiguiente, la mujer entra a los espacios públicos en desventaja social, esto por la doble y triple jornada laboral asumida y exigida de manera “natural”.

La autora sostiene que la mujer debe alcanzar la categoría de sujeto social, en ese sentido se hace necesario desarrollar tres aspectos en la conformación de su identidad y subjetividad: (i) su individuación, (ii) su autonomía y (iii) la reflexión crítica; aspectos que, según la autora, la mujer no alcanza a desarrollar en plenitud por el contexto androcéntrico en que se desarrolla. En ese marco el incremento de cuotas de poder no es suficiente, el trabajo que debe encararse según el texto es la transformación concienencial de la mujer y su entorno. El texto concluye, a partir de su trabajo de campo, que la identidad y subjetividad femenina se sigue construyendo en muchos casos a través de relaciones de poder que inferiorizan lo femenino frente a lo masculino.

La investigación es abordada desde la perspectiva teórica epistemológica del constructivismo. La autora en base a Berger y Luckmann afirma que la identidad y la subjetividad se construyen a través del hacer, de la interacción social con el entorno. La investigación se centra en la acción significativa del sujeto sobre el mundo.

Esta investigación es más teórica ya que trabaja los conceptos de subjetividad e identidad a partir de la mirada de diferentes teorías y autores, en ese sentido, como ella lo manifiesta, realiza un trabajo de campo mínimo sobre la base de tres mujeres entrevistadas que no son una muestra sino una ilustración de tres tipos típicos de mujeres que habitan en sociedad; las mujeres que deciden ser solo madres, las que renuncian a su maternidad y las mujeres que deciden ser madres y activistas políticas.

La similitud de este texto con la presente investigación es la inquietud compartida con la autora por responder cuestionantes acerca del por qué de la subrepresentación política femenina, -por tanto ausencia de demandas femeninas dentro del quehacer político-, planteando su reflexión desde la construcción de la subjetividad. La diferencia radica en que la autora tiene una mirada más general ya que apela a la construcción de una democracia alternativa que genere condiciones que permitan reconstruir las relaciones que aportan en la construcción social del sujeto político femenino en condiciones de igualdad.

En este contexto la autora plantea la necesidad de establecer condiciones democráticas plurales que fortalezcan la reconstrucción de la subjetividad femenina como pilar de la construcción social del sujeto político femenino. El texto no identifica los espacios de deconstrucción donde se debería trabajar, más bien profundiza y describe de manera amplia que la re-significación de los contenidos del género femenino y masculino dependerá de las condiciones de posibilidad histórico-sociales de gran complejidad y de lenta y difícil modificación.

La autora visibiliza la socialización primaria como eje fundamental de la conformación de los seres humanos en general y las mujeres en particular. Por lo tanto, esta etapa será fundamental para decodificar y transformar los contenidos sexistas que mantienen a las mujeres en condiciones de subalternidad y subordinación, manteniéndolas más en el ámbito privado de la familia y la domesticidad. En ese sentido, desde esta perspectiva, más allá de la construcción de una democracia plural y alternativa será importante y esencial trabajar en la familia, aspecto que la presente tesis desarrolla.

Los textos que hablan sobre; mujer, el mundo del trabajo y su presencia político sindical aportan a la presente investigación en el sentido de visibilizar el desplazamiento de las mujeres en la historia del mundo fabril. Las mujeres son utilizadas por la patronal para generar competencia laboral y por tanto atomización del cuerpo obrero y son postergadas, apelando a la construcción de un tipo del “deber ser mujer” como “dueña” de lo privado, extraña al ámbito laboral masculinizado, aspecto que se mantiene hasta nuestros días.

Este hecho histórico incidió e incide en mayor grado de explotación y abuso hacia las mujeres pues no logran, porque no se los permiten o no pueden, hablar por ellas mismas en los espacios sindicales abiertos para la defensa de los derechos no solo políticos sino

sociales y por tanto cotidianos. En ese sentido es importante visibilizar la subrepresentación de las mujeres, pero por sobre todo la falta de sensibilización de lo social femenino, no solo como toma de poder sino como ausencia temática de género en los espacios laborales y sindicales estudiados.

El bloque dedicado al quehacer político de las mujeres en distintos ámbitos del acontecer boliviano recoge el interés y preocupación de las diferentes autoras por visibilizar la presencia de las mujeres e identificar las razones o causas del desplazamiento de ellas del quehacer político sindical. Las autoras parten de la premisa de que la mujer es un ser social oprimido, que sufre explotación, acoso laboral y abandono de sí misma; enfrentándose por consiguiente a dificultades de proyección al interior de la sociedad, pese a que ellas son y fueron luchadoras aguerridas partícipes en las diferentes movilizaciones en el transcurrir de la historia nacional.

Esta motivación es compartida en la medida que visibiliza la problemática de las mujeres que repercute en el ensanchamiento de las brechas de equidad de género. El aporte a estas lecturas gira en torno a ir más allá de encontrar o no a mujeres en espacios sindicales que además tomen la palabra.

La presente investigación plantea como idea central que las *“Subjetividades femeninas subalternizadas inciden en la mantención de estructuras de poder masculinizadas...”*, pero toma en cuenta el concepto de masculinización, no como posesión y disputa del poder, sino como actitud. Lo público social desmerece las labores de reproducción y cuidado del hogar, actividades pertenecientes a lo privado. Por tanto al interior de un sindicato, la doble jornada laboral no será tomada en cuenta a la hora de plantear reivindicaciones. No se pretende un estudio que describa las luchas de poder dentro de un paradigma civilizatorio vertical y autoritario que construye feminidades subalternizadas y en constante pugna y competencia. El aporte gira en torno a estudiar las sutilezas de los procesos de socialización, con los recaudos que amerita este concepto, que no permiten o invisibilizan otros logros de las mujeres más allá de la acción política sindical.

La presente investigación se distancia de las autoras citadas, en tanto y cuanto se identifica a los sindicatos, no solo como espacios políticos, sino como estructuras que inciden en lograr mejores condiciones de ingresos, en posibilidades de ascenso laboral y en obtención de mejor disposición de tiempos para el disfrute del hogar. El tema no es el de visualizar más o menos mujeres sindicalistas, sino el de encontrar problemáticas femeninas, inmersas en los pliegos petitorios u otros instrumentos de demandas y propuestas, desde el enfoque de género.

El acápite mujer y sindicato revisa la presencia de las mujeres al interior de los espacios sindicales y laborales fabriles, las autoras plantean las inequidades, estereotipos y creencias que subsumen a las mujeres en un mundo de trabajo masculinizado que no visibiliza los aportes y problemáticas de las mujeres.

La preocupación de las autoras citadas concuerda con la presente investigación ya que ponen el acento en visibilizar las situaciones de discriminación laboral, pero también la explotación y auto-explotación doméstica -que no significa desprecio por lo privado doméstico sino el replanteo de las responsabilidades familiares-.

Las tensiones que genera la doble y triple jornada laboral mantienen en situación asimétrica a la mujer. En ese sentido no solo es buscar la presencia de ellas en instancias político sindicales para des-masculinizarlas, sino, se trata de posicionar y valorar la temática obrera femenina, poniendo atención en la construcción social de la feminidad proletaria desde la familia, permitiéndonos comprender toda la complejidad de este proceso social. En consecuencia se aporta a este entramado desde el estudio de la subjetividad constituyente. Arista que no es trabajada con detenimiento en los textos, salvo en el estudio de Vélez. La diferencia, con éste último texto, radica en que el presente estudio avanza un poco más, ya que hace énfasis en la conformación de la familia de origen y conformada y el impacto de ésta en la conformación de la subjetividad y por tanto acción femenina laboral y sindical fabril vinculando lo individual y social en constante reproducción, transformación y construcción.

En conclusión se aporta a los tres grupos de trabajos, en la medida que se estudia lo macro y micro social condensado en el ser femenino obrero como resultado de un contexto inmediato llamado familia.

Capítulo II: Marco teórico

Abordar a la familia como elemento constitutivo de la subjetividad fabril femenina implica hacer un breve recorrido por el lugar que ésta, la subjetividad, ocupa en la construcción de lo social. Esa reflexión remite a los clásicos de la sociología que en una primera instancia muestran o denotan una escisión entre individuo y sociedad¹⁸.

La direccionalidad de la investigación es la de establecer el concepto de subjetividad dentro del estudio de lo macro y lo micro social. Bajo ésta luz se estudia la subjetividad como una instancia de lo social que tiene carácter dinámico en tanto es constitutiva y constituyente.

Un planteamiento marxista dogmático, con tinte plenamente estructural, sostiene que la subjetividad ha estado circunscrita a la clase social a la que pertenece el individuo, a la posición que ocupa el sujeto dentro del proceso de producción capitalista. Ésta sería una visión mecánica y teleológica de la existencia de los seres humanos que viven en sociedad. Se estaría considerando al hombre como un mero receptor y producto de las estructuras, *pienso en función a donde estoy*; todo esto delimitado por el campo económico al cual pertenezco. Thompson discute justamente con esta mirada, planteando la importancia del ser social y la cultura dentro de una clase.

Con ese antecedente se encuentra la segunda mirada teórica marxista, que le da mucho más énfasis al ser humano (con la cual se coincide), misma que sostiene lo siguiente: “El carácter sociales es, pues, el carácter general de todo el movimiento; así como es la sociedad misma la que produce al hombre en cuanto hombre, así también es producida por él.”¹⁹(Marx, 1997:145) “Pensar y ser están, diferenciados y al mismo tiempo en unidad el uno con el otro”, (Marx, 1997:147) esto es planteado por Marx en los manuscritos económico filosóficos de 1845.

En el texto referido se encuentra la unidad entre sujeto y objeto, uno no va sin el otro, son ambos elementos. El carácter social, será, el carácter general de todo movimiento objetivo y a la inversa, el carácter social, es el carácter general de todo movimiento subjetivo. Se debe afirmar que la sociedad es el producto de toda actividad humana, pero se debe afirmar también que el ser humano es un producto de la sociedad.

Bajo la lógica de esta reflexión conviene rescatar a Hugo Zemelman (teórico social comprometido con lo político) que estructura su pensamiento bajo una mirada marxista de contribuir a los cambios y transformaciones sociales desde la academia. El autor discute con las lógicas que encasillan al ser humano como un mero receptor de la estructura, planteando una interacción dialéctica entre el sujeto y el colectivo. “Si la realidad histórica deja de ser

¹⁸ Esta dicotomía va siendo discutida y superada desde Marx, pasando por Simmel, Thompson, Foucault, Zemelman, las teóricas del feminismo, Lagarde, Rauber, Lamas, entre muchos otros autores y autoras.

¹⁹ Existe una discusión que plantea la división entre un Marx joven y un Marx maduro; la utilizada en este momento es la visión del Marx joven, que consideramos se mantiene a lo largo de toda su vida intelectual.

sometida a leyes inexorables, obliga a concebirla como articulación entre historicidad, en tanto movimiento interno constitutivo de lo concreto, y subjetividad, en tanto capacidad de construcción desde lo potencial” (Zemelman, 1997:27). Zemelman a partir de esta aseveración sostiene que la teoría del sujeto deviene de la subjetividad constituyente que implica identificar la historicidad de los actores en tanto dinamismo capaz de redirigir el desenvolvimiento de los procesos históricos.

Por lo tanto, y bajo esta luz, reflexionar respecto a la subjetividad femenina -implicada en el quehacer político- significará (desde la presente perspectiva) analizar la problemática de la constitución de la voluntad y la construcción, donde:

- La voluntad expresa la dialéctica individuo-colectivo (individuo dentro de instancias de lo social, en este caso la familia, la fábrica y el sindicato y relaciones entre estos).
- Y la construcción representa la transformación de los valores (construcción de universos de significación, pertenencias, prácticas cotidianas de vida).

En ese marco, se recoge que esta relación dialéctica entre individuo y colectivo debe resolverse sin reduccionismos a lo psicológico²⁰ ni a lo estructural-social. Por lo tanto se trabajará en identificar la voluntad latente de la mujer dentro de los espacios familiares, la fábrica y el sindicato, y la construcción de pertenencias e identidades, prácticas cotidianas que conforman la subjetividad social constituyente de un cuerpo político heterogéneo llamado *mujer obrera*.

La familia es una objetivación social, es una institución que -según el título de la presente investigación- es constitutiva de la subjetividad, pero al mismo tiempo es el espacio propicio para la deconstrucción a partir de las y los sujetos²¹. El reto consiste en una observación de lo familiar en la constitución del ser femenino, no de manera coyuntural, sino, situarla en la perspectiva de su secuencia temporal, para lo cual Zemelman rescata de Gramsci²² el planteamiento sobre el movimiento molecular “...interpretado como la articulación concreta entre necesidades, experiencias y utopías en determinadas coordenadas de tiempo y espacio...” (Ídem.); tres elementos que serán desarrollados más adelante.

²⁰ Algunas críticas desde la sociología pueden vincular a la subjetividad con hechos meramente individuales psíquicos y deslegitimar estudios sociológicos que tomen a la subjetividad como objeto de estudio de la sociología. Por consiguiente, en la línea de aportar sociológicamente desde la subjetividad, Zemelman construye su concepto de subjetividad social constituyente; concepto que será desarrollado más adelante.

²¹ Transformación de los tipos de relaciones, no de destrucción de este espacio núcleo de la sociedad.

²² Antonio Gramsci plantea que son los seres humanos los que hacen la historia, este posicionamiento es importante para Zemelman en tanto y cuanto rescata el concepto de subjetividad constituyente desarrollado más adelante.

En ese marco con el objetivo de no desviar la atención en discusiones y avances teóricos respecto a esta dicotomía individuo sociedad bastante amplia y compleja dentro del círculo sociológico. Se ubica a la investigación en un contexto y marco teórico académico que coadyuve en la lectura de la realidad estudiada.

Por lo tanto la ciencia social, en este caso la sociología, debe dotarnos de herramientas que permitan conocer para deconstruir el entorno que nos rodea y que en muchos casos nos hace presas de la repetición autopoiética de la situación de subordinación y subalternidad de la mujer.

La mujer es pivote central de la familia y del espacio privado que la subordina, y del cual no puede salir, y en muchos casos no quiere salir. El reto es la deconstrucción, desde la unidad sujeto colectivo, de este espacio llamado estructura familiar, sin que implique plantear su disolución sino su transformación en términos políticos; situación que permita una liberación privada y pública que acompañe los procesos de construcción y transformación social, acorde a los tiempos que toca vivir, y que desde la manera como se van desarrollando subsumen más a la mujer en la explotación, auto-explotación, negación y enajenación de su ser.

“Conocerse a sí mismo quiere decir ser uno mismo, ser dueños de nosotros mismos, diferenciarnos, salir del caos, ser un elemento de orden, pero de un orden que sea propio y de una disciplina que sea ideal. Esto no se puede lograr si no reconocemos a los otros su historia, los esfuerzos que han desarrollado para ser lo que son, para crear la civilización que han creado y que nosotros queremos cambiar por la nuestra...” (Gramsci, carta del 29 de enero de 1916).

1. Marco conceptual

Después de muchas interrogantes y lecturas acerca de los comportamientos sociales de distintos sectores de la sociedad en el devenir histórico, se plantea la necesidad de investigar la conformación social de las mujeres de la clase obrera fabril textil de la ciudad de La Paz vinculadas o no en espacios de toma de decisión dirigencial. Para dicho cometido se plantea el marco conceptual de la presente investigación desarrollando cuatro conceptos: (i) estructura familiar, (ii) socialización, (iii) género y poder y (iv) subjetividad.

2. Estructura familiar

2.1. Discusión conceptual respecto a la familia

Existen diversos enfoques respecto a la concepción de la familia, su importancia y rol en y para la sociedad. En el marco de la investigación se identificarán dos posiciones respecto a la estructura familiar; (i) plantea que la familia es un espacio de importancia vital para el

ser humano, ya que ofrece protección, amor, cuidado, etc., aspectos conceptualizados más adelante y (ii) que señala que la familia al margen de ofrecer protección, amor, cuidado, lo que hace es oprimir, reproducir las diferencias asimétricas entre el hombre y la mujer, sojuzga, mantiene en orden establecido. Para ambas posiciones la familia es la unidad básica de la sociedad.

Se desarrollan a continuación conceptos que permitan adentrarnos en esta institución social.

Goode (1966) sostiene que la familia es el espacio social y la base fundamental e instrumental de otro espacio más amplio y estructural como lo es la sociedad.

Berteaux (1983) manifiesta que la familia responde a un carácter auto-reproductivo, definiendo este espacio social como sistema autopoiético formado por personas conectadas unas con otras, sostiene que son sistemas abiertos auto-determinantes, auto-regulados, auto-organizados, y auto-diferenciantes. Manifiesta que no sólo son conjuntos de personas, si no pequeñas totalidades sociales centrales para la reproducción y producción de la vida²³.

Vila Patricia de Pineda y Virginia Gutiérrez de Pineda (1988) plantean que la familia es una suma integrada de *influjos y presiones* que devienen de lo macro social como es lo cultural institucional. La estructura familiar es resultado de un ambiente social influido por la economía, la religión, la socialización, el poder político, la ley. La familia responde a estos parámetros otorgados por la sociedad.

Bourdieu (1997) sostiene que la familia contribuye a la reproducción objetiva y subjetiva de la sociedad, ya que es una estructura estructurante (reproducción objetiva) y estructura estructurada (reproducción subjetiva), en este marco es un círculo de la reproducción del orden social establecido.

Carlos Eroles manifiesta que “las familias ocupan en el escenario de la vida cotidiana una llamativa centralidad. Es en su seno donde nacen las demandas, o se producen los conflictos y las necesidades insatisfechas que dan origen a los movimientos sociales y otras modalidades de acción transformadora, (...) Las familias operan como una organización básica en la que se canalizan algunas necesidades humanas. En este sentido son un espacio de lucha y construcción de la realidad” (Eroles, 2008: 20).

Mary–Alice Waters plantea que “El sistema familiar está basado en la esclavitud doméstica y en la dependencia económica de la mujer. Es la institución que perpetúa la opresión específica de las mujeres como sexo” (Waters, 1989:81). Esta autora sostiene que obviamente frente al cansancio; el agotamiento y los antagonismos que genera el capitalismo la familia es el lugar donde el individuo se refugia y tiene la posibilidad de encontrar amor, calor, “paz”.

²³ Este proceso de producción de la vida es denominado por este autor como antroponomía. La antroponomía vendría a ser la producción de seres humanos, lo que la economía es a la producción de bienes.

Magdalena León (1995) analiza a la estructura familiar desde la perspectiva de género vinculado al poder. El poder será, dentro de la estructura familiar, un aspecto fundamental de las relaciones sociales, psicológicas y materiales que dentro de la familia tiende a naturalizarse y mantener y reproducir asimetrías sociales. Esta mirada y abordaje rechaza de manera frontal el “determinismo biológico”, hilado dentro de lo familiar, que explica la posición de la mujer y el hombre por su capacidad reproductiva de la mujer y capacidad física o fuerza del hombre, aspectos que se refuerzan de manera constante al interior del seno familiar.

En ese sentido el núcleo familiar reforzará la “fuerza” del hombre y “debilidad” física de la mujer trasladando esta percepción a los demás ámbitos de la sociedad, en consecuencia la mujer “necesita” que la “protejan” por tanto que la representen, en ese sentido la autora sostendrá que “en la familia es donde la división sexual del trabajo, la regulación de la sexualidad y la construcción social y reproducción de los géneros se encuentran enraizadas” (León, 1995:180).

Para esta autora abordar a la familia desde el planteamiento de género conlleva un reto importante ya que permite vincular la vida cotidiana con las representaciones, y presentaciones de la mujer en el espacio público-laboral-político. “Desde el género la familia no se conceptualiza como una unidad armoniosa y consensual, sino más bien como un sistema de relaciones de poder, donde el conflicto social puede tener una importante cuota” (León, 1995:184).

Para concluir se aterriza en Bolivia con los conceptos de familia de Alison Spedding, Lucila Criales, Susan Paulson; no se debe olvidar que las familias de las mujeres obreras devienen de raíces campesinas, en ese sentido se debe tomar en cuenta, la mirada que estos devenires sociales tiene sobre la familia. Para Susan Paulson (1996) la familia indígena quechua, esto en base a su investigación etnográfica realizada en Mizque – Cochabamba, es un espacio donde “...se constituyen dinámicamente mediante complejas relaciones de parentesco y compadrazgo y una flexible administración de recursos, espacios y actividades (...) [este entramado no permite] reflejar las reales vivencias familiares, este sistema de organización tiende a institucionalizar jerarquías de participación y marginación.” (Paulson, 1996:89), la autora sostiene que la familia es una estructura que produce y reproduce la desigualdad y la exclusión. Acotando a esta mirada, está la percepción de Lucila Criales (1995) que argumenta y fortalece esta aseveración planteando que “...la mujer se hace madre desde que nace por el aprendizaje y la socialización diferente que se le imprime desde temprana edad” (Criales, 1995:17).

En base a estos abordajes se concluye que las relaciones complejas, ampliadas que forman parte de las familias de origen tanto quechua como aymara se basan en el control social que manifiesta Criales, es éste control social el que hace que la mujer se subsuma al interior de la unidad doméstica, ensalzando el marianismo planteado por Fuller, la mujer abnegada y sacrificada que lo da todo en contra de sí misma, esto por el qué dirán que encubre las relaciones ampliadas, donde la mujer se encuentra siendo objeto, siempre, de control; la mujer es madre ante todo, como la mencionado en Spedding (1997), solo las que no son madres, no tienen familia, se dedican a la política.

Para Spedding (2003) la familia es un grupo de personas que viven juntas y conforman una unidad doméstica, es decir, comparten la comida y el espacio habitacional, por tanto, "...no todas las unidades domésticas son familiares..." (Spedding, 2003:14).

Como se había señalado existen diferentes percepciones de lo que es y significa la familia para la sociedad. En todo caso estas conceptualizaciones y acercamientos a la familia dependen también del tipo de tiempos y realidades que se analizan. La familia va cambiando en el tiempo y el espacio, la familia no es un ente estático, es una instancia dinámica que responde y acomoda a una época con constantes que limitan la participación activa de la mujer, "el hecho de que las mujeres hayan ingresado en el mercado laboral y en la arena pública no ha sido acompañado por un replanteamiento de la división sexual del trabajo y de la jerarquía de los géneros en la familia. La norma por la cual las responsabilidades del hogar y el cuidado de los hijos es tarea femenina..." (Fuller, 1993:42). Por tanto "...Las relaciones de poder empiezan y terminan (se producen y reproduce) en cada casa, se expresan claramente a través de las relaciones familiares, de las relaciones hombre – mujer (...) en el seno de cada familia" (Rauber, 1998:40).

En este marco las transformaciones de las relaciones de poder deben gestarse desde la base que es lo familiar. "...Es imposible que se dé una transformación general social repentina sino se va produciendo –como de hecho ocurre- pequeñas y casi imperceptibles transformaciones cotidianas en los roles de muchas mujeres y hombres" (Rauber, 1988:41) al interior de este espacio familiar.

En este marco se presenta un cuadro resumen que visibiliza dos abordajes o posiciones respecto a la discusión y percepción sobre las funciones de la familia.

Cuadro N° 7
Cuadro resumen de las conceptualizaciones de estructura familiar

Abordaje formal convencional de las funciones de la familia ²⁴	Abordaje crítico desde la perspectiva del feminismo marxista ²⁵ y otras posturas críticas a la institución familiar
Función de regulación sexual	La familia es una institución de cuidado
Función reproductiva	La familia mantiene la inferioridad de la mujer. Mantiene el orden establecido, la niña-mujer a la casa, el niño-hombre a la calle.
Función de socialización	Perpetúa la división desigual del trabajo y la división desigual de la riqueza
Función afectiva	Permite la forma más barata posible de la reproducción de la masa trabajadora
Función de definición de estatus	Encubre y mantiene la doble y triple jornada laboral femenina

²⁴ Musgrave 1992.

²⁵ Waters 1989.

Función de protección física	Aleja a la mujer del ámbito público político
Función de protección económica	Espacio de transformación y lucha de la sociedad
Función de protección psicológica	La familia dibuja y postula un tipo de mujer que debe ser abnegada y sacrificada y carente de vida propia.
La familia será entonces un refugio confrontacional, donde la subjetividad femenina y masculina, también, se dinamizan o cosifican.	
La familia "...no se conceptualiza como una unidad armoniosa y consensual, sino más bien como un sistema de relaciones de poder, donde el conflicto social puede tener una importante cuota" (León, 1995:184).	

Fuente: elaboración propia en base a los conceptos expuestos.

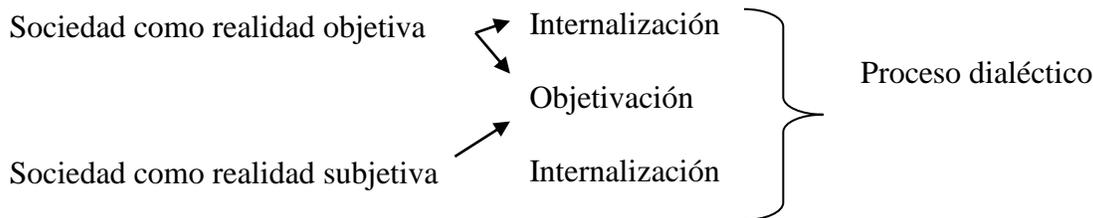
3. Proceso de socialización

Desde la perspectiva estructural funcionalista, manifestada por Goode, se plantea que todas las sociedades se encuentran inmersas en una malla de relaciones funcionales dentro de las cuales se da el proceso de socialización. La conducta funcional que se aprende dentro de la familia llega a ser el modelo o prototipo de la conducta funcional requerida en otros segmentos de la sociedad. El contenido del proceso de socialización es la tradición cultural de la sociedad; al pasarlo a la siguiente generación, la familia actúa como conducto o correo de transmisión por medio del cual la cultura se mantiene viva.

"La socialización se da a través de la interiorización de la autoridad y los valores de los padres: mientras el padre brinda las bases del conflicto que, por necesidad, debe preceder al desarrollo de la conciencia individual, el amor maternal deja entrever los valores que trascienden tal severidad". (Barrett y McIntosh, 1995: 141). En dicho proceso de individualización para la aceptación de los valores sociales la familia se convierte en mediadora entre el individuo y la sociedad.

"El concepto de socialización no está libre de problemas y su uso debe abordarse con cierta precaución; su punto débil radica en que tiende a suponer un contenido dado de antemano que se transmite de manera mecánica de una generación a otra; en la sociedad ya existen los roles, y la tarea de socialización consiste en encauzar a las personas hacia dichos roles como actores en una obra teatral cuyo guión se ha escrito de antemano" (Barrett y McIntosh, 1995: 133). Si se inicia el tejido teórico entre la familia como espacio de socialización y la subjetividad constituyente se identifica que el proceso de socialización no es mecánico y depende de las utopías y visiones de futuro, entre otros aspectos, para dinamizarse.

Para Berger y Luckmann (1979) la socialización es un proceso constante, esto en función a la premisa, de que no existe una realidad establecida ya que esta depende de los procesos de institucionalización que se generan en medio de tensiones objetivas y subjetivas en persistente transformación. La socialización será, para estos autores, la internalización y objetivación del mundo objetivado que se proyecta a través de la internalización en la conciencia.



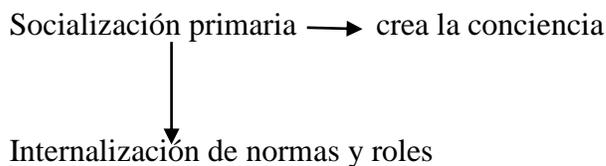
Estos autores identifican tres procesos de socialización, (i) la socialización primaria, (ii) la socialización secundaria y (iii) la re-socialización.

“La socialización es la forma, de diferentes maneras realizadas, en la que los individuos sobre la base de los intereses sensuales e ideales, momentáneos o duraderos, conscientes e inconscientes, que impulsan causalmente o inducen teológicamente, constituyen una unidad dentro de la cual se realizan aquellos intereses” (Simmel, 1939:14 *en* Wilkis y Berger, 2005). La Socialización para este clásico de la sociología será una acción recíproca que evidenciará la multiplicidad y complejidad de lo social, convirtiéndose este concepto en el objeto de estudio de la sociología.

3.1. Socialización primaria

Para Berger y Luckmann la socialización primaria se da en la niñez y la pertenencia a un contexto, influirá en la manera de ser niño, niña, planteando por lo tanto que la perspectiva de su clase y el contexto idiosincrático producirá sujetos únicos. “La misma perspectiva de clase baja puede producir un estado de ánimo satisfecho, resignado, amargamente resentido o ardientemente rebelde.” (Berger y Luckmann, 1979:167).

Los autores plantean que el aprendizaje o la aprehensión del mundo se dan en la primera infancia y que este aprendizaje va más allá de cognitivo, es un aprendizaje emocional. En ese sentido el factor emocional introyecta en el ser del infante de manera sencilla las institucionalizaciones del deber ser.



Este proceso de internalización emocional se da de manera progresiva. Un ejemplo de los autores Berger y Luckmann.

Progresión: 1. Mamá está enojada conmigo

2. Mamá se enoja conmigo cuando o cada vez que derramo la sopa

3. Todos se enojan si derramo la sopa (generalización)

4. No debo derramar la sopa

“Cuando el otro generalizado se ha cristalizado en la conciencia se establece una relación simétrica entre la realidad objetiva y subjetiva” (Berger y Luckmann, 1979:169). Esta relación simétrica no es estática ni definitiva, se produce y reproduce en el acto. El niño puede aceptar o rechazar lo que se le dice pero si no hay alternativas a su alrededor acepta lo que el mundo adulto le impone. En ese sentido el entorno juega un rol fundamental en la aprehensión del mundo ya que en la niñez se inculca la estructura nómica de la sociedad.

3.2. Socialización secundaria

La socialización secundaria se da luego de la primera infancia, internalizándose submundos basados en instituciones. Los autores sostienen que la familia declina su importancia en el proceso de socialización secundaria, ya no solo es la familia de origen la portadora de saberes, son otros espacios, la escuela, el trabajo, la familia conformada, el sindicato. En estos espacios se van reforzando o transformando miradas y actitudes respecto a:

- ✓ La división del trabajo
- ✓ La distribución social
- ✓ El fortalecimiento de roles específicos

La socialización secundaria “es la internalización de submundos institucionales o basados sobre instituciones. Su alcance y su carácter se determinan, pues, por las complejidad de las división del trabajo y la distribución social concomitante del conocimiento” (Berger y Luckmann, 1979:174). La socialización secundaria coadyuva en la adquisición de conocimientos específicos de “roles” vinculados a la división social del trabajo.

3.3. Re-socialización

El individuo se encuentra en un constante proceso de socialización que devienen de la búsqueda de la movilidad social en algunos casos o del adiestramiento ocupacional en otros, o de diferentes situaciones que implican apertura al contexto. Los autores Berger y Luckmann al margen de proponer a la socialización y primaria y secundaria como elementos que construyen la subjetividad proponen el concepto de re-socialización. La re-socialización es diferente a la socialización secundaria. En la re-socialización el pasado se re-interpreta conforme a la realidad presente. En la socialización secundaria el presente se interpreta para mantener su relación continua con el pasado.

Re-socialización →

- ✓ Cambia los esquemas interpretativos
- ✓ Provoca rupturas en la biografía subjetiva
- ✓ Provoca rupturas con el pasado
- ✓ Reinterpreta el pasado
- ✓ Reconstruye la realidad de nuevo

Los autores plantean que la re-socialización y en parte la socialización secundaria inciden en la configuración de la subjetividad en constante formación y transformación dialéctica.

4. Género y poder

El concepto de género y poder permite identificar, desentrañar y visibilizar “La creación histórico-social de estereotipos de género desde la concepción patriarcal machista, sobre la cual se define la identidad (el ser) de cada sexo, hace que las características y diferencias de cada sexo (lo biológico) contengan una alta asimetría discriminatorias en perjuicio de las mujeres” (Rauber, 1998:10).

Los estereotipos patriarcales sostienen una caracterización del ser mujer que influye en el alejamiento del quehacer público político deslegitimando la presencia femenina.

El concepto de género y poder trabajado por Isabel Rauber coadyuva en el acercamiento al objetivo de la presente investigación que plantea o sitúa a la familia como ese espacio de construcción deconstrucción desde el enfoque de la distribución de poder “El enfoque de género resulta profundamente cuestionador de las relaciones de poder, de la cultura del poder desde lo político hasta lo privado, al punto tal que desnuda sin miramientos el carácter político de las relaciones que se desarrollan en el mundo privado y supuestamente no público” (Rauber, 1998:5). Espacio donde se configura, fortalece, deconstruye el ser femenino.

Este es un proceso simultáneo de construcción – deconstrucción, largo y sinuoso que toma en cuenta los procesos de socialización y resocialización que hacen que la subjetividad sea ese movimiento dinámico y constante transformación que mueve o mantiene la historia.

La autora desde esta mirada identifica un proceso real de la heterogeneidad de la mujer que en muchos casos tiende a fortalecer el patriarcado y el machismo planteando un “...Cuestionamiento (...) hacia las propias mujeres, en gran medida reproductoras de los patrones patriarcales machistas en la pareja, en el seno de la familia y en la vida social, política, económica...” (Rauber, 1998:6).

El concepto de género y poder permite aterrizar la teorización de la subjetividad, la estructura familiar y los procesos de socialización, como movimientos moleculares que afectan e impactan en la macrodinámica social coadyuvando a leer tres relacionalidades:

- ✓ La organización de la sociedad
- ✓ Las relaciones entre clases
- ✓ Las transformación de las relaciones entre hombres y mujeres

5. ¿Por qué hablar de subjetividad?

Hugo Zemelman, plantea que la subjetividad “...constituye un ángulo particular desde el cual podemos abordar la realidad social...” (Zemelman, 1997:21). La subjetividad será considerada como un concepto de lo social a partir de ese dinamismo particular que son los sujetos. La subjetividad es una forma de ver el mundo, son los lentes con los cuales veo mi realidad, y por tanto actúo en ella. Esta apreciación es un eje direccionador pero al mismo tiempo una definición ambigua. Por tanto, a continuación, se desglosa el concepto de subjetividad desde perspectivas diferentes pero no contradictorias.

Gloria Bonder (1998) manifiesta que la subjetividad emerge de una compleja interrelación de identificaciones heterogéneas situadas en una red de diferencias desiguales. En este sentido habrá que pensar el proceso de subjetivación en términos de una trama de posiciones de sujeto, inscriptas en relaciones de fuerza en permanente juego de complicidades y resistencias. Por lo tanto la subjetividad se encuentra presente en las narrativas que estructuran la memoria, mismas, que nos acerca a los elementos primarios que sostienen la identidad de los grupos sociales, permitiendo avanzar a la historia social en el análisis de la formación de las clases sociales.

Un elemento importante que no será trabajado en profundidad pero sí identificado en la presente investigación, es el papel que juega el lenguaje en la constitución de la subjetividad, Bonder manifiesta que la subjetividad se construye en y a través de un conjunto de relaciones con las condiciones materiales y simbólicas mediadas por el lenguaje lo cual requiere aceptar, entre otros aspectos, que toda relación social, incluida la de género, clase o raza, conlleva un componente imaginario.

Marcela Zangaro (2011) hace un estudio de la subjetividad y el management, en el marco de la sociología del trabajo, desde la perspectiva de Michel Foucault. La lectura del libro plantea que se debe ver a la subjetividad como un constructo a partir de obligaciones autoimpuestas y prescripciones heteroimpuestas por instancias individuales, colectivas e institucionales. En ese marco, si bien la subjetividad es el motor de la realidad no debe pensarse que sólo el deseo o la voluntad de cambiar la realidad, hará que esta cambie. “Para que el cambio [de la realidad] sea posible es necesario que se articule en el juego (...) lo individual y lo colectivo” (Zangaro, 2011:18).

“[La subjetividad] es la particular concepción del mundo y de la vida del sujeto; está constituida por el conjunto de normas, valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, físicas, intelectuales, afectivas y eróticas” (Lagarde, 1997:302 *En Vélez, 2008:19*).

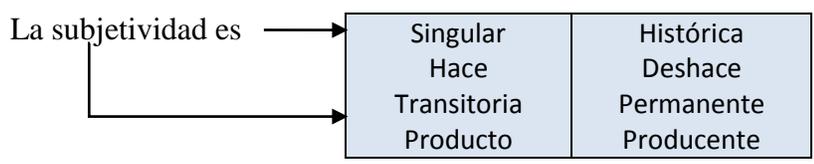
Vélez vincula la subjetividad con la identidad, planteando que la subjetividad será la historia de la persona como sujeto social que le dará sostén a la identidad. En ese sentido serán las narrativas personales las que coadyuven a identificar los elementos que permitan desglosar la subjetividad. “...Las personas no son simplemente lo que hacen sino lo que las guía, el sentido que atribuyen a sus prácticas, es decir, sus narrativas de vida” (Fuller, 1993:17).

Esta autora, planteará que la subjetividad será la concepción del mundo a partir de un entorno que a la vez será transformado por las subjetividades emergentes, en ese sentido considera que se debe trabajar en propiciar un desarrollo humano que incida en "...la constante ampliación de la subjetividad como fuerza modeladora de la sociedad" (Vélez, 2008:58).

Esta conceptualización que vincula experiencia individual y contexto como historicidad dinámica permite mantener la postura dialéctica entre individuo y colectivo permitiendo buscar y no encasillar a la mujer en un eterno sometimiento. Si bien se ha definido a la familia como un espacio de sometimiento y reproducción autopoietica de la sociedad, no todas las mujeres mantienen su opresión. Muchas de ellas tienden a liberarse y posicionarse como actoras dentro de la toma de decisiones en el ámbito público y el privado. Habrá que identificar entonces qué hace que estas mujeres, aunque en porcentaje reducido, logren romper con situaciones de sometimiento y logren hablar por sí mismas en espacios público-políticos de toma de decisiones, y qué determinará, que un gran porcentaje de mujeres no tome la palabra y no rompa con la subrepresentación femenina fabril.

El estudio de la subjetividad social es la relación dialéctica entre memoria y visión de futuro, o aspiración, aspectos que se desarrollaran más adelante, el apunte metodológico debería girar en torno a la construcción y reconstrucción del sujeto social en esa unidad, la estructura que se manifiesta en el individuo por medio de su historia, su biografía y el matiz subjetivo, el querer ser del sujeto, esto hace que la sociedad no sea estática y esté en constante movimiento y transformación, el sujeto dado y dándose.

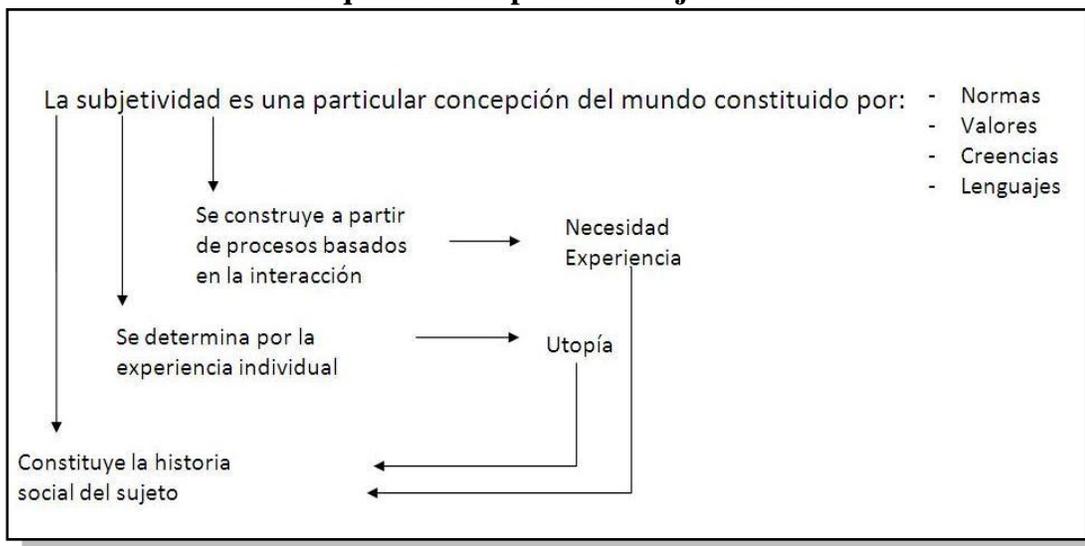
En ese marco la subjetividad es un "...campo cruzado por muchos senderos" (Birules, 1996:223) aspecto que coadyuva en la transformación de las instituciones que hacen a la sociedad, unas veces avances progresistas y otras retrocesos deterministas y conservadores.



Simultáneamente constituyente del proceso social y constituida por él

Fátima Flores (2000) sostiene que la subjetividad es un conglomerado complejo que se desarrolla a diario, en la cotidianidad de las personas dentro de la vinculación sujeto entorno. La subjetividad es, en un plano, interrelación de las representaciones que se tienen del mundo, encuentros y desencuentros sociales, y en otro plano que no implica un segundo plano, son las construcciones afectivas, los deseos reprimidos, los impedimentos del goce, la culpa, las necesidades individuales, los objetivos perseguidos, lo que no se quiere ser, las carencias de pertenencia, las vivencias desde la pertenencia, etc.

Cuadro N° 8
Esquema conceptual de subjetividad



Fuente: Elaboración propia en base a conceptualización de Graciela Vélez 2008.

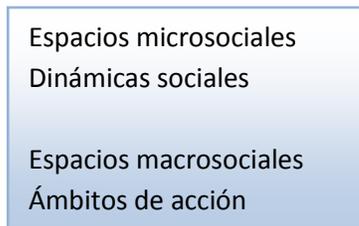
5.1. La subjetividad social constituyente

“Toda practica social conecta pasado y futuro en su concreción presente, ya que siempre se mostrará una doble subjetividad: como reconstrucción del pasado (memoria) y como apropiación del futuro, dependiendo la constitución del sujeto de la articulación de ambas”. (Zemelman, 1996:116). Alfonso y Juan Carlos Torres interpretando a Zemelman identifican dos tipos de subjetividad, la subjetividad constituyente que son las representaciones y elaboraciones cognoscitivas portadoras de lo nuevo. Y la subjetividad estructurada que son los procesos subjetivos de apropiación de la realidad dada. Ambas dan como resultado la constitución del sujeto social.

Los sujetos se constituyen en función a la emergencia de los cruces conflictivos entre prácticas sociales y formas de conciencia, condiciones fácticas y expresiones simbólicas. En este contexto la subjetividad constituyente es un proceso subyacente que deviene de microdinamismos sociales que median entre individuos y estructuras macrosociales.

Por lo tanto plantean que el conocimiento social a partir de la subjetividad social constituyente debe reconocerse desde la identificación de dos pilares interconectados, el de los sujetos sociales y el del campo de la realidad en la que se despliegan sus capacidades de acción y re-actuación.

La subjetividad social constituyente



En el caso de la presente investigación, las mujeres son los sujetos sociales y la familia, la fábrica y el sindicato el contexto. De estos tres espacios lo que interesa son sus dinámicas internas respecto a: la división del trabajo, los relacionamientos, las jerarquías, las normativas, su organización política. Por consiguiente habrá que analizar los movimientos moleculares de las mujeres en dos espacios. Los espacios microsociales, donde se tejen las relaciones y dinámicas sociales y los espacios macrosociales donde se desarrolla la acción del sujeto en este caso las mujeres. En estos espacios macro y micro se desarrollan dinámicas sociales y se desarrolla la acción.

Este entramado de dinámicas micro y macro de acuerdo a la lectura de Zemelman de Alfonso y Juan Carlos Torres se da en tres momentos/espacios de constitución del sujeto que no son sucesivas sino interrelacionadas.

- ✓ El momento individual (familiar, cotidiano, interno)
- ✓ El momento de lo colectivo (laboral)
- ✓ El momento de la construcción proyectiva (sindicato, espacio laboral, grupo de pares, organización familiar)

5.2. ¿Cómo captar o aprehender la subjetividad constituyente?

El sujeto va a ser la sumatoria de experiencia y necesidades (memoria, herencia, historia, hábitos, afectos, tradiciones y deseos) que son producto de los emisores circundantes y las visiones de futuro (utopías, sueños, expectativas, proyección, fines perseguidos, aspiraciones de clase y aspiraciones de género) que son propias del sujeto. Este segundo elemento se encuentra vinculado con la imaginación, misma que da paso a la autonomía propia de las personas²⁶.

²⁶ Graciela Vélez en su texto *La construcción social del sujeto político femenino. Un enfoque identitario – subjetivo* plantea que por los procesos de construcción de la subjetividad femenina, el 50 % de la población, que son las mujeres, quedan excluidas del ámbito público político. La autora trabaja el concepto de autonomía vinculado a la política. La autonomía “Implica la capacidad de instituir proyectos propios, bajo acciones deliberadas para lograrlos, es decir, subjetivarse como sujetos con capacidad de discernir sus deseos y sus intereses y de elegir las acciones para controlarlas. En el caso de autonomía de género para las mujeres, nos referimos a la libertad que una mujer tiene para poder actuar de acuerdo a su elección y no a la de los otros.” (Vélez, 2008:96).

La autora sostiene que “Para que alguien pueda saber que quiere en su vida y cómo lograrlo, que se sienta con derecho a decir no, a incidir en su realidad para realizar sus proyectos, necesita un tipo de subjetividad cuya construcción no depende exclusivamente de su psiquismo. Entra en juego aquí condiciones de posibilidad histórico sociales de gran complejidad, bueno es reconocerlo de lenta y difícil modificación” (idem.).

Niveles de construcción subjetiva →

- ✓ Necesidades = memoria y deseos
- ✓ Experiencias = prácticas colectivas
- ✓ Visión de futuro = Proyectos conciencia de construcción/ diversas formas de relación con la realidad. Y utopías

5.2.1. La experiencia

La experiencia, es para Zemelman "... la decantación, como vivencia de un [camino] conformado entre determinados parámetros de tiempo y espacio que desde la realidad del presente puede abrirse hacia otras trayectorias según diferentes parámetros o bien repetir los mismos en función de una idea de presente atrapada en el pasado" (Zemelman, 1997:24). Esta puede ser vista desde esos dos ángulos o en algunos momentos como unidad de ambos, mi experiencia va estar basada ya sea en visualizar otras expectativas o repetir lo introyectado por mi historia.

El concepto de experiencia direcciona comportamientos que influyen en la vida de las personas, la experiencia deviene también de la memoria, la herencia, los hábitos y los afectos que se vislumbran en las narrativas de las mujeres.

Por consiguiente la idea de subjetividad que se irá desarrollando se encuentra relacionada en parte al concepto de experiencia, trabajado por Thompson, viendo al trabajador como un sujeto producto de su historia, pero con la capacidad de re elaborar sus determinaciones externas en función a su voluntad, que se encuentra enmarcada en sus sueños, deseos y expectativas.

5.2.2. La necesidad

"La necesidad representa un modo de concreción de las relación entre lo micro-cotidiano-individual con el contorno que le sirve, no solamente de contexto, sino de espacio, por lo que, en tanto le es ajeno, constituye parte de sus desafíos" (Ídem). Este elemento va a constituirse en un factor esencial pues el sujeto actúa de acuerdo a su contexto y a las limitaciones de este, en un determinado tiempo y espacio, convirtiéndose en un reto que moviliza su historia. La necesidad es el motor que puede ir cambiando su cotidianidad, ésta al igual que los otros dos elementos en sus diferentes dimensiones va siendo impulsor de la transformación de su realidad inmediata.

Dentro del concepto de necesidad el peso recae en una posición simétrica entre ambos ejes de estudio. Esta simetría depende de los procesos externos que se van generando, en un momento los deseos y aspiraciones pueden acrecentar las necesidades y en otro la imposibilidad de poder cubrir aspectos elementales heredados puede influir en sacar a flote necesidades que puedan generar aglutinamiento y contacto social dentro de una clase.

5.2.3. La visión de futuro

Esta visión de futuro “...es una referencia a un ámbito de la realidad de vida posible que tiene una discontinuidad respecto de la realidad cotidiana” (Zemelman, 1997:24) aquí se da la ruptura y el paso hacia la nueva construcción, este proceso le da dinamicidad a la historia y a la sociedad, convirtiéndose así la subjetividad constituyente en parte activa de los movimientos sociales.

La necesidad, la experiencia y la visión de futuro son categorías que establecen movimiento a partir de identificar dentro de las narrativas de las mujeres, las herencias, historias, hábitos, tradiciones, afectos por un lado y sueños, expectativas, deseos fines perseguidos, aspiraciones de clase y aspiraciones de género; que son elementos que constituyen la subjetividad; considerando que la sociedad se va transformando a partir de ellos; si bien puede verse a la experiencia como resultado de cargas objetivas heredadas por la familia, en la visión de futuro encontramos el sello personal.

En la necesidad se va dar la conjunción entre ambos ya que, requiero de lo heredado y de lo soñado o imaginado para lograr satisfacer mi necesidad real y presente. Estos tres elementos visibilizan la relación dialéctica entre objetividad (estructura) y subjetividad (individuo).

BLOQUE II

Capítulo III: Objeto de Estudio

1. Definición del objeto de estudio

Lo que se propone investigar son las características e influencias del proceso de socialización primaria, secundaria y re-socialización de la estructura familiar de origen y conformada en la formación de la subjetividad femenina que inciden o no en los comportamientos organizativos de la condición obrera femenina textil de mujeres de la fábrica ENATEX de la ciudad de La Paz.

1.1. Descripción del objeto de estudio: Aproximación al accionar político de la mujeres en el mundo obrero femenino

La presencia política orgánica sindical de las mujeres se evidencia a través de Silvia Rivera (1988) quien recoge y reivindica a las mujeres en la década de los 30's, mujeres afiliadas a Federación Obrera Femenina que aglutinó a los sindicatos de la Sociedad de Culinarias y Sirvientas, Unión Femenina de Floristas, Sindicato de Oficios Varios del Mercado Camacho, Sindicato de Oficios Varios de Locería, Sindicato Femenino de Trabajadoras de Viandas, Sindicato de Lecheras y Sindicato de Anexos del Mercado Lanza. Cuya acción política de estas mujeres se encontraba bajo la tendencia ideológica del anarquismo, posicionamiento político que logra independencia pero también marginación de la palestra de representación política dentro de estructuras macro sindicales como la COB luego de la Revolución del 52'.

En este contexto son las mujeres de los gremios las visibles, esas mujeres que pertenecían al sector informal las que hablan con voz propia. Realidad distinta de las mujeres del ámbito fabril que son parte de los procesos de producción ya que pasajes de la historia de la década de los 30' las sitúa. "Los trabajadores fabriles, en la década de los años 30 no contaban con ninguna clase de beneficios sociales. Ese ha sido el gran motivo para la organización de los sindicatos. Es así que antes se trabajaban 50, 60 y hasta 70 horas semanales. La conquista de las 48 horas semanales para los varones y 40 horas para las mujeres ha significado una tremenda lucha, que cristaliza en el año 1941 con la creación de las Unión Nacional de Trabajadores Fabriles"(Santalla,1992:51).

Y la historia no solo habla de la conquista de las 40 horas laborales para la mujeres, también de demandas propias de lo femenino entretejidas con las demandas generales del sector fabril "Las conquistas sociales son logradas milímetro a milímetro (guarderías, categorización, comedor, leche, bono de antigüedad, horas de trabajo, comisión para dirigentes" (Delgadillo, 1992:52). Para esta etapa de la historia las mujeres no se encontraban presentes en las listas orgánicas de los sindicatos por lo tanto la participación protagónica que hable como obrera **generadora de valor agregado** no se visibilizada.

En la década de los 60', se identifica y grafica el rol de las mujeres mineras en el acontecer político, mostrando de manera tácita que su presencia es como esposas de los mineros, son

mujeres aguerridas que logran la caída de la dictadura, pero en función de los otros, de sus familias, de sus “compañeros”.

La misma figura se identifica en la presencia de las mujeres en las filas del MNR, posterior a la revolución y es la presencia de los grupos femeninos del MNR (las barzolas) “[que] con cursillos y prácticas concretas, además de las posibilidades generales asimiladas por las propias trabajadoras, institucionalizó una cierta presencia sindical femenina, que aunque limitada fue importante; esta presencia se consolidaría hacia adelante, pero no en el sentido de avance, sino de otra forma de diferenciación y discriminación que va en su expresión final más allá de lo fabril o de lo obrero y corresponde a la vida y formación social plena...” (Delgadillo, 1995:138). Bajo esta percepción el ámbito obrero es asumido como un campo de hombres donde la mujer es aceptada pero no valorada, dándose una doble negación frente a la organicidad sindical, la de los hombres frente a las mujeres y la de las mujeres hacia ellas mismas.

“La incorporación del sector femenino fue en ascenso hasta los 80, (...) contando de esta manera a favor de la mujer con tres carteras en la Federación, que serían las de cultura, beneficencia y vinculación femenina (...). Después del 21060, hemos retrocedido unos 50 a 60 años hasta el extremo de que en este momento solamente contamos con la secretaria de vinculación femenina y otras carteras están ocupadas por dirigentes del sector masculino” (trabajadora fabril; criterio expresado a través del periódico mural *en* el texto presentado por la Federación Departamental de Trabajadores Fabriles de La Paz (1992) *Los fabriles vistos por ellos mismos.*)

Para 1995 el mundo fabril llegaba a 230.000 personas trabajadores que generaban valor en micro talleres, en pequeñas medianas y grandes industrias, de este total 83.500 eran mujeres representando el 36% del total de la población obrera. (García, 1999)

Según García (1999) se evidencia un distanciamiento de la mujer hacia las estructuras sindicales, por dos hechos importantes, (i) del total de 83.500 mujeres trabajadoras, 55.600 eran trabajadoras de pequeños talleres que no tenían ningún tipo de contrato de trabajo, y por tanto no tenían ni buscaban una afiliación sindical representando un 67% de mujeres no afiliadas a su ente matriz y (ii) en muchos casos obreras con contrato permanente y con sindicato en la empresa no participan del mismo, entablando relaciones directas con la patronal en vez de hacerlo a través de su organización.

“La discriminación de la mujer en el sindicalismo fabril ha sido poco menos que constante; viene de tiempo atrás y parece no depender sólo de los dirigentes, pues mayormente las compañeras no han participado en el movimiento sindical, [y cuando ellas participaban] se les relegaba y cuando se les daba una cartera, no se dejaba actuar; en la COB”. (Arauco, 2000:128). “Desde la fundación de la COB hasta nuestros días, [año 2000] sólo se han incorporado dentro del Comité Ejecutivo Nacional 11 mujeres de un total de 414 dirigentes elegidos a lo largo de los años...” (Idem). De acuerdo a Arauco, en las Centrales Obreras Departamentales de la gestión 2000, se encontraban participando 32 mujeres de 264 dirigentes. La mayoría de estas mujeres pertenecían al sector gremial, rural y muy pocas a los centros fabriles.

En la actualidad este panorama no ha cambiado. La Federación de fabriles, como ya se mencionó en la problematización, para la gestión 2014 – 2016, de 29 carteras una es ocupada por una mujer. En la Confederación General de Trabajadores Fabriles de Bolivia de 24 carteras, una es ocupada por una mujer, teniendo a su cargo la Secretaría de la Promoción Sindical de la Mujer.

El directorio de la COB para la gestión 2016 – 2018 se encuentra compuesto por 41 carteras de las cuales dos se encuentran dirigidas por mujeres. Juanita Ancieta, Cartera de Organización (sector campesino) y Josefina Mamani, Cartera de Defensa (sector campesino). Como se ha visto en la problematización, el estado de la cuestión y la realidad lo muestra, en la estructura actual de la COB, las mujeres del sector indígena campesino han logrado alguna presencia política en estructuras sindicales, gracias al paralelismo sindical generado por la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia “Bartolina Sisa”.

Bajo este contexto es importante visibilizar la falta del enfoque de género de la Central Obrera Boliviana, misma que no cuenta con carteras de Vinculación femenina o Promoción Sindical de la Mujer, elemento que denota la falta de conciencia de la situación de postergación de la mujer, carteras que sí existen en las Federaciones Departamentales de Trabajadores Fabriles.

“Los estatutos de los diferentes sectores, no discriminan, no dicen que tienen que ser hombres. Por ejemplo, en mi sector yo he sido enemigo de que haya una secretaria de la mujer o secretaria de vinculación femenina, estamos reduciendo a la pobre mujer que solamente puede ocupar ese cargo, no, no ve, puede ser ejecutiva. (...) el estatuto no dice que puede ser hombre o mujer...”. (Vitaliano Mamani, 17/03/2016).

En este recorrido histórico de descripción del objeto de estudio identificamos tres factores que influyen en la ausencia de las mujeres en instancias de representación sindical y distanciamiento de las mujeres de estos espacios directivos explicados por Delgadillo, García, Pautassi y Criales.

Walter Delgadillo en su análisis y reflexión respecto a la presencia de la mujer, explica la situación de discriminación a la misma “...la cuestión de la presencia de la mujer empezó a ser tratada de manera más racional; entiéndase que esta problemática en las fábricas esta doblemente cargada de dificultades, por lo producido ideológicamente en el resto de la sociedad, pero además por las condiciones concretas de trabajo de la manufactura que remarca diariamente la diferencia de sexos; el hombre en la fábrica (en general) hará los trabajos más importantes que normalmente son los más duros; lo que supone que deberá ganar más; esto es muy importante para un obrero que a diario consolida, aunque fuera de manera dolorosa su ‘superioridad frente a la mujer’”(Delgadillo, 1995:137).

García identifica que es “su poca experiencia sindical, su juventud, el hecho de que las estructuras organizativas presenten fuertes rasgos machistas y que las construcciones de los espacios públicos en general estén formados de una manera deliberada y arbitrariamente silencia la voz femenina, empuja a este 36% de la población obrera fabril a que quede

mayoritariamente marginada de las actividades del sindicato y de gran parte de las estructuras organizativas laborales.” (García, 1999:148) Pautassi y Criales identificarán aspectos externos a la fábrica, mismos, que conectan a la mujer obrera con su entorno inmediato, identificando de esa manera la doble jornada laboral, la productiva –pública- y la reproductiva –privada-; identificando las “obligaciones” que derivan de la familia, de ese espacio que crea lazos de sometimiento a través de la “culpa” del control social, la mujer primero es madre antes que cualquier cosa.

1.2. Situación de las mujeres en el ámbito económico productivo

Son dos los elementos que se considera importante visualizar, (i) la inclusión numérica en ascenso de las mujeres al ámbito laboral y (ii) el mantenimiento de la asimetría salarial.

La participación de la mujer en la economía boliviana como en el resto de Latinoamérica se ha incrementado. De acuerdo al Informe de Desarrollo Humano del PNUD 2011, *Los cambios detrás del cambio*, se identifica una importante participación de las mujeres, alcanzando su presencia a un 44 %, del estrato medio. De acuerdo a la fuente citada, se encuentra compuesto por mujeres que trabajan en áreas urbanas y periurbanas del país, concentrando su presencia en el comercio, manufacturas y agricultura.

El salario femenino, por razón de orden cultural²⁷, desde siempre ha sido inferior al del hombre, esta realidad denota de manera objetiva la inferiorización femenina dentro del ámbito productivo.

Cuadro N° 9
Bolivia: Ingreso laboral promedio mensual, por sexo,
según categoría en el empleo, 2007 (En bolivianos)

SITUACIÓN EN EL EMPLEO	URBANO			RURAL		
	Mujeres	Hombres	Diferencia	Mujeres	Hombres	Diferencia
TOTAL	1.070	1.776	706	270	706	436
Obrero (a)	782	1.286	504	264	958	695
Empleado (a)	1.685	2.231	546	1.254	1.332	78
Trabajador (a) por cuenta propia	746	1.216	470	761	703	-58
Patrón, socio o empleador que sí recibe remuneración	5.130	6.196	1.066	0	0	0
Patrón, socio o empleador que no recibe remuneración	2.176	2.986	810	389	3.407	3.019
Cooperativista de producción	0	3.808	3.808	901	2.479	1.578
Trabajador (a) familiar o aprendiz sin remuneración	0	0	0	0	0	0
Empleada (o) del hogar	797	895	98	611	500	(111)

Fuente: INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA - Encuesta de Hogares, 2007.

²⁷ El hombre, desde la concepción patriarcal, es el que tiene la responsabilidad de mantener económicamente el hogar. Esta es una de las explicaciones que mantiene la asimetría salarial.

Acompañando a estas dos características de la realidad, incremento de la participación laboral femenina y mantenimiento de la brecha salarial, el texto elaborado por Conexión²⁸, *Indicadores Nacionales 2010: Serie Bolivianas en Cifras*, identifica una serie de características cualitativas de la situación de las mujeres en el ámbito económico productivo, mismas que se puntualizan a continuación de manera textual²⁹:

1. La transformación de la composición de la fuerza de trabajo (ingreso femenino al ámbito laboral)
2. La tensión entre el trabajo femenino productivo y doméstico reproductivo.
3. La precarización e intensificación del trabajo femenino.
4. Las nuevas pautas flexibles de inserción laboral
5. Las transformaciones mundiales, que encuentran en la movilidad de la fuerza de trabajo femenina, a través de las migraciones internacionales, fronterizas y transfronterizas, un recurso estratégico de reproducción social y material familiar, de la fuerza de trabajo y del capital.
6. La dinámica económica de orientación comercial, que define nuevas formas y condiciones de inserción al mercado de trabajo de las mujeres.
7. La reproducción del orden patriarcal bajo nuevas formas que configuran la segmentación y segregación ocupacional del mercado de trabajo por género, etnia y clase.

Abriendo un paréntesis al análisis de estas características, un dato importante que vale la pena rescatar de acuerdo al grupo focal realizado para la presente investigación, las mujeres del sector textil ganan más que los varones, esto por las horas de trabajo -la mujer trabaja cinco días a la semana el varón seis- por tanto trabaja 40 horas semanales, mientras que el varón 48 horas semanales. *“En el mío las mujeres ganábamos más, por la diferencia de horas (...) por las extras un varón tenía menos extras y las mujeres más extras, por una hora que es la diferencia entre varones y mujeres (...) eso se respeta”* (Reina, 12/04/16). Esta situación salarial es también identificada al interior de ENATEX, aspecto que será desarrollado más adelante.

Las características visibilizan un contexto laboral de la situación de la mujer, misma que es subsumida día a día por una vorágine laboral que no se detiene a reflexionar sobre las consecuencias de estos hechos, en la construcción del ser mujer trabajadora, y que no se plantea la necesidad de impulsar la palabra femenina que desde su situación/condición pueda delimitar y plantearse horizontes que le permitan rediseñar su presente y proyectar su futuro, individual y social dentro de un contexto llamado espacio de trabajo.

1.3. Presencia laboral de las mujeres dentro del sector textil

No se cuenta con información abundante y detallada respecto a este tema, de acuerdo con el trabajo de Silvia Escobar la composición por sexos es favorable a las mujeres en este sector laboral, esto “...por el peso del empleo vinculado a los tejidos de punto en procesos de

²⁸ ONG vinculada a fortalecer, estudios, investigaciones y proyectos desde la perspectiva de género.

²⁹Conexión; (2010); Serie Bolivianas en cifras. Indicadores Nacionales 2010; p. 65.

trabajo domiciliario (subcontratación) y bajo formas de cooperación simple y manufactura; existen 0.5 hombres por cada mujer, una relación que no ha variado con el tiempo.”(Escobar, 2010:67).

La Federación de Trabajadores Fabriles de La Paz se encuentran afiliadas alrededor de 10 a 11 fábricas textiles³⁰, y el porcentaje de trabajadoras ascendería en estas fábricas textiles a un 80% aproximadamente, evidenciando un mayor porcentaje de trabajadoras femeninas respecto a la presencia masculina. La estructura laboral de la planta de confección de ENATEX muestra un porcentaje de 55% de mujeres frente a 45% de varones. A continuación presentamos la estructura laboral de la Empresa Nacional de Textiles (ENATEX).

Cuadro N° 10
Estructura Manufactura ENATEX

SECCIONES PLANTA	Femenino	Masculino
ESTAMPADO	23	39
CONFECCION	248	223
TERMINADO	131	27
ALMACEN GENERAL	2	8
MANTENIMIENTO GRAL.	1	5
BORDADO	49	45
LAVANDERIA	2	8
SALA DE MUESTRAS	7	16
ESCUELA	-	2
MANUFACTURA	-	2
TALLERES	-	2
Total	462	378
Total general		840

Fuente: Departamento de producción ENATEX. A marzo 2014.

1.4. Presencia de las mujeres en las dirigencias fabriles

Para la gestión 2011 el directorio de la Federación de Trabajadores Fabriles de La Paz (FTFLP) se encontraba conformado por 17 miembros de los cuales 2 eran mujeres, una representante de Lácteos PIL La Paz y la otra representante de Boshami (empresa de acabado textil).

En la actualidad la Federación tiene 29 carteras de las cuales una se encuentra destinada, específicamente, a la mujer. La cartera de la mujer tiene como mandatos:

- ✓ Coordinar actividades de formación política para las mujeres con la Confederación

³⁰ Dato obtenido de las entrevistas realizadas a la compañera Fernanda miembro del directorio de la Federación.

- ✓ Organizar el agasajo del día de la madre
- ✓ Organizar cursos de capacitación técnica, corte y confección, repostería, pollería, chocolatería, etc.
- ✓ Acompañar a las compañeras que denunciaban acoso sexual a las instancias correspondientes en este caso la Policía. Tratar de hacer seguimiento a la denuncia.

De 29 carteras 2 se encontraban ocupadas por mujeres, la Secretaria de Vivienda y la Secretaria de la Mujer. Esta cartera, la Secretaria de la Mujer, para la gestión 2015 -2016 no se encuentra funcionando de manera regular ya que la compañera elegida fue despedida de su empresa, por tanto dejó el cargo. La compañera Fernanda, responsable de la Secretaria de Vivienda, es la que ahora se hace cargo de algunas actividades vinculadas a esa cartera que se encuentra acéfala. La compañera responsable de la Secretaría de la Mujer, trabajaba en Sumaj Pacha, empresa textil. El dueño de la fábrica inició un proceso a los dirigentes y deshizo el sindicato, despidiendo a la compañera que ejercía ese cargo.

La FTFLP tiene alrededor de 85 fábricas afiliadas de las cuales, nueve fábricas son representadas por mujeres. Las fábricas con representación femenina son:

1. Boshami
2. Incadex (Chocolates Breik)
3. Francesa
4. Millma
5. Traboltex
6. Punto Blanco
7. Inti (segunda cabeza)
8. Bolivian Foots (segunda cabeza)
9. IMTEX (tercera cabeza)

De acuerdo a la entrevista realizada a la compañera Fernanda, respecto a la asistencia y participación de las mujeres a los ampliados semanales que lleva adelante la Federación, manifiesta que las mujeres que asisten a esta instancia ocupan la primera, segunda o tercera cabeza de sus sindicatos y que la participación de estas mujeres es pasiva. “...*Las mujeres no participan [en el ampliado] solo escuchan, una o dos participan, las demás no, las secretarías generales en realidad, solo hablan para informar que pasa en su sindicato, o qué conflicto tienen o para hacer alguna consulta para eso participan, dos mínimo que hablen las demás no hablan nada*” (Fernanda, 10/12/2015).

Podría entenderse que esta pasividad, pueda deberse al número de mujeres asistentes frente a la asistencia varonil. (de 150 asistentes alrededor de 15 son mujeres), o porque las mujeres sienten la discriminación, “...*un poquito de discriminación, porque casi, casi no nos toman mucho en cuenta a las mujeres, nos creen incapaces...*”. (Ídem.).

Es importante reflexionar respecto al actual contexto político que vive el país y que está coadyuvando, de alguna manera, que la mujer fabril quiera participar del quehacer político, “...*las mujeres se han dado cuenta que estando en la política podemos hacer algo por las demás, los compañeros nunca lo van a poner en el lugar de las mujeres...*” (Guadalupe,

22/03/16). *“Nunca ha habido talleres para las mujeres dentro de la federación, estos talleres [talleres sobre género] son los primeros que hay dirigido específicamente a las mujeres.”* (Ídem.).

1.5. Presencia de las mujeres en las dirigencias textiles

Es interesante ver que de las 11 fábricas textiles afiliadas a la Federación la gestión 2015 - 2016, cinco fábricas se encuentran representadas por mujeres, lo que significa que las cabezas, Secretarías Generales son ocupadas por mujeres.

1. Boshami (Empresa cerrada la gestión 2015)
2. Sumaj Pacha (Empresa cerrada la gestión 2015)
3. Millma
4. Traboltex
5. Punto Blanco (Empresa que se encuentra bajo la gestión obrera)

La gestión 2014 a la cabeza del sindicato de ENATEX se encontraba la compañera Susana acompañada por otras cuatro mujeres miembros de la directiva, los restantes seis miembros eran varones.

De acuerdo con una de las entrevistadas, la señora Juana, mujer fabril jubilada, del sindicato de la empresa Manhattan se encontraba conformado por un buen número de mujeres, manifestándose este número en la conformación de su directorio, pero las mujeres tenían actividades más internas y menos participativas que los varones, *“...los varones iban a la federación y las mujeres eran de nivel interno, los hombres hacían su reunión, iban a jugar futbol y ahí entre ellos definían quién iba a ir a la Federación, las mujeres no se enteraban y a nivel interno nomás nos representaban”* (Juana, 20/11/11).

“No hay mucha presencia femenina en los sindicatos, porque todavía se da como decimos, como un racismo, porque los varones quieren ser siempre los primeros y a nosotras como mujeres nos relegan (...) a nosotras para entrar a un sindicato nos ha costado, porque el sindicato siempre ha sido de varones todo el tiempo eran más varones (...) y como decimos ahora mismo las mujeres tenemos que ir abarcando pero poco a poco y si algún día llega una mujeres a la COB hucha sería el orgullo ¿no? (Doly, 12/04/16)

“Generalmente los varones deciden estas cosas [definición de cargos] en un borrachera, (...) mientras que eso las mujeres no podemos hacer, ni un té podemos tomar juntas...” (Fernanda, 12/04/16).

“Mientras [las mujeres] no rompamos esas actitudes de no querer participar nunca vamos a poder ser, porque ahorita es fácil imponer con lo que el gobierno dice y ha puesto él una línea (...), entonces nosotras podemos exigir como mujeres eso, ese derecho pero no la hacemos porque no estamos tan preparadas, uno no tenemos

tiempo, siempre ponemos pretextos para todo y así nunca yo creo lo podemos lograr” (Reina, 12/04/16).

Estas tres intervenciones coadyuvan a identificar cuatro aspectos que limitarían la participación activa de las mujeres al interior de los sindicatos fabriles textiles.

- ✓ Falta de tiempo
- ✓ Falta de formación
- ✓ Prácticas masculinas que discriminan a la mujer
- ✓ Falta de interés de parte de las mujeres

Estos aspectos muestran el panorama de la participación de las mujeres al interior de las dirigencias textiles.

2. Contexto general de desenvolvimiento del objeto de estudio

2.1. El movimiento sindical luego del Decreto Supremo 21060

Los trabajadores fabriles junto a la reconquista de la democracia “...impulsarán la vigencia política de la UDP. Ya en funciones de gobierno, este frente, concluirá arrastrando tras de sí una de las derrotas más importantes del movimiento obrero” (Delgadillo, 1992:27).

En 1985, luego de la debacle económica producida dentro de la acumulación histórica de inestabilidad, gobiernos sin norte político y económico, radicalidad de izquierda que empuja a los gobiernos progresistas a dimitir, golpes militares, etc., Víctor Paz Estensoro sale a la palestra con la famosa frase, “Bolivia se nos muere” e implementa el Decreto Supremo 21060, mismo que configura una nueva presencia del sector fabril.

“No es casual que lo que caracterice a esta nueva época liberal sea precisamente el aplacamiento de la insolencia sindical de la plebe. Derrota militar de Calamarca, cierre de las minas, despido de antiguos trabajadores fabriles, esto es, de lo selecto de la acumulación viva de la historia de insurgencia obrera; furiosa campaña de jubilación para deshacerse de los portadores de la experiencia organizativa, libre contratación.” (García, 1999:99).

Los fabriles sufren dos arremetidas (i) la interna descrita por Delgadillo, el corporativismo individualista, reflejado en actos de corrupción y la cooptación patronal y (ii) la intervención de la libre oferta y demanda con la flexibilización laboral, base fundamental del DS 21060, decreto que se sobrepone a la Ley General del Trabajo, vigente en ese momento.

2.2. Características del sector obrero en la actualidad

Luego de DS 21060 la configuración del actor social obrero va cambiando de fisonomía dibujando ciertas características propias del actual sistema “Los pactos colectivos de inclusión y solidaridad se han desvanecido, ahora son la desagregación, el individualismo el servilismo, la apatía colectiva, el temor al despido, la tentación de la deserción, la

indiferencia, los dispositivos que gobiernan los principios generadores de la manera en el que trabajador se interpreta y actúa en el mundo”. (García, 1999:153)

A nivel mundial, a partir de la década de los 90’ se transforman las formas de consumo de la fuerza de trabajo repercutiendo esto en la subjetividad laboral del sector fabril, Carlos Arze (2000) plantea que se dan tres acciones dentro de este nuevo proceso:

- I. Innovar las formas de organización del trabajo
- II. Flexibilizar las relaciones laborales
- III. Racionalizar las plantas productivas

Estas acciones/estrategias asumidas por las patronales y la transformación del Estado en simple observador del movimiento del mercado traen consigo un proceso de flexibilización de las relaciones laborales, aprovechando la debilidad estatal reflejada en la poca o nula presencia del Ministerio de Trabajo, permitiendo que se vulneraran los derechos laborales del sector obrero, anulando la presencia sindical, al grado de cerrar sindicatos en algunas fábricas o funcionar de manera clandestina en otras.

El sector fabril desde la década de los 90’ y hasta la actualidad, pese al contexto político vigente, enfrenta a tres problemáticas:

- ✓ Tipos de contrato
- ✓ Salarios bajos
- ✓ Tiempo de trabajo

Para el año 2007, sólo el 16.6 % de los ocupados fabriles se encontraba afiliado a algún sindicato. “...esto significa que en las ciudades eje y en los rubros considerados apenas uno de cada seis ocupados participa o al menos está afiliado en alguna organización para luchar por sus demandas e intereses tanto individuales como colectivos” (Escobar, 2010:85).

Para el 2011 las obreras prefieren hablar muy lejos de la fábrica por temor a las represalias de los dueños de su lugar de trabajo. Esto implica que muchos de los sindicatos se encuentran alineados a las patronales velando por su fuente laboral en desmedro de sus compañeros. El 1ro de mayo de 2011 el gobierno del presidente Evo Morales promulga el decreto supremo N° 871 norma que tiene dos artículos importantes, que establecen acciones que deben ser adoptadas para poner fin al decreto supremo 21060 del 29 de agosto de 1985.

En el primer artículo el gobierno “determina la eliminación completa de toda disposición o consideración legal fundamentada en el decreto supremo 21060”. La medida es adoptada “en observancia de los principios, valores establecidos en la Constitución Política del Estado”, en vigencia desde febrero del 2009.

El segundo artículo “dispone la conformación de una comisión de alto nivel” entre el Ejecutivo y la Central Obrera Boliviana (COB), a la que se sumarán “otras organizaciones representativas de la sociedad civil según corresponda el área temática a tratarse”.

Luego de cinco años de promulgado el decreto 871 el panorama del sujeto obrero no ha cambiado de manera sustantiva, en estos últimos dos años se han cerrado alrededor de cuatro a cinco empresas, salvo Punto Blanco que se mantiene bajo el control obrero. Estos cierres tienen que ver con la suspensión del ATPDEA que quitó mercados a las empresas textiles. En el caso de los textiles, muchas compañeras y compañeros “transaron” sus liquidaciones con las patronales dejando a algunos dirigentes solos sin bases para luchar por el mantenimiento de sus fuentes de trabajo.

2.3. Impacto del sector manufacturero en el Producto Interno Bruto del país

El sector industrial manufacturero se encuentra compuesto por los siguientes rubros:

1. Productos alimenticios, bebidas y tabaco.
2. Textiles, prendas de vestir e industrias del cuero.
3. Industrias de la madera y productos de la madera incluidos muebles.
4. Fabricación de papel y productos de papel, imprentas, editoriales e industrias conexas.
5. Fabricación de sustancias químicas y de productos químicos y derivados del petróleo y del carbón, de caucho y plásticos.
6. Fabricación de productos minerales no metálicos, excepto los derivados del petróleo y carbón.
7. Industrias metálicas básicas e industrias básicas de metales no ferrosos.
8. Fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipo.
9. Otras industrias manufactureras, fabricación de joyas y artículos conexas.

La industria manufacturera, al 2013 fue la tercera actividad económica con mayor participación en el Producto Interno Bruto del país con 9,95%.

De acuerdo a información ofrecida por UDAPE, en base a estadísticas del registro de comercio de Bolivia para el periodo 2005 - 2013, cerca del 26,72% de empresas identificadas con la industria manufacturera se sitúan en el departamento de La Paz, 25,77% en Santa Cruz y 18,29% en Cochabamba. (UDAPE, 2015).

Las industrias con mayor participación en el Valor Agregado Bruto total del sector son:

- Productos de refinación del petróleo (22,1%)
- Substancias y productos químicos (16,1%)
- Productos metálicos, maquinaria y equipo (11,4%).

Por su parte, la Encuesta Ampliada a Establecimientos Económicos (EAEE) realizada por el INE durante la gestión 2004, (última encuesta disponible al 2015) hace referencia a un número promedio de 39 trabajadores por empresa. Las empresas que concentran mayor cantidad de empleo son: fabricación de productos alimenticios, textiles y papel y actividades de impresión.

Cuadro N° 11
Absorción de empleo al 2004

Actividad	%
Productos alimenticios	19,39
Bebidas y tabaco	4,33
Textiles, prendas de vestir	15,79
Madera y productos de la madera	10,6
Papel y actividades de impresión	13,48
Sustancias y productos químicos, plásticos	12,26
Productos minerales no metálicos	6,42
Productos de metales, maquinaria	9,01
Otras industrias manufactureras	8,72
Total	100

Fuente: UPAPE, 2015, en base a INE e de la EAEE (2005).

Esta realidad económica fue cambiando por la pérdida del ATPDEA, en diciembre de 2008. Bolivia, según datos del Instituto Boliviano de Comercio Exterior (IBCE), llegó a vender poco más de 30 millones de dólares en “confecciones textiles” a EE.UU. hasta 2007. “La suspensión del beneficio arancelario desde el 15 de diciembre del 2008 contribuyó a la caída de las ventas a EE.UU. en 23 millones de dólares hasta abril, afectando a las confecciones textiles y marroquinería, que no cuentan con “arancel cero”. Las ventas vía ATPDEA bajaron casi 6 millones en el primer cuatrimestre del año 2009.” (IBCE, 2009)

Según el IBCE, las consecuencias más severas de la pérdida del acceso preferencial a los EE.UU., en ausencia de mercados alternativos, se expresan para Bolivia en: (i) el cierre de pequeños talleres de confección; (ii) la migración de microempresarios al Perú; y, (iii) la caída del empleo en el sector manufacturero.

Se estima que el sector textil, para el 2007, por sí solo generaba cerca de 16.000 fuentes de empleos directos e indirectos, mientras que en el sector de la industrialización del cuero aproximadamente, los derivados de las maderas trabajadas no cubiertas por el SGP y otros, 4.000 empleos adicionales. Con ello, 20.000 empleos directos e indirectos fueron afectados por la falta del ATPDEA.

Para el 2014 según datos del IBCE, las exportaciones bolivianas al país del norte sumaron 1.754 millones de dólares a octubre de 2014, tres veces más que la venta externa que se logró en 2009, cuando llegaron a 471 millones de dólares. Esto al margen del ATPDEA. Pero el monto no llega a los 30 millones de dólares que alcanzó en 2007 vía ATPDEA.

3. Delimitación del objeto de estudio

3.1. Delimitación espacial

La primera etapa de la investigación fue realizada con mujeres de la fábrica Manhattan (DINATEX –Dinámica Textil) y la segunda etapa conclusiva se llevó a cabo con mujeres de la fábrica estatal ENATEX, ambas de la ciudad de La Paz.

La fábrica Manhattan es una de las más antiguas de la ciudad de La Paz, su fundación data de 1899 y su reestructuración del año 1963. Para la década de los 70, época de la dictadura, la fábrica estaba compuesta por 180 obreros de los cuales 120 eran mujeres, “el dueño era don Alberto Handal, fue bueno, él sabía cómo tratar a los obreros, nos consideraba”³¹.

De acuerdo a la señora Juana, la fábrica Manhattan se caracterizaba por ir a las marchas del 1ro de Mayo totalmente uniformadas, con blusas que ellas mismas confeccionaban, como “regalo” de parte de la patronal. A la muerte del dueño sus hijos se hacen cargo de la empresa ampliando las instalaciones y el número de obreros llegando en 1993 a 300 mujeres en fábrica.

Para el año 2002 el número de obreros bajó dramáticamente llegando a 50 operarios, aproximadamente. Para el 2011 Manhattan contaba con 64 obreras y obreros y era reconocida a nivel nacional e internacional. Actualmente el nombre de este centro laboral es DINATEX.

DINATEX (Manhattan) para el año 2009 exportó 100.000 camisas al mercado venezolano. Para la gestión 2010 “debido a las negociaciones favorables para la apertura de mercados realizadas por el Ministerio de Desarrollo Productivo y Economía Plural, su empresa pudo duplicar la producción de camisas para la exportación en relación al 2009” (Web Ministerio de Desarrollo Productivo y Economía, 10 -09-10).

DINATEX exportaba a Venezuela y Chile. Con una capacidad de producción de 35 mil prendas al mes que se distribuyen en los mercados local e internacional. Aunque comenzaron la producción para la venta dentro del país -hace más de 40 años- su clientela prioritaria actual se encuentra en el exterior.

De los 100 empleados que conformaban la empresa el 2009, para el 2010 alcanzaron a 160 empleados en la planta.

El fuerte de la empresa es la producción y exportación de camisas de las reconocidas marcas: Manhattan, Lady Manhattan, Dino Oldini y Manhattan Sport. También fabrican otras prendas de vestir, como poleras tipo polo.

DINATEX tiene y tuvo entre sus clientes nacionales a COTEL, Banco Mercantil Santa Cruz, Lloyd Aéreo Boliviano y el Ministerio de Defensa.

³¹ Señora Juana.

La Empresa Pública Nacional Textil -ENATEX, fue creada por Decreto Supremo N°1253 de fecha 11 de junio de 2012, como Empresa Pública Nacional Estratégica-EPNE, con personalidad jurídica y patrimonio propio, de duración indefinida, autonomía de gestión administrativa, financiera, técnica y legal, bajo tuición del Ministerio de Desarrollo Productivo y Economía Plural.

Esta empresa fue nacionalizada teniendo una historia previa de 30 años dentro del quehacer textil. Esta iniciativa privada inició sus actividades a principios de la década de los 80', bajo el nombre de RITMA LMTD, posteriormente cambió a RETEX, luego MEX, Modas Express, MATEX y AMETEX. A mediados de la década de los 90' la empresa traslada sus predios de manufactura a la planta de villa Fátima.

Esta empresa para el 2012, año en que es nacionalizada pasando a ser ENATEX, cubría tres eslabones de la cadena productiva del algodón en tres diferentes plantas:

- ✓ Procesamiento de la fibra para la producción de hilados de algodón
- ✓ Transformación de hilados para la fabricación de tejidos de algodón
- ✓ Confección de artículos y prendas de algodón

La planta de manufactura, confección de artículos y prendas de algodón, para el 2007 absorbía 1.700 empleos, trabajando a tres turnos por día, el año 2014 contaba con 840 obreros y obreras, trabajando en dos turnos diarios. Situación que visualiza que la importante capacidad productiva ya no era explotada al máximo.

ENATEX cierra sus puertas en mayo de 2016, luego de un largo proceso de caída económica. Los problemas actuales de ENATEX son resultado de los embates que sufrió AMETEX desde casi una década. Antes de ser nacionalizada en 2012, esta empresa había sido una de las empresas privadas más grandes y modernas de Bolivia llegando a tener en algún momento de su historia hasta 4.000 operarios, vendía sus productos sobre todo al mercado estadounidense, pero por los años 90 comenzó a sufrir las acometidas de la gran competencia de la producción china, algo que de alguna manera se contuvo con el ingreso en 2002 de Bolivia al ATPDEA.

Este arreglo quedó anulado en 2008 por decisión del gobierno de Evo Morales, aunque cabe señalar que el ATPDEA no gozaba de buena salud, ya que Perú y Colombia habían firmado acuerdos de libre comercio con Estados Unidos por su lado, y Ecuador, como Bolivia, decidió no seguir.

3.2. Delimitación temporal

La investigación estudia el periodo 2006-2016, etapa de la historia de Bolivia que plantea un “proceso de cambio”.

El 12 de septiembre de 2007 el gobierno del MAS presenta el Plan Nacional de Desarrollo “Bolivia Digna, Soberana, Productiva y Democrática para Vivir Bien”. Señalando el cambio de la matriz productiva que implica pasar de un país primario exportador a un país

productor de valor agregado. La investigación estudia al capital humano, mujeres, generadoras de valor agregado dentro de este “proceso político económico social que se lleva adelante”. Estudia al sector textil que es el que le reclama al órgano estatal ejecutivo no pelearse con EEUU, pues “esa pelea ideológica contra el país del norte deja a este sector sin ATPDA”³².

Esta apreciación de las y los obreros del sector textil se ha ido profundizando con el pasar del tiempo ya que no se logró desde el Estado abrir mercados alternos que sustituyeran la absorción de productos textiles bolivianos.

Desde una mirada de izquierda la actitud de las y los obreros por reclamarle al gobierno la mantención de las relaciones comerciales con EEUU es antirevolucionaria, pero las y los obreros requieren fuentes de trabajo para llevar recursos económicos a sus familias. Pese a esta situación la COB y la FDTFLP han estado durante este tiempo apoyando el proceso de cambio, aunque en la actualidad por el cierre de ENATEX, las relaciones se encuentran tensionadas.

3.3. Delimitación poblacional

La unidad de análisis responde a las siguientes características:

Se identificaron a 19 mujeres³³ que no participan de actividades sindicales, a dos mujeres que sí participan de instancias macro-sindicales y cuatro mujeres que son miembros de sus sindicatos. Las 14 mujeres de la fábrica ENATEX tienen más de 10 años de antigüedad.

Se identificó a las 14 mujeres a partir de una muestra realizada a través de entrevistas exploratorias a 63 obreras y obreros de la fábrica ENATEX, a mujeres del rango de edad de entre 27 y 50 años que de acuerdo al proceso de investigación etnográfica respondían a ciertas características personales de apertura, desempeño laboral y sociabilidad.

Para iniciar las entrevistas de reconstrucción de las historias de vida de las mujeres entrevistadas se identificaron característica de su familia de origen y de su familia conformada, aspectos que coadyuvan al análisis del impacto de la estructura familiar como elemento constitutivo de la subjetividad obrera textil femenina.

³² Apreciaciones del sector textil en diferentes movilizaciones y el 1ro de mayo de 2007.

³³ Cinco mujeres la gestión 2011 fábrica Manhattan. Y 14 Mujeres la gestión 2014 fábrica ENATEX.

Cuadro N° 12
Datos de condiciones y contexto de las mujeres entrevistadas

Familia de origen
Procedencia
Crianza
Origen de los padres
Grado educativo de los padres
Ocupación de los padres
Vivienda
Religión practicada por los padres
Número de hermanos
Hombres
Mujeres
Lugar que ocupa dentro los hermanos
Familia conformada
Grado educativo
Lugares de trabajo
Estado civil
Oficio de su pareja
Vivienda
Relacionamiento con la familia del esposo
Relacionamiento con la familia de origen
Número de hijos
Religión que practica
Participación en actividades sindicales
Interés por la actividad política en general
Alguna actividad a la que se dedique fuera de la fábrica

Fuente: Elaboración propia.

Se considera que la familia impactará de forma distinta en las mujeres, dependiendo esto de la edad, la procedencia y el grado educativo, el tipo de familia, la religión practicada, el tipo de unidad doméstica y características de los padres. Planteando que todas estas características identificadas incidirán en los procesos de socialización y re-socialización de las mujeres entrevistadas afectando en sus comportamientos laborales, organizativos y dirigenciales de las mujeres estudiadas.

BLOQUE III

Capítulo IV: Condiciones sociales de emergencia y contexto de desenvolvimiento

1. Contexto y condiciones de desenvolvimiento de la mujer obrera

Las mujeres obreras estudiadas son parte de estratos subalternos de la sociedad boliviana. Un indicador de las condiciones de subalternidad es el nivel educativo, por tanto se identifica el mismo en la composición laboral de la planta de manufactura de la empresa ENATEX.

El 72% del total de las y los obreros de ENATEX son bachilleres. De este porcentaje un 2% aproximadamente cuenta con estudio técnico. El restante 28% de las y los obreros que no logró el bachillerato, no lo hizo por razones económicas principalmente. Este dato evidencia la pobreza latente y preocupante de la realidad boliviana. El efecto de esta condición implica un porcentaje mínimo de mano de obra calificada para desempeñar otro tipo de ocupaciones que requieran mayor formación en el desempeño laboral. Esta situación debe ser tomada en cuenta a nivel de planificación y construcción de políticas laborales, dentro del Plan de Desarrollo Económico Social, de la agenda Patriótica 2025. Específicamente el pilar N° 6 **Soberanía productiva con diversificación y desarrollo integral sin la dictadura del mercado capitalista.**

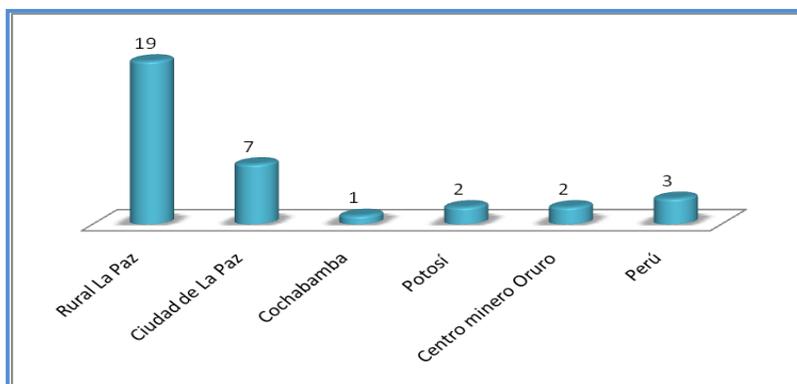
Otro elemento a resaltar, en el marco de la identificación del contexto en el que las mujeres obreras se desenvuelven, es que del porcentaje total de obreros y obreras sin bachillerato un 65% son mujeres y un 38% varones. Este dato manifiesta que la inequidad de género persiste dentro de los sectores subalternos de la realidad boliviana, hecho que incide en la presencia social reducida de las mujeres en espacios de toma de decisiones.

1.1. Condiciones familiares socioculturales

1.1.1. Origen de la madre y el padre

Las madres y padres de las obreras son en su mayoría migrantes de municipios rurales del departamento de La Paz.

Cuadro N° 13
Origen de la madre y del padre



Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas realizadas.

Esto significa que 14 mujeres de las 17 proceden de familias migrantes, aspecto que influirá en algunas en sus formas de relacionamiento con su entorno.

1.1.2. Grados de escolaridad familiar

Un elemento importante que repercute en la formación de las familias es el grado educativo de los padres y las madres. Esta variable sociocultural influye en distintos comportamientos sociales, en algunos casos son un motor importante de búsqueda de ascenso social y en otros se convierten en limitantes estructurales que tienden a reproducir situaciones de subalternidad social y económica. En este caso los grados de escolaridad mínimos de los padres y las madres de las entrevistadas repercutirán de manera importante en las vidas de estas mujeres obreras.

Se identifican para la presente investigación cuatro efectos de los bajos o nulos niveles de educación/formación académica, estos efectos, dependiendo de los contextos, se encontrarán interconectados: (i) precariedad del empleo de padres y madres, (ii) abandono familiar de los padres, (iii) maltrato y violencia intrafamiliar de parte del padre, (iv) inserción laboral temprana de hijos e hijas.

La precariedad del empleo implica la obtención de trabajo de poca remuneración, aspecto que repercutirá en la inserción temprana de las hijas en el ámbito laboral; es el caso de Verónica, Eliana, Lourdes, Josefina y Laura, mujeres que comenzaron a trabajar desde los ocho años aproximadamente: *“Mi infancia ha sido pesada, ha sido una infancia dura, no recuerdo jugar (...) éramos muy pobres. Yo y mi hermano íbamos a botar basura de los vecinos para ganarnos algo para mis hermanitos menores”* (Verónica).

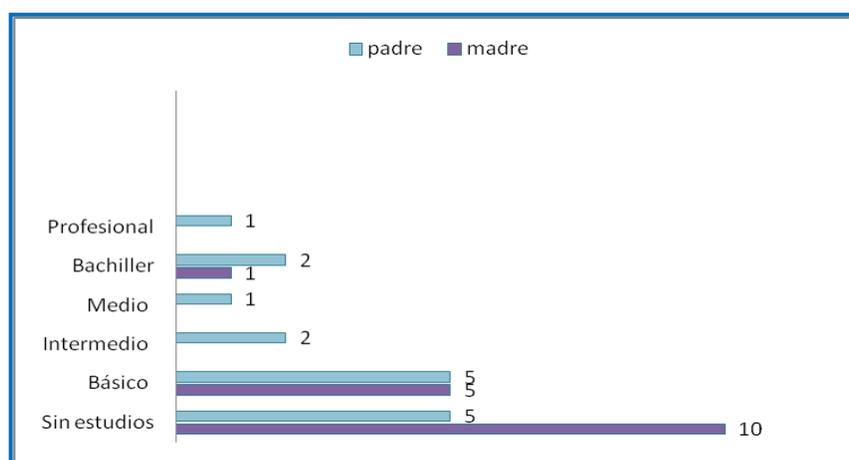
Se identifica una tendencia, los padres que en su mayoría no asistieron a la escuela, abandonaron a sus familias y/o cometían actos de violencia intrafamiliar tanto contra sus hijas cómo, y con más intensidad, contra sus parejas. En el caso de muchas mujeres/madres la condición de analfabetismo tendería a mantenerlas en situación de maltrato, asumiendo que esta situación sería normal: *“...Nada decía [su mamá] calladita se quedaba, miraba nomas, le pegaba harto mi papá y ella se dejaba, a ella y a mi hermana mayor, sigue siendo violento hasta ahora”* (Evelyn).

En el caso de las mujeres obreras con uno de los progenitores profesional -en este caso el padre- repercutirá en la familia de manera distinta: *“Mi papas no peleaban, (...) mi papá es profesor y todos mis hermanos son profesionales, yo nomas que por una travesura no he sido profesional (...) de las cuatro mujeres, las tres son profesoras, yo sola me he quedado aquí, yo creo que mi papá ha influenciado para que sean mis hermanos profesionales. De los siete soy la única que no ha salido profesional, quiero terminar pero el trabajo ahora no me está permitiendo”* (Ana María).

En el marco de analizar los contextos y la vinculación de estos con las formas de interacción de las mujeres en los espacios macrosociales, en este caso, los ámbitos de acción laboral y político, se identifica que existe cierta relación entre los grados formativos del padre y las intenciones políticas y aspiraciones laborales de las hijas. Este vendría a ser

el caso de Ana María, hija de padre profesional; manifiesta interés por lo político dirigencial, a la pregunta ¿si ella considera que el sindicato es beneficioso? Y frente a lo laboral esta mujer manifiesta elementos de entrega laboral e independencia emocional respecto a su maternidad, logrando mantener la separación mujer madre - mujer obrera. Muchas mujeres de acuerdo a estereotipos, no se entregan a su trabajo, por lo cual su desempeño laboral no es el “esperado”, esta mujer manifiesta despojarse de su maternidad cuando se encuentra trabajando: *“El trabajo es responsabilidad, cuando estoy aquí yo me concentro en mi trabajo, porque sé quién está con mi hija, cuando salgo de aquí, me ocupo de mi hija”* (Ana María).

Cuadro N° 14
Grado educativos del padre y la madre



Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas realizadas.

El cuadro presentado grafica el común denominador respecto al grado educativo de los padres y madres. El porcentaje de escolarización de los mismos es bajo, pero sobre todo identifica que los grados de analfabetismo de las madres son mayores y que las mujeres/madres solo alcanzaron los primeros años de escolarización primaria.

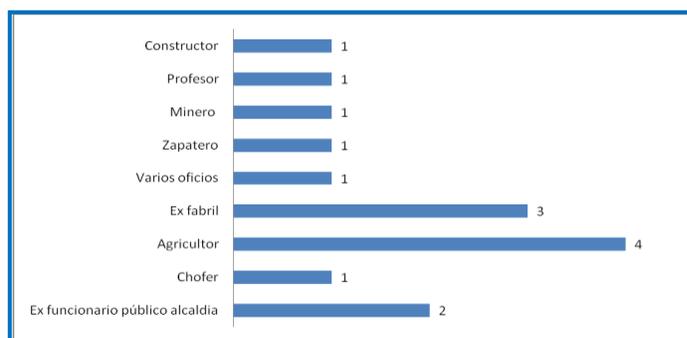
10 madres de las 16 no tienen ninguna formación escolar, solo cinco de estas madres asistieron a los primeros cursos de primaria y solo una madre logró el bachillerato.

En el caso de los padres solo uno alcanzó su profesionalización como profesor. Si bien los 14 padres restantes no lograron el bachillerato solo 5 padres no asistieron a la escuela, de los cuales solo uno no sabía leer y escribir. Los cuatro padres restantes aprendieron a leer y escribir, viendo el periódico y anuncios, esta iniciativa de aprender de manera autodidacta se da por la necesidad laboral, los diferentes trabajos ejercidos requieren de un mínimo de lectura y escritura, aspecto que no sucede con la mayoría de las mujeres. La situación de amas de casa, recluidas en lo privado, no les exige esta práctica y por tanto no deben responder a la necesidad de aprender a leer y escribir, elementos propios de los espacios públicos habitados por los varones.

1.1.3. Ocupación de la madre y del padre

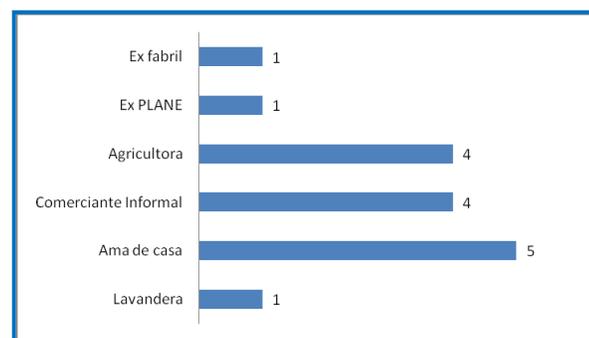
Ya se ha mencionado que el grado educativo de las personas incidirá el oficio o actividad económica a realizar. En el caso de los padres de las obreras entrevistadas se evidencia (salvo un padre de familia cuyo trabajo se encuentra vinculado al magisterio) que contaban con trabajos precarios. Cuatro padres eran agricultores, de los cuales uno tenía escolarización primaria y los restantes tres no contaban con grados de escolaridad. Tres padres eran fabriles, de los cuales uno alcanzó la secundaria y los dos restantes no asistieron a la escuela. Los restantes ocho padres de familia se dedicaban a distintos oficios manuales; zapatería, construcción, chofer y funcionarios de la alcaldía en el trabajo de albañilería del cementerio general y de otros espacios públicos.

Cuadro N° 15
Oficio del padre



Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas realizadas.

Cuadro N° 16
Oficio de la madre



Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas realizadas.

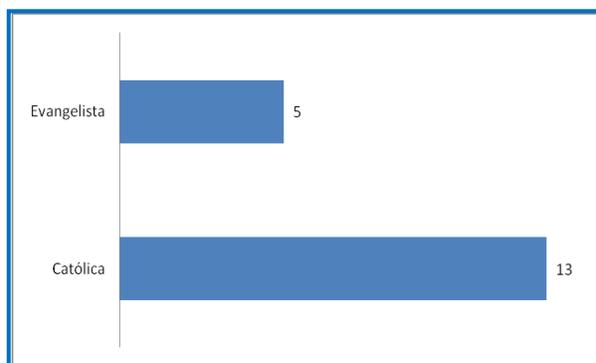
Para el caso de la ocupación de las madres se trata de amas de casa exclusivamente; 5 de ellas se dedicaban solo a las labores del hogar, esto significaba que las hijas y los hijos mayores debían trabajar desde temprana edad para ayudar en la casa económicamente. Las restantes once madres desarrollaban otras actividades, como de lavandería, agricultura, albañiles (PLANE) y ex fabril, sin dejar de lado el quehacer del hogar con la ayuda de las y los hijos mayores. Esto implica que la niñez de estas mujeres fue compleja, aspecto que incide en la apreciación de que la vida de las mujeres es de sacrificio y abnegación, hecho que se refleja en que algunas entrevistadas digan que habrían preferido ser varones “...es un sacrificio ser mujer, yo habría preferido ser hombre, la mujer sufre” (Evelyn).

1.1.4. Religión practicada

Un elemento cultural, es el religioso, mismo que puede incidir en comportamientos sociales de los sujetos de un contexto social determinado. Es interesante identificar cómo lo religioso en Mónica incide en su comportamiento. Ella se encuentra bautizada dentro de la religión católica pero su madre cambió a una religión cristiana y los hijos de Mónica también “...mis hijos son cristianos por mi mamá, yo voy los domingos a la iglesia cristiana con mi mamá, ella me lleva, pero no me he bautizado, (...) por los problemas que

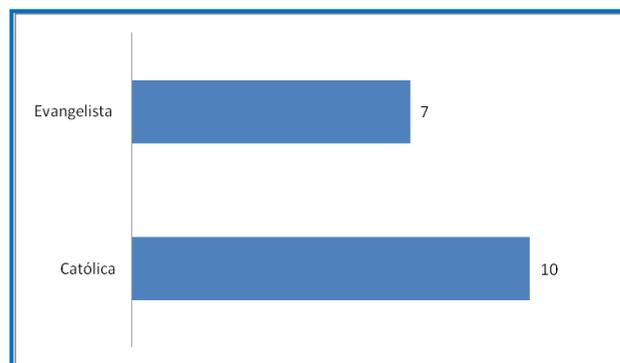
he tenido con mi pareja (...), la iglesia dice que hay que humillarse y dar la otra mejilla, yo no soy así con mi ex pareja, así que no quiero fallar en la iglesia” (Mónica). Para ella bautizarse bajo la religión cristiana implicaría dejar de defenderse frente a su ex pareja, por eso no lo hace. Esto significa que los mandatos religiosos -más que todo de las iglesias cristianas- influyen, en muchos casos, en las formas de actuar y enfrentar el mundo.

Cuadro N° 17
Religión practicada por la familia



Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas realizadas.

Cuadro N° 18
Religión practica por las obreras



Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas realizadas.

Se evidencia un alto porcentaje de familias de origen católico. 13 familias profesan la religión católica y las restantes la religión protestante (adventista, ekklesia y evangelista).

También se puede identificar que cuatro mujeres de las 16 no continuaron con la religión católica profesada por sus familias convirtiéndose a la religión de ekklesia y a las otras religiones del cristianismo. Dos de las mujeres que cambiaron su religión a ekklesia tienen características interesantes; Josefina por ejemplo trabaja en la sala de muestras, lo que implica que ha ascendido dentro de la fábrica, es una mujer que si bien no se interesa por el accionar sindical ni político, y lo dice con mucha convicción, demuestra mucha presencia tanto en su ámbito laboral como en los diálogos obtenidos. Ella siente que es feliz por su independencia: *“Feliz, no dependo de nadie, gasto mi dinero como yo quiero, me siento bien.”* (Josefina) y se valora como una mujer *“...sobresaliente, porque sobresalgo pese a todos los problemas que tengo, fuerte, decidida”* (Ídem.).

Otra es Guadalupe, ella es la única mujer en la Confederación de Fabriles, y también asistió a ekklesia; ella se considera como *“...una mujer que lucha por el derecho de las mujeres...”* (Guadalupe), y si bien no asiste ahora, comenta que cuando inició su vida matrimonial asistió a esta iglesia, *“...al principio de mi matrimonio, por dificultades que tuvimos, buscamos la ayuda de la religión cristiana de ekklesia, que nos orientó bastante en su momento”* (Guadalupe).

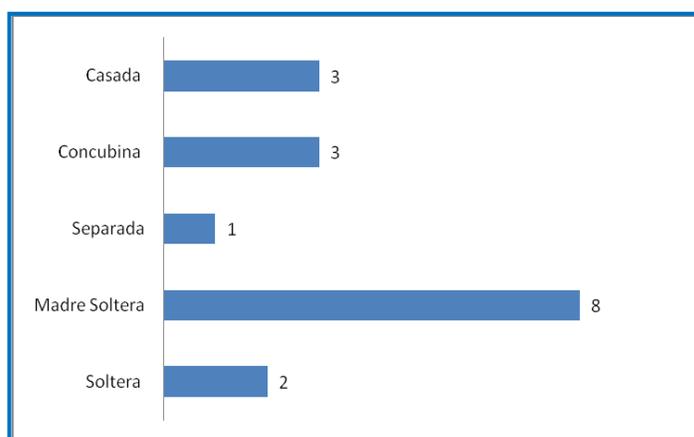
Otra mujer que comenta que la iglesia Evangélica Cristiana le ayudó a hacerse respetar es Amelia: *“Desde que estuve en la iglesia, el pastor decía que la mujer puede ser sumisa y ser la compañera pero eso no quiere decir que el hombre debe estar sobre ella, desde mis 19 años pienso así por el mensaje del pastor”* (Amelia).

Estas distintas experiencias con las religiones protestantes muestran que existe un relacionamiento interesante entre el quehacer religioso y las formas de afrontar el mundo. Mónica no termina de bautizarse porque si lo hace tendría que callarse y aguantar, cosa que no hará pero seguirá asistiendo a algunas actividades de la iglesia evangélica que le parecen interesantes. Amelia por otro lado, va a una congregación que le dice que no debe aguantar malos tratos y eso a ella le ha servido mucho para afrontar su cargo en la empresa y en su vida. Pareciera que estas iglesias son mucho más cercanas e íntimas que la iglesia católica.

1.1.5. Estado civil de las mujeres

Respecto al estado civil de las mujeres entrevistadas, ocho de las 17 entrevistadas son madres solteras. Muchas de estas mujeres llegaron a convivir con sus parejas, pero por mal tratos, y otras razones, se separaron quedando ellas solas como responsables del cuidado de sus hijos e hijas.

Cuadro N° 19
Estado civil de las obreras



Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas realizadas.

Las razones por las que las mujeres quedaron como madres solteras son varias, una de ellas es el embarazo no deseado, que es el caso de dos de las entrevistadas, que manifestaron que una vez que ellas quedaron embarazadas sus parejas aludieron problemas y se desentendieron.

Otra razón fue el estar enamorada, *“Pensé que me iba a ir todo bien, estaba enamorada, como él me hablaba tan bonito”* (Mónica). O el caso de Maribel que atravesaba por problemas familiares y que encontró en ese momento un refugio y un escape a los mismos: *“En mi casa éramos muchos, había muchos problemas, eso me ha impulsado”* (Maribel).

El caso de Lourdes es que ella ya tenía un niño de una relación anterior de la cual el padre del niño había fallecido. Ella se fue a convivir por un año antes de embarazarse, *“...viví un año, luego me embaracé y luego ahí era el cambio, era indiferente con mi hijo, me lo ha maltratado a mi hijo y le dije que se fuera, la empresa ya estaba mal, pero igual le dije que*

se fuera porque yo prefiero ser madre antes que mujer” (Lourdes), quedándose con dos niños a su sola responsabilidad.

Un aspecto recurrente identificado en la fábrica, luego de los tres meses de trabajo de campo, es el vinculado a relaciones entabladas con hombres con familias conformadas: *“Mi error ha sido fijarme en esa persona, porque él tiene ya un pasado, yo no podía llevarme bien con él por sus problemas que venían de su otro pasado y nos hemos alejado” (Patricia).*

Por último, ser madre soltera por decisión, *“...decidí ser madre solamente, como mujer creo que todas deseamos ser madres y se dio la oportunidad, así simplemente” (Josefina).*

El porcentaje de la población total³⁴ de las mujeres madres de la empresa ENATEX es de un 83%. Por tanto solo un 17% son solteras y sin hijos. Del 83% de madres, un 40% es madre soltera, siendo este un índice importante a tomar en cuenta.

1.2. Autopercepción identitaria

Respecto a la autopercepción identitaria de las mujeres, se identifican dos elementos; (i) ausencia de identidad fabril y (ii) una identidad femenina débil, insegura y temerosa.

Vélez manifiesta que todas las identidades son construidas y reconstruidas, en este sentido lo importante es ver, cómo, desde qué, por quién y para qué se construyen y reconstruyen, por tanto habrá que identificar los aspectos vinculados a las relaciones de poder en el marco de las jerarquías de género que fluyen al interior del mundo obrero.

La autora plantea que la identidad responde a tres momentos que son:

- ✓ Situacionales y relacionales
- ✓ Permanentes y cambiantes
- ✓ Dan valor a las experiencias (experiencia biográfica)

En este contexto muchas de las mujeres de la fábrica no se asumen como trabajadoras obreras, sino como mujeres, madres y amas de casa, esa es su principal identidad. Para muchas de ellas estar trabajando es un papel transitorio, aunque se encuentren trabajando más de 10 años; aspecto que repercutirá, al margen de otras razones que se irán analizando más adelante, en sus expectativas frente a la participación activa dentro del sindicato.

En ese contexto su situación, sus relaciones, su experiencia biográfica y el valor que le dan a su ser obrera será limitado. Por el contrario Susana Mamani, que fue la Secretaria General

³⁴ La población femenina de la empresa ENATEX es de 462 mujeres. De este número 383 mujeres son madres lo que representa el 83%.

del Sindicato ENATEX planta manufactura, manifiesta una valoración importante al papel de la mujer obrera trabajadora.

Susana comenta que para ella y muchas otras mujeres que trabajaban en talleres y otras fábricas, entrar a trabajar a AMETEX (nombre de la empresa privada) era un reto y mantener el trabajo un logro, “...*para nosotras mujeres que no tenemos una profesión universitaria, ser obrera era todo un orgullo (...) ser mujer obrera era un sueño para nosotras, eso era muy importante, nos quedábamos [a trabajar hasta tarde] y por eso nos cuidábamos [de no embarazarse para no ser despedidas]*” (Susana). A diferencia de las 14 obreras de ENATEX entrevistadas, que manifiestan que su identidad es la maternidad y que ellas trabajan por sus hijos ante todo, Susana trabaja por el orgullo de ser obrera, obviamente su familia y el sueldo no está exento de sus razones para ser obrera, pero el motor que la impulsa a cuidar su trabajo y asumir el sindicato es el orgullo de ser e identificarse como trabajadora.

El otro elemento de la construcción de la identidad femenina obrera es la “debilidad”, esta debilidad es identificada desde dos perspectivas; (i) falta de fuerza física y (ii) la debilidad de carácter, la inseguridad y el miedo al quehacer público.

“Las propias mujeres internalizan de tal manera las imágenes socialmente elaboradas sobre el trabajo femenino que admiten como natural e inevitable su condición de trabajadora de segunda clase” (Da Silva, 1995:57). Esta percepción de Da Silva es refrendada ya que al interior de la fábrica es un común denominador el hecho de percibir a las mujeres como obreras incompletas por la falta de fuerza física de las mujeres. Esta es una percepción interna de las mujeres que es fortalecida por el entorno fabril varonil en cada una de sus expresiones y acciones respecto al rol de las mujeres al interior de la fábrica.

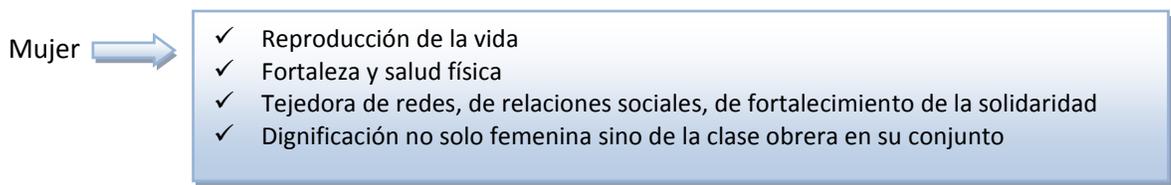
- ✓ *No, no conozco mujeres en cargos de poder en la fábrica, hay ratos el miedo será, las mujeres somos más tímidas que los varones, por eso no debe haber*” (Patricia)
- ✓ *“...Los varones somos los que más trabajamos, a una mujer no se le puede dar una tarea complicada y el tema del horario, ellas trabajan menos”* (Felipe).
- ✓ *“...Las mujeres les tiene miedo a las máquinas, por la delicadeza de las señoras”* (Luis).

El otro elemento de inferiorización que aleja a las mujeres del sindicato es la “debilidad” o falta de carácter de las mujeres “...*Algunas no tenemos fuerte carácter, yo creo que viene de la infancia ¿no? Nos forman así tal vez hemos crecido con miedo...*” (Evelyn). La idea de que la mujer no se atreve a ser parte del sindicato gira en torno no solo a la falta de tiempo o la ausencia de identidad obrera sino a ciertas características atribuidas y practicadas por las mujeres:

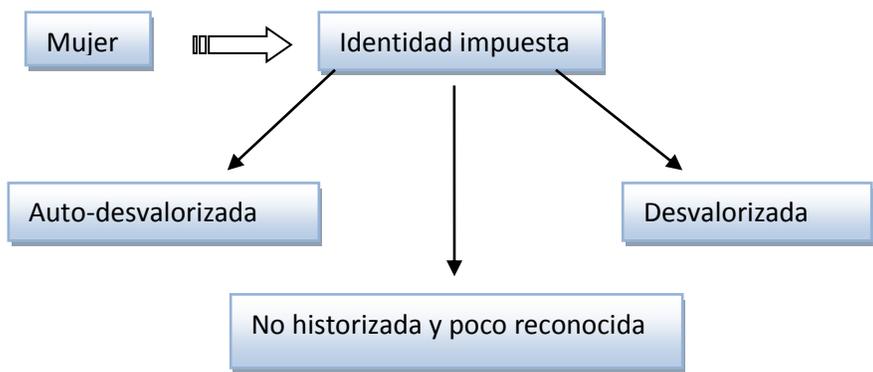
- ✓ *“Tal vez será porque no tienen esa voz dominante, tal vez les falta carácter”* (Cristian).
- ✓ *“Las mujeres tienen miedo, no quieren hacer la prueba, no se atreven”* (Julio).
- ✓ *“Por la falta de formación académica, no tienen esa preparación y tienen el temor de cometer errores”* (Mario).

Estas mujeres asumidas y que se asumen como débiles, miedosas, sin carácter, son las que sacan adelante a sus familias, se arriesgan muchas de ellas a ser madres solteras y en momentos, como el caso de las mujeres de la fábrica Punto Blanco, *“Las mujeres del sindicato Punto Blanco son las que inician la revuelta en contra de la Confederación [el año 2014], porque la Confederación había avalado a un sindicato paralelo que estaba a favor del dueño de esa empresa y habían varias denuncias en contra de la Confederación, mujeres que se salieron de la fábrica sin miedo de perder sus empleos para destituir a la Confederación que no estaba trabajando por los obreros”* (Guadalupe).

Llona Gonzáles (2006) recoge y describe la identidad de las mujeres de la clase trabajadora Vizcaina del primer tercio del siglo XX, mostrando que esta identidad estuvo marcada por un modelo de mujer robusta, fuerte, sacrificada y servicial, madre de numerosos hijos/as y con energía inagotable para trabajar por la familia. La autora sostiene que la clase obrera de Vizcaya se asentó sobre el imaginario de la mujer fuerte, siendo un ideal de género vinculado con la clase trabajadora.



Este imaginario no se encuentra presente en la actualidad y en nuestra realidad. “La identidad es el valor central en torno al cual cada individuo organiza su relación con el mundo y con los demás sujetos.” (Vélez, 2008:65). Por tanto la valoración será el resorte fundamental de la vida social y de la inclusión real de la mujer. En el actual contexto la mujer asume una identidad impuesta y autoimpuesta que desvaloriza su existencia.



1.2.1. Relacionamento laboral

Las redes de relaciones sociales son importantes para leer el tejido social sobre el cual emergen las dinámicas sociales. Para este estudio se evidencian los tipos de relacionamiento: (i) pequeños grupos de amistad, (ii) compañerismo laboral en algunos módulos, (iii) relaciones tensas entre varones y mujeres, (iv) relaciones tensas entre mujeres y (v) distanciamiento relacional con el sindicato.

1.2.1.1. Pequeños grupos de amistad

Se identifica que al interior de la fábrica se han formado pequeños grupos de amigas que no son del mismo módulo³⁵. Estas mujeres en muchos casos se conocen del colegio, de la zona o de alguna otra actividad externa a la fábrica. Son pocas las amistades entabladas al interior de los módulos, esto no es muy común. Trabajar dentro de un módulo implica grados de competencia, de vínculos laborales estrictos, más fríos y rígidos. Muchas mujeres entrevistadas manifiestan que a la empresa se viene a ganar, razón por la cual las amistades hechas dentro de los módulos tienden a desintegrarse. En ese sentido se identifica que en la mayoría de los casos las amistades son externas al módulo, *“...tenemos un grupo con quienes nos reunimos, somos unas 6 o 5 amigas de diferentes módulos que nos reunimos para tomar un cafecito afuera”* (Bernarda). Estas relaciones se identifican en la hora del almuerzo, cuando mujeres de diferentes módulos se esperan para compartir y charlar mientras almuerzan. No es muy común -a menos que el módulo decida almorzar rápido y volver para sobrepasar su meta del día- ver módulos íntegros bajar a almorzar y hacerlo juntos, esto dependerá de la presencia del líder de este grupo laboral.

Los módulos de trabajo son espacios de producción y ganancia, de acuerdo a muchas aseveraciones que manifiestan, que si dentro del módulo se logra conversar en términos laborales, no de amistad, se alcanza una buena producción y por tanto se gana bien, pero esto no siempre ocurre. Para algunas entrevistadas los cursos organizados por la dirección de Recursos Humanos, respecto a la temática de Relaciones Humanas, les ha servido bastante para poderse organizar y coordinar mejor su trabajo. *“Los cursos que hemos pasado de relaciones humanas, más que todo, nos ayudan a comprendernos, a ser más solidarios y a coordinar en el módulo; si hay coordinación eso ayuda a producir mejor”* (Lourdes).

1.2.1.2. Relaciones varones - mujeres

Las relaciones sociales dentro de la fábrica entre mujeres y varones se tensionaron más durante los últimos años. La gestión de ENATEX replanteó las políticas laborales, respetando y haciendo cumplir los derechos de las y los trabajadores. Un ejemplo de esto es la reducción de las horas de trabajo a las mujeres; los hombres deben trabajar 48 horas

³⁵ Los módulos son grupos de trabajo conformados por diez personas. Estos se encuentran sentados frente a frente; estos grupos son mixtos, en algunos casos cinco varones y cinco mujeres, pero no siempre se mantiene esa distribución genérica, en los módulos donde se encuentran más varones que mujeres las mujeres manifiestan ser discriminadas y echadas a un lado.

semanales y las mujeres 40 horas semanales, esto implica que las mujeres no entran a trabajar en sábado de manera obligatoria, cosa que los varones sí hacen. Las mujeres que entran a trabajar los sábados ganan como horas extras en tanto que los varones no. Ese hecho hace que todos los varones e incluso algunas mujeres digan que ahora hay desigualdad en la empresa y que las mujeres trabajan menos y que se les paga más.

Esta situación hace que los varones las discriminen y resalten la “debilidad” de las mujeres. Muchos no quieren ayudar a las mujeres cuando tienen alguna complicación, ellos manifiestan que a igual trabajo igual pago y si no es el caso, que las mujeres se las arreglen. “...*Hay más preferencia para las mujeres tanto en los horarios, eso es ya una ley. Hay que entender que son mujeres*” (Cristian). Ésta frase “hay que entender que son mujeres” manifiesta una mirada despectiva hacia sus compañeras. En el punto anterior esto ha sido ya manifestado, el imaginario obrero ve a la mujer como un ser inferior y dependiente que debe ser considerado.

Esta consideración identificada es de inferiorización hacia la mujer, que como lo manifiesta Fernanda Wanderley respecto a la normativa de trabajo vigente, es una ley laboral que ve a la mujer “...como un ser con capacidad limitada y principalmente responsable del cuidado de la familia...” (Wanderley, 1995:73). Desde esta perspectiva esta mirada repercute, como lo identificamos en la fábrica, en actitudes masculinas de discriminación y por tanto mantención de la subalternización de la mujer, afectando las relaciones laborales varón-mujer. “... *a las mujeres se les está pagando horas extras, yo creo que afecta esa situación a nuestras relaciones con las mujeres*” (Julio). Esta situación incrementa los grados de discriminación “despreciando” a las mujeres, “*Se discrimina a la mujer... al ver que es mujer les desprecian, esa diferencia de horarios hace que se les discrimine más a las mujeres*” (Bernardino).

Entonces la pregunta es ¿para que las mujeres no sean inferiorizadas, discriminadas y subalternizadas, deben trabajar las mismas horas que el varón?, ¿deben ser tratadas igual que los hombres? La respuesta devendrá de plantearse una reflexión desde la perspectiva de género tomando en cuenta el contexto patriarcal en el que se desarrollan las dinámicas sociales.

Por lo tanto la reflexión no es si la Ley es victimista o no, el tema es que vivimos en una sociedad patriarcal donde el trabajo del hogar se encuentra invisibilizado, las menos horas laborales de las mujeres responden a que las mujeres obreras tienen un segundo o primer trabajo que es la reproducción y cuidado de las familias, eso es innegable. “...Pese a la creciente corresponsabilidad entre hombres y mujeres en la provisión de ingresos al interior de las familias, no se verificó un proceso de redefinición de la distribución de las responsabilidades y el trabajo doméstico...” (Wanderley, 2009: 106).

La mujer obrera no tiene para pagar a una trabajadora del hogar para que se haga cargo de sus labores domésticas, ella tiene bajo su responsabilidad un hogar. “...*si una es profesional puede pagar a otra persona para que se lo haga, pero lamentablemente no se puede y tenemos nomás que hacernos cargo de la casa*” (Esther).

Cuando conversando con un compañero se le manifiesta que esta reducción del horario se debe a que la mujer a parte del trabajo de la fábrica tiene otro trabajo y es el del hogar, la mirada cambia, se genera una reflexión de valoración a lo doméstico que es propio de la mujer trabajadora, *“...eso se debería explicar, por qué la mujer trabaja menos, no había visto eso así, todo es hablando, claro ella siempre es más sacrificada, hay mujeres solas que se hacen cargo de sus familias, es como pagarles eso ¿no?”* (Luis).

1.2.1.3. Relaciones mujeres – mujeres

Las frases de “la mujer es la peor enemiga de la mujer” (común en las dinámicas sociales) o *“Creo que las mujeres son más complicadas”* (Josefina) o *“Las mujeres son muy problemáticas entre ellas, (...) son más fregadas”* (Bernardino), son comunes en el imaginario social y reales en contextos cerrados de trabajo y quehacer social en general. En la fábrica muchas mujeres manifiestan que en realidad no existen relaciones de amistad. *“Amistad aquí no hay, hay solo compañeras de trabajo, porque creo que trabajando entre mujeres nos hacemos la maldad entre mujeres, a mí como jefa me cuesta un poco más”* (Laura). Laura es encargada de área, ella fue ascendiendo en la empresa, comenzó su trabajo desde la limpieza pasando por todas las áreas y secciones, llegando hasta donde está hoy, esta mujer trabaja 17 años en la empresa. Ella manifiesta que sus relaciones con las señoras no han sido de las mejores, que tuvo muchos sinsabores y que ahora prefiere solo relaciones laborales y no de amistad.

Josefina es otra mujer que ascendió en la empresa, ella trabaja en la sala de muestras. Este espacio de la fábrica se encuentra encargado de hacer los nuevos modelos, trabajan muy vinculados con el área de diseño y de ingeniería industrial, en este espacio se encuentran los obreros más calificados, por tanto su composición es de 16 varones y 7 mujeres. Las siete mujeres que trabajan en este espacio tienen características importantes de perseverancia, fuerza de carácter, disciplina y compromiso con la fábrica. Estas mujeres no se relacionan con el resto de la fábrica, por tanto se encuentran vinculadas más con sus compañeros varones. No se identifica que entre ellas se hubiera formado un vínculo estrecho de amistad, ya que se encuentran sumidas en un espacio masculino en el cual deben competir entre ellas por ser tomadas en cuenta y trabajar a la par de los varones.

La percepción de las compañeras que trabajan en los módulos de trabajo, en las diferentes secciones, confección, bordado y estampado, identifican dos actitudes que según ellas prevalecen; la envidia y la hipocresía, ambas manifestadas como tal o como el “miramiento”. El 99% de las entrevistas preliminares realizadas manifestaban que *“había mucho miramiento entre compañeros pero más entre compañeras”*. En todo caso se evidencian bajos grados de solidaridad laboral o de género. *“La verdad hay malas y buenas personas, (...) hay mucha hipocresía, te hacen a un lado, por eso yo solo vengo a trabajar”* (Virginia). *“...siempre hay envidia, eso me ha perjudicado, te hacen sentir mal, la envidia es la que reina en la empresa”* (Evelyn).

Estas situaciones de envidia, hipocresía y “miramiento” repercuten en que muchas mujeres como doña Angélica no tengan ningún tipo de relacionamiento al interior de la fábrica. *“...yo nunca he hablado, siempre he trabajado, porque si voy a estar con amiguitas no voy*

a trabajar bien, antes sí ahora ya no, sola nomás” (Angélica). O como el caso de Gladis, o muchas otras mujeres en diferentes espacios que prefieran entablar más vínculos de amistad con los varones que con sus compañeras, “...con los compañeros me llevo mejor que las mujeres, y eso también es malo, las mujeres de todo se fijan, los hombres no son así...” (Gladis).

Por las experiencias recogidas, el panorama de las relaciones entre mujeres se plantearía como conflictivo, las relaciones femeninas se encontrarían permeadas de desencuentros y rupturas. Y efectivamente la realidad nos evidencia la preeminencia de incompatibilidades femeninas.

Analizar las incompatibilidades femeninas desde una perspectiva de género, desentrañará rupturas cotidianas que evidencian aspectos estructurales de competencia que tejen los cuerpos de las mujeres.

Uno de estos aspectos será planteado por Marcela Lagarde quien identifica que estos desencuentros femeninos son resultado de un contexto patriarcal que incita a las mujeres a competir. ¿Por qué esta competencia?, ¿Qué empuja a las mujeres a mirarse como rivales? Una de las explicaciones tiene que ver con la constitución del ser mujer, de buscar ser sujeto y no objeto. Pero para la mujer esa construcción del ser sujeto dependerá del existir para otros.

“No hay apoyo entre nosotras las mujeres, no nos apoyamos entre nosotras (...) desde niñas pues nos han enseñado a competir entre nosotras, primero por el amor del papá, cuando hemos crecido, por el chico, por el príncipe azul, y cuando ya hemos sido casadas ya hemos empezado a competir con otras mujeres, (...) es por eso decían, la pelea y competencia entre nosotras” (Guadalupe).

Mari Luz Esteban y Ana Távora (2010) plantean que “El solo hecho de que la femineidad nos constituye con una identidad prevalentemente centrada en un ser para ser percibido, para ser mirado, tiene el efecto de colocarnos en un estado de permanente inseguridad corporal y, simultáneamente de alienación simbólica.” Esta interpretación apelaría a la concepción de la búsqueda constante de existencia que tenemos los seres humanos, solo que los varones logran su construcción de sujetos por sus procesos de individuación e independencia, determinantes que muchas mujeres no logran alcanzar.

La mujer es un objeto que necesita existir y lo hará a través de la mirada del otro, por lo tanto sostener que las mujeres son seres irracionales no coadyuva a avanzar en una deconstrucción del ser mujer y por consiguiente en una construcción relacional femenina distinta. “La mujer debe construirse como sujeto, labor que necesariamente compromete el lugar que tiene el hombre en su psiquismo. Siglos de ocupación conducen obligadamente a la mujer a un trabajo de desalojo.” (Esteban y Távora, 2010:12-13). La mujer debe asumir la responsabilidad de su ser y su existencia. Este trabajo interno y colectivo al mismo tiempo coadyuvará no solo a desentrañar relaciones individuales de pareja, si no y por sobre todo a deconstruir relaciones de competencia entre mujeres logrando impactar en la

relacionalidad femenina, articulando un cuerpo social llamado mujer que desde ningún punto de vista es homogéneo.

Trabajar respecto a las relaciones femeninas con miras al fortalecimiento y construcción del cuerpo político obrero-mujer es importante. Hasta el momento se ha evidenciado un cuerpo obrero femenino atomizado, aspecto que en palabras de Battistini dificulta el desarrollo de construcciones colectivas que coadyuven en mirar horizontes colectivos de equidad. “Cuando nuestros espacios relacionales y las dinámicas que los atraviesan se multiplican, las posibilidades de referenciarlos a otros y de expandir nuestras posibilidades de inserción en espacios desde donde pensarnos y pensar nuestro futuro, también son mayores” (Battistini, 2004: 26). El buscar que las mujeres se auto-representen desde una perspectiva reflexiva de género coadyuvará en la construcción de un cuerpo social heterogéneo, con un horizonte común que persiga mejores condiciones de vida para las mujeres.

1.2.1.4. Relación obreras - sindicato

La fábrica ENATEX contaba con un sindicato liderado por la compañera Susana Mamani. Este sindicato para la gestión 2014 se encontraba un tanto disminuido en términos de representatividad. Ana Drolas, en el marco de analizar el futuro o devenir de la representación sindical, plantea una diferencia importante entre representación y representatividad: la representación será un proceso histórico institucional, puesto por marcos normativos y formalizados; la representatividad será “...el acto de aprehender o absorber los intereses diversos y las demandas diferentes del grupo representado que por definición es heterogéneo pero se muestra homogéneo cuando cristaliza siempre relativamente, en un colectivo representativo” (Drolas, 2004:374-375). Por tanto la representatividad será la capacidad de homogeneizar lo heterogéneo, reto que muy pocos sindicatos logran, más que todo por la poca capacidad de recoger las demandas de las mujeres que se encuentran invisibilizadas en los pliegos petitorios sindicales.

En el marco de analizar la relación existente entre las mujeres obreras y el sindicato, se evidencia que las obreras de la fábrica no se sentían identificadas y no se encontraban relacionadas con el sindicato. “*Hemos visto en este último tiempo que nada están haciendo, todos están por eso diciendo que el sindicato no está haciendo nada por los obreros* (Bernarda). “...*Ahora no está bien el sindicato, estamos esperando que nos paguen nuestros beneficios de la anterior empresa, para ver lo que pasa con el sindicato*” (Felipa). Estas dos aseveraciones reflejan la visión y expectativas respecto al sindicato; esto significa que el sindicato de ENATEX contaba con representación pero no con representatividad pese a que la dirección del mismo se encontraba bajo la dirección de una mujer.

Al parecer para muchas mujeres obreras el sindicato no simboliza un espacio de representatividad, desconociendo en muchos de los casos las funciones y mecanismos de lucha sindical, omitiendo de esa manera la importancia de pertenecer al mismo.

“¿Qué es un sindicato? Desde la definición más estricta del derecho colectivo del trabajo, el sindicato es una forma asociativa con características peculiares que nace del interés

colectivo explícito de una pluralidad de personas que llevará adelante la realización de intereses comunes” (Drolas, 2004:377).

Esta definición teórica hace carne en compañeras que son parte de las dirigencias fabriles, o como el caso de Ana María que no participa de esta instancia pero reconoce su importancia, “...muchas mujeres han aprendido, yo veo por ejemplo en canal 7 que muchas señoras de zonas marginales en diferentes departamentos, de pollera, aunque no sepan expresarse bien lo representan bien a sus pueblos. Los sindicatos impulsan a las mujeres a que sean más valientes y tengan más carácter” (Ana María).

El sindicato de TUSEQUIS LMTD a la cabeza de Guadalupe, consiguió una guardería para los hijos e hijas de las empleadas, y dos horas libres una vez al mes -el último lunes de cada mes- para asistir a las asambleas del sindicato. Estas dos conquistas devienen de una mirada desde la perspectiva de género, las dos horas para asistir una vez al mes a las asambleas se encuentra pensada en las mujeres que no pueden quedarse más allá de su hora de trabajo por las múltiples obligaciones que tienen luego de sus horas de trabajo remunerado.

Las mujeres que han sido y son parte del sindicato manifiestan que esta instancia ha sido de mucha importancia para sus vidas. Ninguna de las mujeres dirigentes entrevistadas se arrepiente de estar en el sindicato, aunque este su trabajo no sea aplaudido “pase lo que pase, lo que tú aprendes nadie te lo va a quitar así te insulten te critiquen, así te digan lo que digan, eso es ser dirigente...” (Fernanda).

Guadalupe, única mujer dentro de la estructura sindical departamental fabril, reflexiona sobre la falta de interés de las mujeres por ser parte del sindicato, ella sostiene que el sindicato ayuda mucho, “...y no nos damos cuenta las mujeres que con el sindicato podemos lograr muchas cosas, que con la unidad y la fuerza que tiene un sindicato muchas cosas podemos lograr, el sindicato es como una herramienta para mejorar nuestra condición de vida. Muchas compañeras han entrado al sindicato por protegerse del acoso sexual, otras por cuidar su fuente de trabajo” (Guadalupe).

1.3. Percepciones respecto a la situación de género

Marta Lamas manifiesta que comprender el esquema cultural de género ayuda a desentrañar las interrelaciones e interacciones del orden simbólico que permean las vidas de las personas, esta su apreciación es fundamental pues sostiene que estos esquemas marcan leyes sociales que reflejan justamente la incorporación de ese orden simbólico, construido y reconstruido cotidianamente. En este contexto Lamas, siguiendo a Scott, distingue cuatro elementos que mantienen las relaciones de género; (i) símbolos y mitos, (ii) conceptos normativos, (iii) instituciones y organizaciones y (iv) la definición de la identidad. Estos cuatro elementos reafirmarán, crearán y recrearán la categoría de género que se mueve y muta a través de la historia.

En la fábrica la percepción respecto a la presencia de las mujeres, como se había manifestado, gira en torno a (i) la debilidad física, (ii) la debilidad de carácter, (iii) su poca capacidad de relacionarse entre ellas, (iv) la “consideración” por el horario de trabajo,

aspectos analizados anteriormente, y por último, (v) la supuesta incapacidad del manejo de una máquina.

En el área de costura, lugar donde hay mayor concentración de mujeres, existen varias máquinas con distintas características; la overlock, la botonera, la tapa costura, la collareta, la ojaladora y la recta. Esta última máquina dentro de la construcción simbólica, la creación de mitos y construcción de identidades, corresponde a los varones y no a las mujeres.

Dentro del imaginario colectivo de la fábrica la máquina recta no puede ser manejada por las mujeres, es una máquina manejada por los varones. Muchas mujeres manifiestan su imposibilidad e incapacidad de manejar dicha máquina. *“Todavía no hay igualdad, siempre los varones nos dicen que ellos hacen lo más difícil, porque ellos manejan la recta³⁶ y nosotras la over, por eso tratan de discriminar, pero antes era peor”* (Bernarda). El manejo de esta máquina implica supremacía laboral al margen de los otros aspectos, elementos que dibuja a una mujer obrera débil y limitada, que es una percepción de los varones, pero por sobre todo de las mujeres. *“...En este módulo somos pura mujeres, nos sentimos aisladas, yo creo que si hubiera un hombre o dos nos iría mejor, porque los hombres son más rectistas y las mujeres no, la compañera que hace la recta no lo hace muy bien como los varones, queremos, tratamos pero no es igual.”* (Dora). El hecho de repetir constantemente esta capacidad varonil hace que muchas mujeres se crean esta incapacidad y que se ubiquen en situación de inferiorización laboral al interior de la fábrica. *“Sí hay igualdad, pero los hombres siempre dicen que las mujeres no manejamos la recta, y por eso nos menosprecian a veces”* (Genoveva).

A partir de estos comentarios se identifica la pervivencia de estereotipos cosificados en la realidad, sabemos, desde la perspectiva de género que el género es un filtro por el cual se interpreta el mundo, mismo que va moldeando la vida. Hasta aquí sería la definición biológica que se va objetivando en el contexto fabril textil; pero estas definiciones van mutando y transformándose, reescribiendo identidades que se visibilizan a continuación.

De acuerdo a la compañera Susana del sindicato, manejar la recta no es complicado, ella maneja esta máquina desde antes de entrar a trabajar a la fábrica, ella ingresa ya con esa experticia. *“La recta la han convertido en máquina para varones, pero no es tan difícil, la recta es recta y es un trabajo más cómodo, la over es más difícil en realidad. La recta no es tan cansadora, es mantener el cuerpo en una sola posición, con la over o las otras máquinas se mueve todo el cuerpo, es más cansador, el hombre quiere siempre la comodidad pues”* (Susana).

Bajo la misma línea algunos obreros y obreras reconocen que el manejo de la recta no es potestad solo de los varones, que el manejo de la recta es práctica básicamente. *“Antes no le daban la oportunidad a la mujer para manejar las máquinas automáticas, ellas antes no tenían la oportunidad a manejar la recta, ahora lo hacen, solo se necesita más dominio de*

³⁶ La máquina recta es la común, requiere de cierta capacidad motriz de pie y mano. La overlock trabaja hasta con cuatro hilos y es la que hace los bordes de las prendas, requiere de cierto movimiento corporal.

pedal y coordinación motriz nomas y lo hacen algunas señoras” (Víctor). “...Antes los varones tenían que hacer más operaciones que las mujeres, ahora una agarra las máquinas y hace las operaciones, los hombres ya no esta tan cargados, ahora hacemos trabajamos por igual” (Luisa). “...Creo que las mujeres están tomando la delantera en todo, antes las mujeres dominaban la overlock y los hombres la recta, ahora no es así” (Mario).

Dentro del centro laboral como lo es una fábrica las relaciones de poder fluyen, en algunos casos se cosifican en otros se trasforman. En este caso tratar de mantener ciertas características propias de un sexo es mantener lógicas de discriminación en base a situaciones de inferiorización, mismas que como se ve, se van trasformando y van aportando en la transformación de la mirada sobre los quehaceres de la mujer.

2. Estructura familiar y procesos de socialización

*"El Lado malo es el que produce el movimiento que hace la historia, al generar una
lucha"
(Karl Marx: La miseria de la filosofía.)*

Para la presente investigación la familia será vista desde dos perspectivas, como un refugio y como un espacio confrontacional, espacio donde la subjetividad femenina se dinamiza o cosifica. En este sentido de acuerdo con Magdalena León, esta unidad básica de la sociedad no será un espacio armonioso y consensual, por el contrario será un espacio donde se desarrollan relaciones de poder, donde el conflicto será un elemento primordial de su dinámica.

Lewis Cosser desarrolla la sociología del conflicto planteando que el conflicto es un dinamizador del movimiento de las sociedades, identificando el conflicto en niveles macro y micro sociales. Para el presente caso, dentro de la lectura microsocia, el conflicto será un agente dinamizador que coadyuva en la construcción de la plena identidad y autonomía del ego. Por lo tanto el conflicto al interior de las familias logrará la configuración de la personalidad, en este caso, de las mujeres con respecto al mundo exterior. Con esta introducción iniciamos el presente acápite.

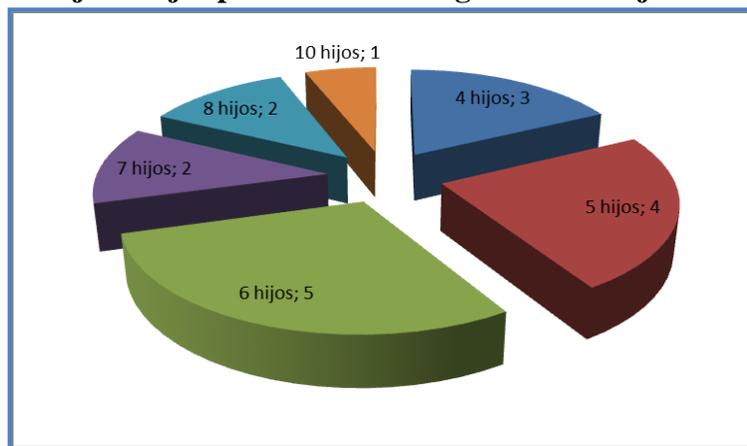
2.1. Familia, socialización primaria y cuidado

La familia es el espacio donde se realiza la socialización primaria de las personas, en esta etapa de la vida del ser humano, desde la perspectiva de Berger Luckmann, se internalizan las normas y los roles del mundo objetivado. Para estos autores es más que todo en la primera infancia, de los 0 a 5 años, donde se internalizan las normas vía emotividad. Escudriñar en las obreras esta etapa de la vida a través de la reconstrucción de sus vidas es complejo, por tanto analizaremos los contextos en los cuales las mujeres estudiadas desarrollan esa su primera infancia.

Como ya se había descrito solo tres de las mujeres entrevistadas devienen de familias ciudadinas de la ciudad de La Paz, este es un indicador de ciertos grados de formación. De dos de estas mujeres sus papás son bachilleres; es el caso de Ana María, por ejemplo, cuyo padre es profesor.

Las mujeres restantes vienen de familias migrantes. Otro indicador son los grados educativos de las madres y los padres, aspecto también analizado, que como se vio repercute en la calidad de las fuentes laborales y por tanto en los bajos ingresos. Sumado a este panorama está el número de hijos e hijas por familia, que repercutirá en los grados de cuidado y atención en esta etapa de la vida de las mujeres. Este aspecto no fue descrito anteriormente, en ese sentido se hace un paréntesis para visibilizar esta información, que coadyuvará a cerrar el contexto que permita visualizar el impacto familiar en la vida de las mujeres entrevistadas.

Cuadro N° 20
Número de hijos e hijas por familia de origen de las mujeres obreras



Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas realizadas.

Como se ve en el cuadro todas las mujeres entrevistadas provienen de familias numerosas. Solo tres familias tienen cuatro hijos, siendo éste el menor número de hijos e hijas. Luego de la apreciación de estos datos, de acuerdo a los relatos de cada una de las mujeres, identificamos que Laura tuvo una niñez dura y compleja, no identificando que su familia fuese un lugar de cuidado para ésta, ella es la cuarta de 10 hermanos y hermanas, nació en Yunguyo Perú y tuvo que dejar a su familia a los ocho años de edad, para venirse a trabajar como niñera de una familia, *“No he tenido mucha niñez, cuando yo estaba con mi familia yo cocinaba y cuidaba a mis hermanitos que eran menores, luego ya me vine a trabajar acá”* (Laura).

Evelyn es hija de una familia de ocho hermanos y hermanas, siendo ella la tercera hija recuerda que cuidaba de sus hermanitos menores y que su mamá no fue buena con ella, *“Mi mamá siempre ha sido mala conmigo, me pegaba, ella es humilde pero conmigo siempre ha sido mala, me hacía pagar por los demás, con los demás era tranquila”* (Evelyn).

Dentro de las mujeres entrevistadas hay dos hermanas, Eliana es la tercera de seis hermanas y hermanos, ella manifiesta que no recuerda juegos favoritos pues tuvo que ayudar a su mamá desde muy pequeña, *“No tenía juego favorito, como desde chiquitas mi papá nos ha abandonado, íbamos a trabajar, íbamos a ayudar a la gente para ayudar a mi mamá”* (Eliana).

Y Lourdes, la otra hermana de esta familia, recuerda un poco más respecto a los juegos de su niñez, ella es la penúltima de la familia. *“...No he disfrutado mucho mi niñez, mi papá le abandonó a mi mamá cuando nosotros éramos pequeños y nosotros teníamos que ayudarle a mi mamá”* (Lourdes). Aquí se identifica una pequeña diferencia del disfrute de la niñez por el lugar que se ocupa en la familia. Las hermanas y hermanos mayores, en este tipo de situaciones son los que sufren más. En el caso de esta familia ellas tenían el hermano mayor que asumió desde muy pequeño la responsabilidad del cuidado de todos sus hermanos, ellas recuerdan que él era quien les cocinaba y manifiestan un gran amor y agradecimiento por ello. *“...Lo queremos mucho porque él nos cocinaba, nos atendía, era como el papá”* (Lourdes).

Josefina nació en Potosí, tiene cinco hermanos y hermanas, es la menor, y por razones económicas su familia la dejó desde los 10 años en una casa para que atendiera y cuidara a un matrimonio mayor. *“Muchas obligaciones tenía, ayudar a los ancianitos, pero al salir de la escuela me daba mis escapadas para jugar”* (Josefina).

Verónica es la mayor de seis hermanos y recuerda una niñez muy dura, *“Mi infancia ha sido pesada, ha sido una infancia dura, no recuerdo jugar, yo cuidaba a mis hermanos, íbamos a recoger comida para el chanchito, botar la basura para la gente, para un pan”* (Verónica).

Fernanda es la última de cinco hermanos, desarrolló su niñez en el Campamento Villarroel del centro minero de Llallagua, ella recuerda una niñez con muchos juegos pero también con muchas obligaciones. *“Yo ayudaba a cocinar, lavar, ordenar el cuarto, ayudar a mi mamá, mi mamá nos ha criado lavando ropa para la gente y con ella iba a lavar la ropa a los ríos, todos le ayudábamos a lavar la ropa para la gente”* (Fernanda).

Doris es la última de ocho hermanas y hermanos, ella recuerda que *“Hasta quinto básico no tenía ninguna obligación, solo estudiar, desde que entré a intermedio empecé a trabajar, desde los 13 años cocinaba para una señora, cuando estaba en mi casa ayudaba a cocinar a mi mamá, a limpiar, esas cosas”* (Doris).

Amelia tuvo una niñez tranquila hasta los 12 años. Ella es de los Yungas y hasta esa edad vivió allá con sus siete hermanos y hermanas, es la sexta de la familia. Su papá y su mamá eran agricultores ocupándose de su producción de coca y cítricos, ella recuerda que en su casa había tres cholitas que se encargaban de cocinar y atender la casa. Un problema

económico con su producción³⁷ hizo que toda su familia deba venirse a la ciudad de La Paz, haciendo que sus vidas cambiaran. Ella comienza a trabajar desde los 12 años para ayudar a su familia.

Ana María tiene siete hermanos y hermanas, es la cuarta de la familia y su niñez fue más tranquila, recuerda sus juegos y también sus responsabilidades. *“Cuando estábamos niños debíamos ayudar a mis papás, mi mamá tenía tienda y horno, los tres mayores le ayudaban a mi papá y nosotros a mi mamá. Rotábamos, una semana mi hermana cocinaba, mi hermano en el horno y yo a la tienda, pero casi siempre mi hermano ayudaba en el horno”* (Ana María).

Como se puede apreciar existe un común denominador y es el trabajo infantil de 10 de las entrevistadas, vinculado este trabajo, al modelo campesino familiar producción. Las siete restantes entrevistadas no trabajaron y tuvieron una niñez relativamente normal, entendiendo lo normal como una infancia vinculada a los juegos y ayuda en las actividades domésticas familiares, tomando en cuenta que son mujeres de clases subalternas de la sociedad boliviana. Ana María será un resumen de las restantes seis mujeres que son parte de familias numerosas, que no llegaron a trabajar para ayudar a sus familias, pero que fueron parte del cuidado de sus hermanos y hermanas y ayudaron en los quehaceres del hogar.

Cuando se habla de familia y cuidado desde una perspectiva funcionalista que define a la familia como un espacio de protección psicológica, económica, física entre otras características, no se está analizando a estas familias de bajos recursos que no pueden -porque su contexto no se lo permite- asumir estos roles o mandatos institucionales.

Ésta condición no es identificada en las familias estudiadas, por el contrario son las hijas y los hijos los que asumen las responsabilidades económicas desde muy temprana edad, respondiendo por lo tanto a otro tipo de conceptualización familiar.

Familias que responden a estas características mantendrán la inferioridad de la mujer ya que en una situación de carencia económica, cuando los recursos deben priorizarse, son los varones los que tienden a salir beneficiados por la decisión de algunos padres de hacerles estudiar a ellos en desmedro de las hijas, o de mantener a las mujeres en actividades domésticas privadas, mientras los varones tienden a vincularse con lo público (la calle) manteniendo los órdenes establecidos, la mujer en lo privado y el varón en lo público.

Otro elemento será que esta unidad básica de la sociedad permite el abaratamiento de la fuerza de trabajo. Un padre con un salario mínimo puede “mantener” a una familia con el apoyo de la esposa y las y los hijos que son en realidad los que hacen que su fuerza de trabajo pueda reproducirse para servir al capital.

³⁷ La entrevistada no señala el problema, pero se asume que su familia perdió sus propiedades por problemas familiares. Su relato hace suponer que eran campesinos acomodados, hasta los 12 años de edad de la entrevistada.

2.1.1. ¿Juegos infantiles que inciden en la conformación el ser mujer?

En la línea de recuperar la memoria oral de las mujeres se les preguntó ¿qué jugaba cuando usted era niña? y ¿cuál era su juego favorito?

De las entrevistadas el 50% manifestó que sus juegos favoritos se encontraban vinculados al deporte y a juegos callejeros, como la caza de sapos o insectos. El otro 50% manifestó que sus juegos favoritos eran las muñequitas, las ollitas o las escondidas. Lo interesante de esto es que cuando se cruzó información respecto a sus juegos infantiles y a sus actividades laborales y políticas, el resultado fue que a las mujeres que les gustaban los juegos vinculados al deporte o a los juegos de aventura tendían a interesarse por lo político, o su elección laboral se encontraba vinculada a la búsqueda de acenso en espacios de toma de decisiones. Pero más interesante que las mujeres que combinaban los juegos deportivos con los juegos de caza de animales e insectos, son mujeres que participan activamente en instancias macro sindicales, el caso de Guadalupe y Fernanda.

Las mujeres que gustaban de jugar a las muñecas, ollitas o escondidas no presentaban interés, ni por la política ni por ascender laboralmente. En el marco de esta reflexión y coadyuvando en este análisis, el documental peruano “La escuela del silencio” (2014, Producido por César Hildebrandt) recoge el postulado de UNICEF 2014, mismo que manifiesta que el deporte “...brinda a las niñas la oportunidad de ejercer control sobre sus vidas. El deporte ayuda a que las niñas adquieran autoestima y respeto por sus cuerpos. Les permite establecer amistades y les enseña a ejercer liderazgo, a ser autosuficientes y autónomas...”.

Esta soltura, autosuficiencia y autonomía que darán los juegos de desplazamiento físico, incidirá en la simetría conversacional, misma que repercutirá a la larga en la conformación de una ciudadanía activa y plena, y por tanto en el fortalecimiento democrático, espacio político que debe permitir la redefinición de los roles y por tanto transformaciones sociales en el marco de la equidad de género que no se dará sin la preparación y formación femenina que puede darse desde diferentes frentes, uno de ellos, la primera infancia.

Relación juegos infantiles, actividad política y puesto laboral

Seudónimo	Juego favorito	Interés por lo político	Puesto laboral
Evelyn	Muñecas	No	Confeccionista
Amelia	<i>Básquetbol</i>	No	Mantenimiento industrial
Doris	Escondidas	No	Terminado (planchas)
Maribel	Las ollitas	No	Confeccionista
Verónica	<i>No tenía</i>	Sí	Confeccionista
Mónica	<i>Bolitas</i>	No	Supervisora confección
Luisa	<i>La pelota (futbol)</i>	Sí	Confeccionista
Patricia	Muñecas	No	Confeccionista
Lourdes	Tunkuña	No	Confeccionista
Eliana	Tunkuña	No	Botonera
Josefina	<i>Liga y pelota</i>	No	Sala de muestras

Laura	Tiro	Sí	Jefa de área
Ana María	Futbol de salón y ajedrez	Sí	Confeccionista
Esther	Muñecas	No	Bordado
Guadalupe	Cazar sapos y pelota	En gestión sindical	Supervisora de ventas
Fernanda	Cazar pancatayas y basquetbol	En gestión sindical	Supervisora terminado

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas realizadas.

2.1.2. Comportamientos institucionalizados

Los comportamientos institucionalizados son esas miradas que desde pequeñas y pequeños han sido internalizadas y que son elementos importantes respecto a ciertos conceptos que hacen que actuemos de una manera determinada, o prioricemos acciones, actitudes y participaciones.

2.1.2.1. Mujer

Con la intención de rescatar la autopercepción de cada una de las mujeres entrevistadas, por lo que significa dentro de la internalización de lo simbólico instituido, se hace un recorrido por cada una de las percepciones. ¿Qué significa ser mujer?, ¿cómo debe ser una mujer? y ¿qué debe saber hacer una mujer?, son las interrogantes planteadas.

- ✓ *“Es muy importante porque tengo a mis hijos, que son lo más importante (...) ser responsable, tener más cariño a sus hijos, a su familia (...), las mujeres debemos saber hacer de todo” (Eliana).*
- ✓ *“Para mí es complicado decir, ser mujer es un trabajo muy sacrificado, porque la mujer se hace cargo de los hijos, entonces debemos ser fuertes (...), la mujer debe ser comprensible, hogareña, trabajar (...), debe saber hacer de todo” (Patricia).*
- ✓ *“No sé mucho, tal vez para mí significa un sacrificio ser mujer, yo habría preferido ser hombre, la mujer sufre mucho en todo sentido, al dar a luz, no puede encontrar trabajo. La mujer debe ser más fuerte y saberse hacer respetar con el hombre, al primer golpe denunciar (...). Una mujer debe saber hacer de todo, cocinar, lavar, trabajar al mismo tiempo para que el hombre no le humille” (Evelyn).*
- ✓ *“Es algo bien abnegado, hay que tener mucha responsabilidad, las mujeres tenemos hijos, es una labor muy responsable porque tiene que educar a sus hijos y encima trabajar (...). Una mujer tiene que ser así como nosotras que trabajamos y atendemos y cuidamos a los hijos. Una mujer debe ser flexible, no pelear mucho, así como mi mamá hacía, por eso también no le pegaba mi papá, yo creo que tiene que ser paciente y muy comprensiva en todos los aspectos. Nosotras somos múltiples, trabajamos, limpiamos la casa, enseñamos a los hijos, de todo sabemos las mamás. Ahora las mujeres ya no son así ¿no?, tienen ahora estudios ya está cambiando el tiempo, eso es muy bueno para mí. A mi mamá le grita mi papá, ya no sabía qué hacer, ella se asustaba, pero como yo ahora trabajo no me dejo gritar así porque nosotras aportamos también en el hogar, las mujeres ya se han independizado” (Esther).*

- ✓ *“Mujer o mamá –mujer- es algo lindo cuando tiene una pareja correspondida, debe ser lindo. La mujer tiene que ser responsable para el marido, estar pendiente en la casa con el hombre, y ser mamá es ser responsable del hijo, ver que necesita. La mujer tiene que ser responsable, hogareña, todo lo bonito para un hijo. De todo tanto en afuera como en la casa, ahora la mujer trabaja” (Ana María).*
- ✓ *“Para mí significa estar con mis hijos, con mi familia más que todo porque hasta al marido tenemos que cuidarle creo. Ser paciente, comprensiva, yo le valoro hartito a mi mamá porque siempre nos ha comprendido (...), todo deberíamos saber hacer, en la casa también, cocinar todo” (Lourdes).*
- ✓ *“Significa responsabilidad, porque las mujeres hoy en día tenemos que saber hacer tanto en la casa, tenemos que ser madres, amigas, esposas, amas de casa, todo hacemos en la casa nosotras. Deberíamos ser más liberales, hacernos tomar en cuenta, ser respetadas, mujeres luchadoras, que nuestras opiniones se tomen en cuenta, en sí que seamos más fuertes que antes. Las mujeres tenemos que saber hacer de todo hoy en día, si no saben cocinar, en sí no son nada” (Luisa).*
- ✓ *“Algo lindo, porque nosotras damos vida, el varón no (...), las mujeres debemos ser trabajadoras y ser más responsables con los hijos. Las mujeres debemos saber cocinar, lavar” (Maribel).*
- ✓ *“Ser mujer ha sido algo bonito y algo feo. En el trabajo me ha ido bien, pero en pareja no me ha ido bien, cuando no me ha ido bien quería ser varón. Saber hacer respetar con el varón, no debe estar sometida como antes, sobrellevar la familia, llevar bien a una familia por un buen sendero” (Verónica).*
- ✓ *“Algo bonito, y al mismo tiempo yo creo que una mujer sufre más que un hombre porque las tareas difíciles están sobre una mujer. Más tolerantes, sociables. De todo, a veces el marido no es seguro, deberíamos saber trabajar de todo, estudiar también” (Doris).*
- ✓ *“Lo más lindo, me encanta, porque puedes ser madre, lo que no pueden ser los hombres, sentir que llevas algo por dentro, dar vida (...), la mujer debe ser fuerte valiente, no dejarse vencer con ningún problema. La mujer debe saber en el hogar cocinar, eso a mí no me gusta, desenvolverse como mamá, y en el trabajo desenvolverse bien en el trabajo” (Josefina).*

Estas once primeras mujeres son obreras de la fábrica ENATEX que no participan en el sindicato y que se encuentran en los diferentes módulos de confección y bordado, salvo Josefina que eligió ser madre soltera y es parte de la sala de muestras, una instancia superior dentro de la fábrica, por el sueldo y el horario de trabajo. Para todas ellas, la mujer es sinónimo de madre.

- ✓ *“Significa una responsabilidad, es un sexo muy completo, porque sabemos trabajar afuera y en la casa (...). Una mujer debe ser de carácter fuerte, hacerse respetar sobre todo ante los hombres, eso no quiere decir responder de mala forma o de mala manera, una debe darse su lugar. Depende donde está, si está en la casa yo creo que debe hacer todos los quehaceres bien y si está en el trabajo saber hacer su trabajo” (Amelia).*

- ✓ *“Es algo que sentimos con mucho orgullo, aunque a veces yo he dicho quisiera ser hombre por lo que me han lastimado. Creo que una mujer debe tener más sentimientos, deberíamos mostrar más nuestros sentimientos, a veces nos volvemos duras y no demostramos nuestros sentimientos, (...) las mujeres deberíamos saber hacer de todo, nos quedamos a veces solas y yo a veces hasta he tenido que aprender a arreglar mi plancha de electricidad, a veces se dice ese es trabajo de un hombre pero deberíamos saber hacer todo”* (Laura).
- ✓ *“Significa ser fuerte, yo me quiero como soy, de carácter fuerte, pero cuando hay que saber doblar las manos, doblar también, ayudar. Una mujer debe ser correcta y exigente como mi mamá era, saber dar consejos, saber ser solidaria, saber dar la mano cuando se necesita (...). Yo pienso que la mujer debe saber hacer todo, no solo cocinar, lavar, esas cosas, debe saber desenvolverse en su trabajo”* (Mónica).

Estas tres mujeres son también obreras de ENATEX, no participan del sindicato, pero cada una de ellas cuenta con un cargo dentro de la fábrica. Amelia es del área de mantenimiento, aspecto que desarrollaremos más adelante, Laura es encargada del Área de terminado y Mónica es supervisora de módulos en el área de confección.

El imaginario simbólico de estas mujeres, respecto a lo que para ellas significa ser mujer, manifiesta que no maternalizan su ser mujer, para ellas ser mujer no significa ser madre, a diferencia de las anteriores entrevistadas. Para estas mujeres ser mujer implica fuerza, esfuerzo, conocimientos y responsabilidad y entrega en el trabajo, no priorizando la maternidad como sinónimo del ser mujer.

- ✓ *“No sé cómo le podría decir... mujer igual a hombre. Actualmente la mujer debe ser como ella quiera ser, mi hijita debería hacer todo lo que le gusta hacer, estamos en disputa por eso con mi marido. Pienso que no deberíamos darle nosotros ninguna referencia de lo que ella debería ser como mujer. Ser ella misma, yo pienso así desde pequeña, (...) mi mamá me dice has sido siempre una llorona, has protestado siempre, en tu vida y en todo, nunca estás conforme con nada...”* (Guadalupe).
- ✓ *“Para mí es algo bonito, como un vaso frágil, pero fuerte, ser como una rosa hermosa con varias espinas para poder protegernos, porque siempre hay muchas cosas. Una mujer debe ser fuerte y valiente para afrontar tantas cosas que tenemos, tanto en el hogar, en el trabajo o en la vida, tanto en la vida de los hijos. Siempre hay que afrontar varias. Una mujer debe tener una profesión para poder defendernos en la vida”* (Fernanda).

Estas dos últimas mujeres se dedican a la actividad sindical fabril. Guadalupe es miembro de la Confederación y Fernanda es miembro de la Federación, ambas son las únicas mujeres de cada uno de estos espacios. A la pregunta ¿qué cosas debería saber hacer una mujer? Fernanda responde que una mujer debe tener una profesión y Guadalupe evade la pregunta diciendo que ella era desde pequeña protestona, que nunca estaba conforme con nada. Ambas mujeres saben cocinar y hacer los quehaceres de su hogar, pero es posible que su accionar político dirigencial influya en anteponer el quehacer público ante el quehacer

privado “propio” de las mujeres como el cocinar, lavar, planchar, etc. aspectos remarcados por las primeras once mujeres.

2.1.2.2. Varón

Para algunas mujeres entrevistadas el varón busca estar cómodo, es “desgraciado” y no es responsable. *“Más que todo, como son varones, es hacerse servir, bien desgraciados...”* (Verónica). La mayoría de estas mujeres tuvo una mala experiencia, llegando en el caso de Verónica y Laura a querer ser hombres, por lo que les había ocurrido en torno a su relación amorosa. Evelyn es otra de las mujeres que habría querido ser varón, ésta por el sufrimiento de su madre y el autoritarismo de su padre, como ya se había identificado anteriormente, su padre es un hombre violento hasta ahora.

Las mujeres restantes consideran que el hombre debería ser compañero, responsable, solidario, buen padre. El hombre debería ser *“Bueno, tolerante, ver más lo que las mujeres hacemos, hay hombres machistas que no ayudan con los hijos, yo creo que no debería ser así, ellos deberían ayudarnos más a las mujeres porque también trabajamos”* (Doris). Esta frase describe y resume el imaginario de éstas mujeres, buscando un deber ser varonil que no encuentran con frecuencia a su alrededor. Lo que se identifica es una aspiración, un deseo en el que subyace una construcción de masculinidad distinta a la existente. Para estas mujeres el varón “debería ser” un compañero, que por la frase recogida, no lo es.

2.1.2.3. Maternidad

Como se había identificado la maternidad es un común denominador del ser mujer para las mujeres entrevistadas de la fábrica ENATEX. Si bien Mónica de 34 años y Laura de 42 años, no manifiestan esa maternalización en sus respuestas, ambas son madres. En el caso de Amelia, no se identifica esta maternalización, ella es soltera sin hijos. Amelia trabaja en la sección de mantenimiento, ella y otra compañera son las únicas mujeres en esta sección compuesta por ocho personas. Ambas mujeres no trabajan juntas, cada una se encuentra en un turno distinto. Amelia tiene 29 años, es técnico en mantenimiento de máquinas industriales y se encuentra estudiando derecho. Ella no enfatiza la maternidad como el resto de sus compañeras. Ésta mujer no se interesa por lo sindical y político pero tiene una postura política crítica frente al actual proceso boliviano, por lo cual no habla con su familia de política para no discutir, ya que su familia apoya al MAS. Es una mujer que si bien no se interesa por los quehaceres sindicales, laboralmente se reta constantemente. Amelia practica la religión evangelista, trabaja desde los 12 años por una crisis económica familiar, su juego favorito el basquetbol, en su niñez hasta los doce años se dedicaba a estudiar y jugar solamente.

Ella empezó en la fábrica como confeccionista y a partir de un curso básico de mantenimiento que les dieron en la fábrica decidió aprender este nuevo oficio, ascendiendo en la planta. Para esta mujer la maternidad no es su horizonte a corto plazo, no es algo que descarte, pero por el momento su prioridad es su trabajo y sus estudios.

De estas tres mujeres que no manifestaron una maternalización del ser mujer, dos no se encuentran interesadas ni inmersas en el quehacer político sindical, pero ambas se encuentran interesadas en lo laboral, la tercera, Laura se encuentra interesada en lo político y ascendió en lo laboral ella es Jefa de área. Esto indica que la maternalización del ser mujer no incide en el involucramiento o no en el quehacer político sindical. De hecho las compañeras Guadalupe y Fernanda que son dirigentas fabriles son madres, aspecto que será trabajado más adelante.

Seudónimo	Interés por lo político	Puesto laboral
Amelia	No	Mantenimiento industrial
Mónica	No	Supervisora confección
Laura	Sí	Jefa de área

2.2. Familia, socialización secundaria y subsistencia

El proceso de socialización secundaria se va dando a partir del ingreso a diferentes espacios, distintos a la familia de origen. En esta etapa formativa, de acuerdo a Berger y Luckmann, la familia de origen va perdiendo importancia, esto no significa que los quehaceres habituales no influyan, pero ya no es sólo la familia de origen la que otorga nuevos conocimientos y saberes, son la escuela, el barrio, los medios de comunicación, los espacios religiosos, con el tiempo la pareja, el trabajo, el matrimonio y el contexto, los que aportan en la construcción del ser. Esto significa que el proceso de socialización no culmina en tanto y cuanto existan relaciones e interrelaciones interpersonales que hará que las mujeres y los varones vayan nutriendo y cuestionando sus saberes institucionalizados, la subjetividad individual se dinamiza, definiendo así sus propios horizontes de acción.

De acuerdo a Berger y Luckmann la socialización secundaria induce al individuo ya socializado, en la primera infancia, a nuevos espacios que le ofrece su contexto, para ambos autores, será éste contexto de pertenencia quien influirá en la manera de ser; niño, niña, adolescente o joven. La perspectiva de su clase y contexto idiosincrático producirá sujetos únicos. “La estructura temporal de la vida cotidiana no sólo impone secuencias preestablecidas en la agenda de un día cualquiera, sino que también se impone sobre mi biografía en conjunto. Dentro de las coordenadas establecidas por esta estructura temporal, yo aprehendo tanto la agenda diaria como la biografía total” (Berger y Luckmann, 1979:46).

Por otro lado el proceso de socialización secundaria se nutre de la búsqueda de movilidad social y del adiestramiento ocupacional. En el caso de alrededor de la mitad de las mujeres de la presente investigación, el adiestramiento ocupacional y la búsqueda de movilidad social se iniciará a muy temprana edad, esto a costo de su niñez y con ello de las posibilidades de identificar horizontes y potencialidades que se van visualizando y van desarrollando en los primeros quince años de vida; pero será su contexto y su pertenencia a un sector específico de la sociedad los que marcaran formas de ser. Las dos mujeres que comenzaron a trabajar a los ocho y diez años -alejadas de sus hogares, tanto emocional

como geográficamente- , Laura y Josefina respectivamente, lograron alcanzar en la empresa puestos de jerarquía superior al de obreras.

Nombre	Edad	Origen	Edad migración	Cargo Empresa	Nº de hijos	Edad hijo	Estatus civil
Josefina	41	Potosí	10	Sala de muestras	1	3	Soltera
Laura	42	Yunguyo Perú	8	Encargada de área	1	13	Soltera

Esta información manifiesta que estas mujeres lograron movilidad social por la influencia de sus contextos de crianza. El crecer dentro de espacios distintos a los de origen activaron elementos importantes que aportan en la construcción de sus procesos de construcción subjetiva. Vélez manifiesta que para que una mujer sea parte, tanto de espacios políticos como de jefaturas laborales, debe alcanzar tres características, ya mencionadas, entre ellas la individuación³⁸, aspectos que estas mujeres lograron. Si bien Josefina no se encuentra vinculada y no le interesa la acción político sindical, es crítica frente a la vida y al mismo sindicato, por lo que prefiere estar alejada de esa estructura; otro aspecto que refleja su reflexión crítica es que para ella la máquina recta no es propia de los varones, es cuestión de práctica y ella la maneja con destreza, razón por la que se encuentra en sala de muestras; esta mujer además decidió ser madre soltera, por lo que exalta la maternidad como sinónimo de mujer. Ella decidió ser madre soltera a los 39 años.

Laura sí se encuentra interesada en el quehacer político, cuando ella era joven, dentro de sus expectativas a futuro estaba estudiar derecho para apoyar a las mujeres que “*sufren tanto y son tan maltratadas*”. “*...Me gustaría ahora participar en la política, por este proceso que está llevando adelante nuestro presidente, para apoyarlo, no es fácil llevar adelante los cambios*” (Laura). Laura se encarga del área de terminado de la empresa, eso implica responsabilidad, capacidad de decisión inmediata y saber que su trabajo no será apreciado por muchas de sus compañeras, como se vio en el acápite referido a las relaciones entre mujeres.

Ambas mujeres son independientes desde muy temprana edad, lograron ciertos grados de individuación, al pensar primero en su realización laboral -su maternidad es tardía- y su reflexión crítica es importante a la hora de desempeñar sus funciones y posicionarse en el mundo.

2.2.1. Presente laboral y familia

El proceso de socialización secundaria, como ya se había manifestado, se va dando con la interacción de la persona en diferentes espacios. Para la presente investigación los espacios de interés son la familia conformada y el espacio laboral.

³⁸ Carol Gilligan (1985) manifiesta que los procesos de individuación, desde la psicología, se dan en los procesos formativos masculinos trabajados a partir de la separación. “...Los varones suelen tener dificultades con las relaciones mientras que las mujeres suelen tener problemas con la individuación”. (Gilligan, 1985:25). La mujer construirá su vida en torno a mantener el apego, buscando de manera constante lo relacional.

Para la mayoría de las mujeres entrevistadas su familia es lo fundamental, al margen de sus roles, papeles políticos y laborales, son sus familias las que las impulsan a trabajar y a sacrificarse, a diferencia del varón quien si bien puede trabajar también por una familia, su trabajo se encuentra por sobre la misma, dedicándole más horas, más atención y más entrega. Esta realidad es explicada por Gilligan³⁹ sosteniendo que "...las mujeres no solo se definen a sí mismas en un marco de relación humana, sino que también se juzgan en función de su capacidad de atender a los otros. El papel de la mujer en el ciclo vital del hombre ha sido de alimentadora, cuidadora y compañera-ayudante, la tejedora de aquellas redes de relaciones de las que ella a su vez pasa a depender" (Gilligan, 1985:38). Esta característica muy bien descrita por la autora generará mujeres entregadas a los otros, en este caso a sus familias, como se había visto en el acápite que desarrolla los comportamientos institucionalizados; el ser mujer para las primeras nueve mujeres es entrega, es sacrificio, es vinculación a una red familiar por sobre todo, y es maternidad, misma que crea vínculos indisolubles de entrega y anulación de una vida propia.

La mayoría de las mujeres entrevistadas no construyen una vida distinta a la familia y al trabajo. "...solo trabajo y me voy a la casa a hacer las tareas con mis hijos" (Eliana). "...Ninguna otra actividad, yo soy de casa, más le dedico a mis hijos, estoy con ellos, salgo con ellos" (Patricia). Esta respuesta es general, salvo en las dos mujeres solteras, Amelia y Evelyn y las compañeras que se encuentran en actividad sindical, Guadalupe y Fernanda que ejercen lo dirigenial y familiar sin tiempo para ninguna otra actividad.

Esta construcción del ser mujer entregada a los otros, en muchos casos, influirá en la inclusión de las mujeres en espacios de toma de decisión, como lo es, ejercer una cartera de un sindicato o ascender laboralmente. La mayoría de las mujeres entrevistadas prioriza su tiempo en su entorno inmediato, en este caso su familia, hecho que repercutirá en su presente laboral y sindical.

2.2.1.1. División sexual del trabajo

En la socialización secundaria se cosifican o se van transformando -dependiendo los contextos de acción e interacción- los roles internalizados en la socialización primaria, uno de ellos es fortalecer la división sexual del trabajo o deconstruirla. Casi todas las mujeres entrevistadas manifestaban que cuando eran niñas sabían y hacían las actividades "propias"

³⁹ Carol Gilligan manifiesta que se debe tomar en cuenta esta otra forma de desarrollo de la mujer, diferente al hombre, para lograr mejores relaciones familiares y laborales. La autora visibiliza el ser de la mujer destinado al apego, al cuidado y a la búsqueda de conexión, planteando que el hombre subvalora a la mujer por ese su proceso de desarrollo. La autora no manifiesta de manera explícita que estas características "propias" de la mujer no deban cambiarse, pero plantea que sí debemos reconocer estas otras formas de desarrollo de la mujer para mejorar las condiciones de vida de la humanidad, reconoce que existe un modelo masculino de análisis que invalida las formas de ver y actuar de las mujeres.

En todo caso el aporte de esta autora es importante en la medida que desmenuza las formas de construcción identitaria y subjetiva de la femineidad, sobre la base de esta radiografía es que se puede a partir de un posicionamiento propio hacer uso de su trabajo.

del ser mujer, atender a sus hermanos, cocinar, lavar y limpiar, ahora que estas mujeres tienen sus propios hogares y son mujeres trabajadoras, continúan realizando esas labores, profundizando la división sexual del trabajo, ahora con más razón. “...*Todos hacíamos en la casa con mis hermanos, nos repartíamos el trabajo, ahora lo hago yo sola ya no me puedo repartir con nadie, sola nomas tengo que hacer, o antes de venir a la fábrica o después, dependiendo mi turno (ríe)*” (Mónica).

La función asumida de estas mujeres es la de no permitir que sus hijos o hijas pasen por lo mismo que ellas, por lo tanto en el marco de la estructura familiar -espacio de interacción diría y cotidiana dependiente de ellas- éstas aseguran y cubren las necesidades domésticas asegurando la supervivencia de sus dependientes, responsabilidad que las mantiene presas de la división sexual del trabajo.

Guadalupe y Amelia son mujeres que no demuestran apego por lo doméstico, ambas en su niñez estuvieron alejadas de los quehaceres de casa. Guadalupe solo se encargaba de estudiar, esa era su responsabilidad de pequeña hasta que su mamá abandonó el hogar, por maltrato y violencia intrafamiliar ejercida por su papá, pero hasta los doce años al igual que Amelia no hacía las labores de casa. Guadalupe manifiesta que a ella no le gusta la cocina y luego de muchas situaciones confrontacionales con su esposo y por el contexto laboral de ella y de su pareja, dejó de hacerse cargo de los quehaceres domésticos, pero como la división sexual del trabajo responde a un entorno determinado este cambio de roles conflictúa a la familia de ella y de su esposo. “*Mi familia cuando le ven a mi esposo cocinando piensan que no estoy haciendo las cosas que debe hacer una mujer, a veces tengo que fingir con mi suegra, para que no hable mal y no haga problemas*” (Guadalupe). Ella considera que el quehacer doméstico debería ser compartido, “*Pienso que no deberíamos hacer solo las mujeres, antes sí se pensaba así, ahora ya no, en mi casa gracias a Dios las tareas se comparten, eso deberían hacer ambos*” (Ídem). Este logro, el de deconstruir la división sexual del trabajo depende de una relación dialógica de conflicto (en principio), de un contexto, una situación determinada y de un proceso de socialización primaria menos acondicionado. Este cúmulo de situaciones se dio en la vida de Guadalupe, logrando una subjetividad femenina independiente, vinculada a lo público.

2.2.1.2. Fortalecimiento y resquebrajamiento de roles específicos

La mayoría de las mujeres madres solteras, salvo Josefina, convivieron con los padres de sus niños o niñas y terminaron alejándose por maltratos y violencia intrafamiliar derivada en muchos casos de la lucha por no repetir, mantener y perpetuar el sometimiento de la mujer visto y vivido en la vida de sus madres. En el caso de las mujeres casadas, el de Esther particularmente, manifiesta la lucha constante por no continuar con ese tipo de familia que “...da su sello personalizado a las categorías, valores, ideales y creencias de una sociedad en donde el sexo es un aspecto fundamental de autodefinición y vida” (Kaufman, 1995:129), donde el sexo masculino es dueño de lo público y el sexo femenino dueño de lo privado, por consiguiente responsable *sine qua non* de los quehaceres domésticos. “...*pienso que no es normal que él esté... y yo haciendo, yo reniego de eso, a veces mi esposo -como viaja- cuando llega esta echado viendo tele, a veces de eso también discutimos, porque tiene que ayudarme a lavar, a ver las tareas, porque el hombre piensa*

que ha trabajado, yo también aquí cumplo mi trabajo, tiene que ayudar. He pensado así desde que me siento agotada, ya no doy...” (Esther).

La familia conformada, con más énfasis en la época actual, es un espacio de lucha, conflicto y confrontación constante al cuestionar los roles establecidos, pero que al final se cosifican en muchos hogares, más que todo en los espacios familiares de las mujeres madres solteras, porque son ellas las únicas responsables del hogar. “Más allá de los cambios, en la sociedad, en la masculinidad y en la feminidad, la ideología genérica patriarcal parece inalterada y vigente...” (Bonacorsi y Carrario, 2012:9).

El fortalecimiento de los roles específicos es trabajo de un tipo de sociedad que responde a un sistema patriarcal que no está dispuesto a deconstruir su estructura sin conflictos, este sistema cuenta con mecanismos subrepticios hilados en la subjetividad femenina, que por más que una mujer sea sujeto activo del quehacer sindical y político es presa de sus redes de dominación y sometimiento, uno de estos mecanismos es el sentimiento de culpa.

2.2.1.2.1. Sentimiento de culpa

Lucila Criales trabaja el tema de la maternidad en el contexto aymara, planteando justamente el sentimiento de culpa como mecanismo de *statu quo* de lo político, social y económica de la mujer, “La situación de la madre que deja a sus wawas⁴⁰ (...) es angustiante, porque es víctima de críticas y sanciones sociales. Esto la hace vivir con un constante sentimiento de culpa” (Criales, 1995:89). La autora se encuentra describiendo la situación de las mujeres que salen a trabajar para llevar sustento a sus hogares.

El caso de Guadalupe, miembro de la Confederación de Fabriles, grafica muy bien este sentimiento de culpa. Como ya había mencionado Vitaliano Mamani, miembro de la COB, para llegar a instancias sindicales macro -como la COB, la Confederación o la Federación- una mujer debe ser elegida por sus sindicatos. Guadalupe trabajó por 15 años en TUSEQUIS Embutidos Stege y Torito, en el área de comercialización; esta área de la empresa no tenía sindicato, el sindicato sólo representaba a los obreros de la planta, no a las empleadas que atendían los friales de Stege.

El trabajo en los friales era de catorce horas aproximadamente, entraba a la ocho de la mañana a su espacio de trabajo y llegaba a su casa a las diez de la noche, “*la verdad me perdí la niñez de mi hijo, más que todo (...), yo le he entregado todo al trabajo, uno porque ganaba bien y eso mejoraba la condición económica de mi familia. Trabajábamos de lunes a lunes, no teníamos vacaciones, la mujer que se embarazaba pagaba su propia lactancia, no teníamos el seguro de maternidad, caja nacional, no teníamos aportes a las AFPs...*” (Guadalupe).

Guadalupe recuerda que hablar del sindicato era totalmente prohibido, pero pese a esta prohibición se organiza el sindicato. “*Era prohibido hablar del sindicato, (...) llega un*

⁴⁰ Palabra aymara que significa hijos o hijas.

momento en que se escucha rumores que las personas mayores ya no sirven en la empresa, que ya estábamos aburridos y que había que cambiar a la gente. (...) Sonia -que es mi hermanita que trabaja conmigo- me dice 'Guadalupe', estábamos entre las más antiguas, (...) y me dice 'armaremos un sindicato' (...) yo le digo 'si hablamos de sindicato Sonia, nos van a botar antes', y me dice 'no, hablaré con las compañeras y si nos venden igual nos vamos a ir, nos van a despedir'" (Guadalupe). Así en esa desesperación por no perder sus empleos Sonia, Guadalupe y catorce mujeres más, con otros compañeros, arman el sindicato TUSEQUIS LTDA.

En el proceso Guadalupe es elegida Secretaria General. *"Ha sido difícil el primer año para mí, no sabía negociar, no sabía hacer un pliego petitorio, no sabía hacer un acta, como llevar una asamblea, me acuerdo que a una compañera le digo 'voy a arrojar la toalla', y la compañera me dice 'Guadalupe, analízalo, has visto todo lo que nosotros hemos pasado, tantos años le hemos entregado de nuestra vida a esta empresa, nos hemos perdido la niñez de nuestros hijos, Lupe' me dice, 'sí' le digo, 'es cierto', y me dice '¿vamos a permitir que nuestras compañeras pasen lo mismo que estamos pasando nosotras?', le miro y le digo 'tienes razón, ya, voy a seguir adelante', ahí más me he animado a poner en pie el sindicato"* (Guadalupe). Estas últimas líneas denotan el sentimiento de culpa por no haber estado al lado de sus hijos, sumado a la necesidad de conservar su fuente laboral para seguir manteniendo su hogar, son los que impulsa a esta mujer a ponerse fuerte y lograr consolidar el sindicato.

Lo anteriormente descrito es un hecho paradójico porque se habla de la conformación del sindicato como instancia de defensa de las fuentes de trabajo, y los derechos laborales, pero también es un hecho que esta instancia sindical al luchar por las ocho horas laborales lo hace desde la perspectiva de cumplir con los roles de madre al lado de sus hijos, por el sentimiento de culpa de no disfrutar su niñez.

Guadalupe comenta que ella dejó la crianza de su hijo bajo la responsabilidad de su esposo, por su trabajo, y que ella se siente culpable y triste en muchos casos porque siente que su hijo no la quiere como a su esposo, pareciera sentir reproche por no haber estado allí en el hogar, pero ella se sacrificó justamente por el bienestar de su hijo que espera que en algún momento sea reconocido. Ella tiene otra niña menor a la cual le dedica todo el tiempo que puede aprovechando que se encuentra en comisión, por ser miembro de la Confederación.

Marcela Lagarde manifiesta respecto al sentimiento de culpa que "...la propia persona ha internalizado todo el poderío social de género sobre sí misma, se controla, se interviene, se acusa, se evalúa, se enjuicia, se premia, se castiga, pero nunca encuentra el perdón, porque el mecanismo de la culpa implica que no hay perdón posible." (Lagarde, 1995:21).

2.2.1.2.2. La doble jornada laboral

Ya se han desarrollado tres distintas aristas que inciden en la subalternización de la mujer; el tema de la división sexual del trabajo, el fortalecimiento de los roles específicos y el

sentimiento de culpa. La última arista en analizarse, y que sale a colación en distintos trabajos de investigación, es la doble y triple jornada laboral que asume la mujer.

La doble jornada laboral implica para Bonacorsi y Carrario una doble vida. “Las mujeres emprenden nuevas actividades, nuevas relaciones, nuevas formas de comportarse, trabajan por doble partida y se desenvuelven en una *doble vida*, en un desdoblamiento que cada una tiene que elaborar subjetivamente e integrar en su identidad” (Bonacorsi y Carrario, 2012:12 el énfasis es suyo). La doble jornada laboral no solo es un doble esfuerzo y cansancio físico, es ante todo una tensión subjetiva que impide a las mujeres desarrollar plenamente su quehacer público sea económico o político. “La socialización femenina tradicional dirige a la mujer a construir su proyecto de vida centrado en las relaciones familiares, ellas son hijas, esposas y madres” (Fuller, 1993:145). Pero la realidad y el contexto no permiten esta realización “plena” de ser madre, esposa e hija, la mujer debe salir a trabajar y debe por tanto asumir su vida privada y pública.

En el caso de las obreras, si además deciden participar del quehacer político sindical y no tienen ningún tipo de apoyo familiar, tendrán que asumir una triple jornada laboral; la de la casa, la del trabajo y la del quehacer sindical -a menos que sea Secretaria General y sea declarada en comisión-. Esta puede ser una de las razones por la que las mujeres dentro del sindicato asumen cargos de vocales, porta estandarte o secretaria de relaciones, ya que estos cargos son nominales y pasivos básicamente.

“Yo veo que las mujeres a veces no sacamos tiempo para podernos preparar ni para ir a un congreso, por ejemplo cuando aquí ha habido un congreso invitaban (...) y nadie quería ir, porque siempre están velando de sus hijos, de sus responsabilidades de familia, porque es mamá, las mujeres nunca nos damos ese lugar, ese espacio de querer ser...” (Reina). Esta es una apreciación de una compañera dirigente que critica la postura de la mayoría de las mujeres que anteponen su hogar a la actividad sindical, y esta crítica es común de parte de muchas otras mujeres que logran insertarse en el quehacer político sindical -más allá de las mujeres entrevistadas dentro del trabajo de campo- y de muchos hombres que sostienen que las instancias no son machistas, que solo depende de las mujeres, sin tomar en cuenta los contextos y la masculinización de las estructuras sindicales.

“...cuando ya entro a la dirigencia sindical voy a visitar a las compañeras de base de los diferentes sindicatos y nos preguntamos, ‘¿por qué no participamos?’ y en un análisis y debate y reflexión decimos (...) ‘son muchos factores los cuales no nos dejan participar’. Uno es el marido, el machismo, la discriminación, miedo a hablar, el trabajo de la casa, el cuidado de los hijos, el cual nos decíamos ‘no participamos por eso’ y rechazamos pese a que los compañeros dicen ‘nosotros les damos oportunidades para que ustedes participen otra cosa es que ustedes cuando les decimos que participen dicen no, tengo que cuidar a mi marido o tengo que cuidar a mis hijos y están pensando en eso’ y las compañeras dicen ‘nunca se han puesto en el lugar de nosotras, no hay condiciones para las mujeres, para la participación de la mujer’, entonces de ahí sale el denominativo la doble, la triple jornada de las mujeres. Uno, el trabajo de la casa que nunca termina (...) dicen las compañeras ‘el trabajo de la mujer comienza a las cinco de la mañana’, nos levantamos a cocinar, a lavar, a

alistar a los chicos, vamos al trabajo y del trabajo llegamos a las cuatro o cinco de la tarde y seguimos trabajando en la casa y seguimos ayudando a los chicos en la casa y es por eso que decimos ‘no podemos participar en la dirigencia...’” (Guadalupe).

Rigat-Pflaun plantea que a la hora de analizar el presente laboral y familiar de las mujeres, este análisis debe hacerse desde una perspectiva de género dentro de la organización sindical. El relato compartido por Guadalupe es justamente eso, es dar un paso importante que coadyuva y aporta en la deconstrucción relacional familiar desde el quehacer sindical, tomando en cuenta que el sindicato es un espacio de socialización secundaria de la vida de las mujeres. Si la organización sindical es vista desde la perspectiva de género aportará a cambiar e identificar los procesos internos que influyen en el mantenimiento de la segregación y distanciamiento de las mujeres de la vida, acción y decisión sindical y más allá de este espacio, en la formación profesional, personal y en el ascenso laboral.

2.2.2. Presente laboral, conciencia de clase y sindicalización

Se han desarrollado hasta acá elementos internos constitutivos de la feminidad de la mujer obrera, en el marco de su presente laboral vinculado a su quehacer familiar. El tema de la conciencia de clase, es un elemento que se considera interesante a visibilizar porque se está trabajando en territorios obreros. En el marco de entender los procesos de sindicalización y participación político sindical activo de las mujeres. La intención no es la de dogmatizar la presente investigación sino, más bien, entender y explicar los distanciamientos políticos de la mujer obrera respecto a su sector y su posicionamiento dentro de la distribución social que emerge de los procesos de socialización secundaria.

Se abre acá un paréntesis de contexto. Bolivia no es un país industrializado, el impacto del textil es mínimo dentro del PIB nacional, pero en ENATEX habían concentradas más de 400 obreras, y en algún momento, cuando fue empresa privada, llegaron a ser 1.700 entre hombres y mujeres. En esa época de auge laboral la empresa trabajaba 24 horas con tres turnos diarios. De acuerdo a las entrevistas preliminares realizadas a 63 obreros y obreras, los grados de explotación eran elevados, el pago era mínimo, las mujeres trabajan los sábados, mismos, que no eran considerados como horas extras, la alimentación era mala - además que era pagada en un 40 a 50% por las y los obreros-, entre otros factores. En todo caso, pese a este punteo del panorama laboral en la etapa privada de la fábrica, no se evidencia una conciencia de clase. Si bien se reconoce la explotación, se evidencia agradecimiento y apoyo al empresario que desde su discurso pedía sacrificios, para ellos, los obreros. *“Antes, que nos pagaban tan mal, todos trabajan disciplinadamente, si nos pedían colaboración para aumentar máquinas, calladitos aportábamos (...), esto era solo cimientos a pan y naranja, sabemos estar para apoyar la construcción de la empresa”* (Susana).

¿Por qué entonces hablar de conciencia de clase fabril femenina? Porque en base al trabajo desarrollado por Gloria Ardaya, la mujer dentro del ámbito laboral fabril no logra asumirse como sujeto/cuerpo político, aspecto que la mantiene atomizada, en consecuencia subalternizada, sub-representada y explotada. Manteniendo así estructuras sindicales de poder masculinas que profundizan las brechas laborales, de participación y representación

política de la mujer obrera. En este sentido el posicionamiento de clase de la mujer obrera no podrá cristalizar si no se discute el conflicto político de poder de los varones frente a las mujeres, porque desde la presente lectura la mujer se enfrenta a la explotación laboral desde dos frentes, el sistema económico y el patriarcado.

Se trabaja el concepto de conciencia de clase de Ralph Miliband, para escudriñar la conciencia de género de la masculinidad obrera dentro del movimiento molecular de la clase obrera, en este entendido se analiza a las mujeres como miembros de una sub clase dentro de la clase obrera.

Ralph Miliband manifiesta que la conciencia de clase debe ser entendida desde diferentes planos, en orden ascendente y en niveles. Esta configuración, dice el autor, es más visibilizada en miembros de clases privilegiadas que en clases subalternas. El autor identifica cuatro momentos dentro de la identificación de la conciencia de clase:

- ✓ Pertenencia
- ✓ Intereses comunes
- ✓ Voluntad de hacer valer los intereses
- ✓ Promoción y posicionamiento

Estas características, manifiesta el autor, son claramente identificadas en las clases privilegiadas, mismas que asumen una falsa conciencia⁴¹. "...la falsa conciencia del burgués tiene un objeto clasista crucial, porque legitima a sus ojos el dominio burgués y le facilita la tarea de imponer esa legitimidad a los demás. El burgués⁴² necesita ese tipo de falsa conciencia para velar ante sí, y si es posible ante los demás, el verdadero carácter de su dominio" (Miliband, 1973:36).

"La figura del proletariado clásico es una figura masculina que acompaña el discurso de los obreros, es hegemónico y tiende a silenciar o a subordinar las luchas femeninas" (Galcerán, 2006:16). Este constructo simbólico que es la clase obrera se ha definido así, como un espacio masculino donde la mujer es aceptada pero no tomada en cuenta.

Miliband⁴³ plantea que la clase media, de mediana fortuna, será la encargada de llevar adelante la revolución, porque los pobres son muy pobres y no saben, y los ricos son muy ricos y no les interesa. Entonces identificando los cuatro momentos -que es evidente en la clase privilegiada, que busca mantener su bienestar- se hace un parangón e identifica a los varones como los burgueses, que lo que protegen no sería el capitalismo (en todo caso eso

⁴¹ La falsa conciencia, leída desde Miliband, se refiere a las formas de pensar de individuos que nos son consecuentes con su realidad, con sus condiciones materiales de existencia.

⁴² Es el caso del empresario de AMETEX, por ejemplo, quien solicitaba más trabajo, más sacrificio porque él se estaba sacrificando invirtiendo en fuentes laborales para los obreros y obreras de la empresa privada.

⁴³ En un contexto muy concreto que es la revolución francesa desde la mirada Barnave.

es tema de otra discusión) sino el patriarcado. Este parangón ya fue planteado por Engels, cuando analiza la estructura familiar. “...en el interior de la familia la mujer es el proletariado y el hombre el burgués, al ser reconocido el hombre, y explotada y relegada al silencio de la vida nuda la mujer...” (Tiqqun, 59:2017).

Este paragón es considerado válido en tanto y cuanto, se mantenga la construcción de feminidades y masculinidades bajo el actual paradigma civilizatorio patriarcal que se basa en la verticalidad, autoritarismo, exclusión y abuso de la mujer obrera.

Los hombres, de acuerdo a las entrevistas realizadas a las y los obreros de la fábrica ENATEX, cumplen en su discurso con los momentos que señala Miliband.

Momentos de identificación con la clase	Actitudes masculinas identificadas en el trabajo de campo
Sentido de pertenencia	Cierran filas para defender a un compañero si es acusado de acoso sexual, por ejemplo.
Intereses comunes	Mantener a las mujeres subordinadas.
Voluntad de hacer valer sus intereses	Hacen “amarres” políticos en espacios ajenos a una asamblea ⁴⁴ .
Promoción y posicionamiento	Trabajan arduamente restregando constantemente la inferioridad de la mujer, su poca capacidad, etc.

Dentro de la fábrica se identifican a varones con una actitud aparente de entendimiento y consideración a las mujeres, manifestando que ellas no pueden hacer trabajos pesados y que hay que ayudarlas, esta aceptación masculina implica una perpetuación de la condición de subalternidad de la mujer para mantener un dominio masculino, al igual que las clases burguesas.

Gloria Ardaya manifiesta que no existe un sujeto político femenino, la autora sostiene que el hacer política de las mujeres se da desde una identidad negada que se sobrepone a la identidad de género, la clase y la etnia. Ardaya cuando describe el proceso político de los Comités de Amas de Casa identifica la ruptura entre mujer proletaria y perspectiva de género porque el movimiento obrero no se los permite y ellas así lo asumen. “...La concepción de los sindicatos, la cotidianidad y lucha de las mujeres de los comités debe ceñirse a la conquista del bienestar familiar y más específicamente a la defensa de los intereses de los trabajadores. Por lo tanto, no aceptan como legítimo que ellas luchan contra las relaciones de género jerarquizadas que existen al interior de la familia minera y del sindicato tales como demandas contra la violencia sexual y doméstica, instalación de guarderías, control de la natalidad y el derecho al control sobre el cuerpo” (Ardaya, 1992:121).

⁴⁴ La compañera Fernanda hace referencia a este hecho, manifestando esta exclusión cuando los varones definen cargos o decisiones en bares o canchas de futbol, lugares donde las mujeres no suelen asistir.

Bajo este marco la mujer no logra posicionar sus demandas, existe y se construye ante ella un contexto que la arrincona y por tanto sus grados de sindicalización activa son mínimos, y más aún su interés por ser parte de la dirección sindical, espacio que no la reconoce. *“No me llama la atención la actividad sindical”* (Patricia), esta es una respuesta común de muchas mujeres que -por factores antes analizados y otros no puntualizados- no han alcanzado su conciencia para sí, como fuerza de trabajo, capital variable, que es enajenada por la patronal y el mundo masculino. Estas son mujeres que vienen de clases subalternas, son obreras, pero como lo decía Thompson, la posición de las personas dentro de los procesos de producción no define su conciencia para sí.

El cuerpo obrero se encuentra constituido por mujeres y varones, y en tanto y cuanto las mujeres se mantengan alejadas del quehacer sindical, el movimiento obrero no tendrá legitimidad, y por tanto mantendrá una representatividad limitada.

Por lo identificado, a la mujer le quedan dos luchas, una frente a sus pares obreros y la otra frente al capital empresarial, y para ello el proceso de sindicalización es un primer paso. Se han entrevistado a seis mujeres miembros de sindicatos y ninguna de ellas se arrepiente de ser parte de esta instancia, aunque hubieran tenido sinsabores. Esto es algo que ya fue mencionado en acápites anteriores, *“...Desde que nosotras hemos estado en el sindicato se ha dignificado nuestro trabajo, nos ha dignificado como trabajadoras, como personas, como mujeres y como madres”* (Guadalupe).

2.2.2.1. Mecanismos masculinos que alejan a la mujer del ámbito político sindical

Ya se ha manifestado la ausencia y alejamiento de la mujer del ámbito político sindical. En este acápite se recogen e identifican los mecanismos utilizados por el mundo fabril masculino para aportar en el distanciamiento de las mujeres. Es cierto que muchas de las mujeres entrevistadas manifiestan no sentir interés por la participación sindical, pero cuando las mujeres deciden participar se encuentran con varios obstáculos, al margen de la doble jornada laboral, del sentimiento de culpa y aspectos más internos de la mujer.

Uno de los mecanismos que visibilizan la masculinización sindical se encuentra reflejado en este relato, *“...los varones (...) hacen pues sus juntuchas, sus amarres que hacen, mientras como mujeres nosotras no podemos hacer esos amarres, (...) los varones entre ellos se van a tomar y entre ellos definen, mientras que las mujeres tenemos más responsabilidades, nosotras no podemos ir a hacer esos amarres...”* (Fernanda). Al margen que las mujeres tengan o no responsabilidades, si una mujer asiste a este tipo de encuentros será mal vista y catalogada como una mujer con una reputación no muy recomendable.

Si no es un “amarre” las actividades deliberativas en las asambleas se extienden hasta altas horas de la noche concluyendo en algunos casos en horas de la madrugada. *“Las mujeres se salen de las reuniones porque no pueden quedarse hasta esas horas y llegamos al día siguiente y ya se han tomado las decisiones más importantes. O ya se han elegido los cargos, dejando afuera de las carteras a las mujeres”* (Fernanda).

Otra situación relatada visibiliza otras actitudes de desprecio. *“Cuando una compañera habla se escucha cuchicheos y eso hace que una se olvide de lo que quería decir. Otras veces dicen que vaya a atender a su marido, esa cosas se escuchan y no veo que el que está dirigiendo pida respeto (...) todo el mundo ‘jajajaja’ se ríe y nadie dice nada...”* (Guadalupe).

Estos mecanismos funcionan y logran mantener estructuras sindicales masculinas, incidiendo en que Guadalupe en muchos momentos se sienta sola, e impotente en algunos casos. *“...en una fábrica se dio el caso de acoso sexual a tres compañeras y nadie quiso decir algo, yo me puse en el lugar de las compañeras y dije que eso no debería pasar y los compañeros me dijeron que yo estaba yendo a incendiar en vez de ir a calmar la situación (...) y los compañeros lo han tapado y lamentablemente se ha quedado así, la compañera ha tenido que renunciar, a mí me han puesto en mi lugar, ‘tú en vez de ir a orientar has ido a meter leña al fuego’ me han dicho; bueno son cosas que han pasado, pero si hay bastante acoso, esa es una forma de violencia y por eso no nos podemos rendir...”* (Guadalupe).

Para algunas mujeres miembros de sindicatos el contexto actual coadyuva a una mayor participación e inclusión de la mujer, *“Mientras no rompamos esas actitudes de no querer participar nunca nos vamos a hacer notar, porque ahorita es fácil imponer con lo que el gobierno dice y ha puesto él, una línea, mita mita, entonces nosotras podemos exigir como mujeres eso, ese derecho, pero no lo hacemos porque no estamos tan preparadas; uno, no tenemos tiempo, siempre ponemos pretextos para todo y así nunca yo creo lo podemos lograr”* (Reina).

Si esta problemática es vista desde una perspectiva de género que no tienda a masculinizar a la mujer, desde perspectivas de empoderamiento que no son críticas a la verticalidad del poder, se exigirá que la mujer asuma características masculinas, como lo señala Rigat-Pflaun, *“Las características reconocidas como ideales para ejercer un liderazgo sindical coinciden con las características culturalmente aceptadas para los varones: seguridad, voluntad, poder de lucha, negociación cara a cara, confrontación, retórica. Esto implica que el acceso a las mujeres a ese liderazgo significará probablemente adopción de características masculinas”* (Rigat-Pflaun, 2008:4). Esta situación tensiona a la mujer, porque la feminidad todavía se encuentra construida desde el patriarcado, mismo que intenta mantener características que se van describiendo y trabajando en la presente investigación.

La construcción social y cultural del ser mujer desde la capacidad biológica y reproductiva va frenando y haciendo que las transformaciones de género sean lentas y no acompañen los ritmos vertiginosos de la sociedad. Entonces habrá que plantear y replantear procesos dentro de este contexto que identifica Reina. Habrá que buscar no un acomodo de la mujer a un espacio laboral masculino -que ya no lo es, y no lo será porque la mujer ha ingresado al mundo del trabajo y no saldrá de él- sino procesos que impulsen a la mujer a la participación sindical, sabiendo que ser parte de una instancia distinta al hogar y el trabajo coadyuvan a transformar su ser y su entorno, mismo que debería ir mutando y acompañando la inclusión femenina por la dignificación de su ser laboral, su ser femenino y su ser maternal.

2.3. Familia, ámbito laboral, sindical y re-socialización

Con los antecedentes esbozados en el acápite anterior se plantea el concepto de re-socialización, trabajado por Berger y Luckmann, estos autores sostienen que en la socialización secundaria el presente se interpreta para mantener su relación continua con el pasado y en la re-socialización el pasado se re-interpreta y conforma a la realidad presente. En este sentido esta re-interpretación del pasado se dará a partir de insumos provenientes de la misma familia, del espacio laboral y del sindicato, deviniendo en (i) cambio de esquemas interpretativos, (ii) rupturas con el pasado, (iii) reconstrucción de una nueva realidad y (iv) proyección hacia el futuro.

2.3.1. Cambio de esquemas interpretativos

Berger y Luckmann, realizan su trabajo desde la perspectiva de la sociología del conocimiento, que se sostiene sobre las "construcciones sociales de la realidad", esto implicará entonces la vinculación de la investigación empírica con la teoría, por tanto un nexo entre investigación empírica y teoría serán los contenidos del lenguaje, aspecto que no se profundiza en la presente investigación pero que se visiona a manera de un pincelazo en el presente acápite.

Los esquemas interpretativos se harán fácticos a través del lenguaje, mismo, que responderá a contextos específicos, que podrían escudriñarse a partir de la reacción de la madre frente a situaciones de violencia, o la situación económica por ejemplo.

El análisis del lenguaje permite explorar las redes de significación en las que se desarrolla la vida de los sujetos. La subjetividad presente en las narrativas que estructuran la memoria nos acerca a los elementos primarios que sostienen la identidad de los grupos sociales, permitiendo avanzar en la historia social, en el análisis de las clases sociales. (Llona, 2006).

Todas las mujeres entrevistadas han ido rompiendo los esquemas interpretativos respecto al sometimiento de la mujer, por lo mismo, ocho de ellas son madres solteras por decisión, dejaron a sus parejas, las otras restantes, si no son parte de instancias sindicales, han ascendido laboralmente o luchan cotidianamente al interior de sus hogares por ser reconocidas y valoradas.

Se trabajarán dos situaciones que han incidido en cambios de esquemas interpretativos y por tanto en transformaciones en las vidas de las mujeres.

Doris reflexiona la situación de su madre, “...*Mi papá le maltrataba a mi mamá, y ella sabía aguantar nomas, porque las mujeres de antes aguantaban, antes no había **justicia** para las mujeres...*” (Doris).

Verónica relata que su mamá era muy humilde, “*Muy buena, muy sometida, humilde era mi mamá, ella acataba todas las cosas que mi papá le decía*” (Verónica).

Verónica manifiesta que ella era sometida también, “*Yo era sometida también de mi pareja, pero me han hecho abrir los ojos personas mayores, también cuando ha muerto mi mamá, he dicho ‘ya no (...), no, eso no, el sometimiento ya ha quedado atrás, tengo mis derechos’*” (Ídem.).

En las reflexiones de Verónica y Doris aparecen dos palabras, justicia y derechos, cuyos contenidos influyen en las vidas de estas mujeres. El conocimiento de los contenidos de justicia y derechos incidirá en los esquemas interpretativos que influirán en el cambio de comportamientos y situaciones frente al presente y futuro de las mujeres. En el caso de Doris, la palabra es justicia; en el imaginario de las madres de estas mujeres, que un hombre le pegara a una mujer era normal, y eso en el marco de la cultura patriarcal vigente aún se escucha cuando alguien dice “qué habrá hecho pues para que **se haga** pegar”. Bajo esta lógica de razonamiento es justo que a una mujer su pareja le pegue porque ella vendría siendo propiedad del varón y si se porta “mal” se lo merece.

Verónica y Doris son madres solteras que prefieren criar solas a sus hijas antes de pasar situaciones de injusticia y violación de sus derechos, palabras que no se encontraban vigentes o en el vocabulario de sus madres.

Estos cambios en los esquemas interpretativos, que influyen en transformaciones de contextos presentes y futuros suelen darse, por lo visto, en función a superar y transformar situaciones vividas o por condiciones circundantes como el nivel económico de desenvolvimiento. A continuación presentamos un cuadro que grafica esto.

Cuadro N° 22
Relación condiciones, contexto e interés por el quehacer político y asenso laboral

Entrevistada	Instrucción Padre	Instrucción Madre	Situación económica	Reacción de la madre frente a violencia intrafamiliar	Desempeño laboral y/o político sindical
Ana María	Profesor.	Sin instrucción.	Contaban con un horno, una tienda y el sueldo fijo de profesor del padre.	<i>“Mis papas son cristianos, evitaban discutir delante de nosotros, yo nunca he visto ningún problema, también como mi papá llegaba cada dos meses de Caranavi, no se peleaban”.</i>	Interés por el quehacer político, más que sindical. Intensión de estudiar derecho.
Amelia	4to básico.	1ro básico.	Hasta los doce años tenían una propiedad en la que cultivaban coca y cítricos.	<i>“Nunca han peleado físicamente, cuando discutían mi papá se salía. Mi mamá reaccionaba si había algún problema con otros familiares”.</i>	Aspiraciones de ascenso laboral, es técnico en mantenimiento. Estudia derecho.
Laura	Sin esa información.	Sin instrucción.	Vivió con una familia de clase media.	<i>“Mi papá murió cuando yo tenía ocho años, no he visto peleas, además que cuando él murió yo me vine a trabajar con una familia”.</i>	Aspiraciones de ascenso laboral, es responsable de Área. Quería estudiar derecho.

				<i>acá”.</i>	
Josefina	5to básico.	Sin instrucción.	Vivió con una familia de clase media.	<i>“Yo no he vivido con mis papás. Con los ancianitos que me vine a trabajar desde los diez años, ellos solo discutían, ella iba a la iglesia y quería convertir a su esposo, esa era su misión”.</i>	Trabaja en sala de muestras, puesto superior a confeccionista. Quería ser profesional con horario de oficina.

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas de trabajo de campo.

Estas cuatro mujeres, como ellas manifiestan, no vivieron situaciones de violencia intrafamiliar. Es posible que los niveles de desenvolvimiento económico influyeran en que cada una de ellas se marcara un horizonte más allá de solo la conformación familiar. Josefina y Laura, debido a que estaban, como acompañante de un pareja de ancianos y la otra como niñera, su formación infantil se desarrolló en un entorno social distinto a su clase social de origen, influyendo esto en sus aspiraciones; si bien ninguna logró una profesión, porque cuando alcanzaron los 18 años ya no estaban con las familias con las que crecieron y tuvieron que trabajar para mantenerse porque ambas se encontraban solas. Ellas una vez ubicadas en la fábrica se esforzaron por alcanzar los puestos que cada una ejerce, esto con el fin de lograr una casa propia, una mejor calidad de vida que manifiestan haber alcanzado.

El caso de Ana María, como ya se había mencionado, es parte de una familia de siete hermanos y hermanas, de estos es la única que no es profesional y eso por una “travesura” como ella lo manifiesta. Ella se embarazó después de un año de convivencia y decidió luego de su embarazo alejarse de su pareja porque era una relación negativa. Esta situación hizo que no continuara sus estudios y se dedicara a trabajar para sacar adelante a su hija. Pero Ana María no es una mujer que piense quedarse como confeccionista o en la fábrica, ella se encontraba postulando a la carrera de derecho para lograr sus aspiraciones, ahora que su hija es bachiller.

Amelia es un mujer soltera sin hijos que como ya se había detallado en acápite anteriores se encuentra estudiando derecho y tiene otras prioridades. Los contextos y los atributos personales propios de cada mujer influirán en el cambio de contenidos de los esquemas interpretativos y en consecuencia del logro de las tres características trabajadas por Vélez, (i) individuación, (ii) autonomía y (iii) reflexión crítica.

2.3.2. Rupturas con el pasado

Cada una de las mujeres que son parte de la presente investigación, va logrando día a día ir rompiendo con su pasado, si bien la mayoría de ellas no se interesa por el sindicato y no han alcanzado una conciencia de clase, salvo Guadalupe y Fernanda, todas se han definido futuros distintos a los de sus madres. Esto implica que si bien el panorama antes descrito respecto a la condición femenina es todavía oscuro, no es estático y es modificable.

El concepto de re-socialización implica cambio, rupturas y replanteamientos a partir de la inclusión de las mujeres en espacios distintos a su hogar o de contextos que muestran

posibilidades de acción distintas, en muchos casos muchas mujeres manifiestan haber cambiado sus comportamientos con el trabajo o el sindicato, como es el caso de Fernanda. *“Cuando he entrado a trabajar a la fábrica, como le digo yo no sabía mis derechos, yo era dependiente de mi suegra, trabajaba con ella vendiendo hamburguesas, en la cual yo no sabía nada, no conocía nada, yo he trabajado 15 años gratis al lado de mi suegra. La vida te enseña, yo así he aprendido, pasando estas cosas. He empezado a luchar solita a trabajar y a conocer todos mis derechos”* (Fernanda).

El relato de Guadalupe también grafica estos momentos constitutivos de transformación y ruptura, *“mi marido cuando trabajaba llegaba cansado y yo le atendía a él. Cuando he empezado a trabajar yo también llegaba cansada entonces yo decía ‘hagamos las tareas de la casa ambos’ y mi marido me empezó a pegar y yo me fui de mi casa [tres veces], al final empiezan a cambiar los papeles, porque él perdió el empleo y se volvió más dócil, eso ayudó también para que saliera mi yo”* (Guadalupe).

Para Amelia trabajar en el área de mantenimiento hizo que rompiera con su timidez, *“Yo era bien tímida y callada y el hecho de estar en el área de mantenimiento, me hizo hablar, como tengo que hablar con las personas hablo más ahora, tal vez también por el hecho que trabajo con puros hombres”* (Amelia).

Pasados de explotación, de maltrato, domesticidad y timidez pueden cambiar en función a los nuevos relacionamientos que cada día construyen las mujeres en la inserción de diferentes espacios abiertos en la actualidad. Teresa Valdez (1995) en su texto “Identidad femenina y transformación” identifica la exclusión de la mujer a través de la historia, visibilizando el planteamiento filosófico e histórico que dibuja a la mujer como cuerpo y al hombre como cabeza, a ella emocional, a él racional, creador, productor; la mujer es anulada, pero la autora resalta también las trasgresiones de la mujer, en el día a día del mundo social, político, cultural y religioso, trasgresiones que son acalladas por la historia “oficial”.

“Mujeres comunes y corrientes, expuestas a los embates del destino, modifican su existencia y su ser inaugurando nuevos caminos”
(Valdez Teresa, 1995:15).

2.3.3. Construcción de una nueva realidad

El proceso de re-socialización y en parte la socialización secundaria inciden en la configuración de la subjetividad en constante formación y transformación dialéctica, permitiendo la construcción de una nueva realidad.

Un ejemplo de esto es el número de hijos de cada mujer entrevistada.

Cuadro N° 23
Diferencia entre el número de hermanos y número de hijos

Entrevistada	Edad	Nº de Hijos	Nº de hermanos
Evelyn	27	0	8
Amelia	29	0	7
Doris	31	1	8
Maribel	33	1	6
Verónica	34	2	6
Mónica	34	2	4
Luisa	34	3	5
Patricia	35	2	6
Lourdes	36	2	6
Eliana	38	2	6
Josefina	41	1	5
Laura	42	2	10
Ana María	44	1	7
Esther	49	4	4
Guadalupe	42	2	4
Fernanda	50	2	5

Fuente: Elaboración propia en base a las entrevistas.

Como se identifica en el cuadro -salvo Esther que tiene el mismo número de hijos que de hermanos- el 50 % de las entrevistadas tiene 2 hijos, esto implica que las nuevas realidades "...impactan la vida de las mujeres, la tensiona, la desgarr [pero también] le da nuevos contenidos" (Valdez Teresa, 1995:16).

La autora citada manifiesta que las mujeres ahora tienen menos hijos, viven más tiempo, ingresan a estudiar, son activas del movimiento económico, político y social, son activas dentro del movimiento de la sociedad, aspectos que coadyuvan en esas nuevas formas de ser mujer. Arango, al igual que Teresa Valdez, manifiesta que en la actualidad la mujer tiene mayores grados de escolarización, ha cambiado su percepción sobre la maternidad, el trabajo y la participación política.

Cuadro N° 24
Diferencia en los grados educativos padres y obreras

Nombre	Bachillerato	Grado de escolaridad Padres	Nombre	Bachillerato	Grado de escolaridad Padres
Evelyn	Sí	Sin estudios	Lourdes	Sí	Sin estudios
Amelia	Sí	Ciclo básico	Eliana	Sí	Sin estudios
Doris	Sí	Madre s/e Padre intermedio	Josefina	Sí	Padre ciclo básico Madre s/e

Maribel	No 2do medio	Bachilleres	Laura	No 3ro medio	Padre sin información Madre s/e
Verónica	No 3ro medio	Padre bachiller Madre s/e	Ana María	Sí	Padre profesor Madre s/e
Mónica	Sí	Padre s/e Madre ciclo básico	Esther	Sí	Sin estudios
Luisa	Sí	Padre 3ro medio Madre ciclo básico	Guadalupe	Sí	Madre ciclo básico Padre secundaria
Patricia	Sí	Ciclo básico	Fernanda	No 3ro medio	Ciclo básico

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas realizadas.

El cuadro grafica la diferencia formativa de las mujeres respecto a sus familias. La mayoría de las mujeres son bachilleres a diferencia de sus progenitores, salvo dos mujeres que no tienen bachillerato, pero tuvieron mayor permanencia educativa. Ambos cuadros, 23 y 24, muestran la construcción de nuevas realidades, nuevos presentes contruidos en función de los contextos cambiantes.

3. Familia, fábrica y género y poder

El concepto de género y poder plantea un elemento fundamental y es el de la reflexión deconstructiva del género desde el análisis del poder y el concepto de empoderamiento. Las estructuras familiares y los espacios laborales son instancias de interacción cotidiana donde emerge y se sumerge el conflicto por la disputa del poder, conflicto que desde nuestro enfoque aporta al avance de las trasformaciones sociales.

Desde el concepto de género y poder se plantea la deconstrucción de los tipos de relaciones que se van tejiendo desde el ejercicio del poder patriarcal. Rauber manifiesta que este es un “...proceso simultáneo de deconstrucción – construcción de nuevas relaciones (e identidades) entre hombres y mujeres, proceso largo y sinuoso y contradictorio como todos los procesos sociales cuyas raíces culturales están en la base misma constituyente de la sociedad” (Rauber, 1998:6).

Se han identificado a lo largo del análisis de las construcciones sociales de las mujeres entrevistadas estas raíces culturales patriarcales que se mantienen, mutan, se trasforman y desaparecen de manera contradictoria en las vidas de las mujeres. Se ve mujeres muy aguerridas como Guadalupe, con fuertes sentimientos de culpa que la tensionan pero no la alejan de lo sindical, porque a partir de todos esos procesos de socialización secundaria y re-socialización vividos al interior de su fuente laboral, en principio y de la vida sindical después, ya se deconstruyó su subjetividad femenina, arrojando una nueva mujer con características distintas y que avanza de manera cotidiana enfrentando retos en medio de derrotas y victorias, como lo relatado por ella cuando no pudo apoyar a unas compañeras víctimas de acoso, manifestando esta frase “*me han puesto en mi lugar*”.

En la línea de analizar el concepto de género y poder al interior de la familia, la fábrica y el sindicato, es menester identificar a los agentes que ejercen el poder. Bajo la perspectiva de Rauber no son solo los hombres los productores y reproductores de lo patriarcal vertical, ésta dirige también su cuestionamiento hacia las propias mujeres manifestando que ellas “... en gran medida [son] reproductoras de los patrones patriarcales machistas en la pareja, en el seno de la familia y en la vida social, política, económica...” (Ídem.).

El trabajo de campo realizado evidencia esta aseveración. Lo patriarcal se encuentra tejido en el ser de cada una de las mujeres que no ha tenido la oportunidad de reflexionar sobre su condición de género, asumiendo como natural su posición dentro de la familia, dentro del centro laboral y dentro del sindicato, abalando y resaltando la superioridad masculina frente a la femenina.

Las mujeres entrevistadas son seres que cuestionan la situación de desventaja social de la mujer, desde la vida de sus madres, pero que en momentos determinados concluyen acatando actitudes patriarcales como el desmerecimiento a la capacidad de otras mujeres o su mínima relación con otras compañeras, asumiendo que las mujeres *per se* son complicadas. Es diferente la percepción respecto a este tema de las mujeres que son parte del sindicato y que tuvieron la oportunidad y participaron de talleres respecto a la temática de género; Guadalupe, Fernanda y Doly reflexionan de otra manera su condición de mujeres dentro del hogar, de sus relaciones femeninas, de su situación frente a lo sindical. Sin embargo Reina, otra compañera miembro de un sindicato, mantiene una postura crítica frente a la participación de la mujer, muy similar a la de los miembros de la COB, por ejemplo.

“Mientras no rompamos esas actitudes de no querer participar nunca vamos a poder ser, (...) siempre ponemos pretextos para todo y así nunca yo creo lo podemos lograr” (Reina). Es cierto que a un buen porcentaje de mujeres⁴⁵, no le interesa lo político sindical, y esa es su decisión, pero también hay otro porcentaje al que sí le interesa pero que por falta de tiempo, miedo y otros aspectos no lo puede hacer. En la fábrica ENATEX, en la gestión 2014 se organizaron talleres sobre distintas temáticas al interior de la fábrica, muchas mujeres tuvieron la oportunidad de participar una vez concluido su turno -algunas no porque debían “correr” a sus hogares-. Cada una de las mujeres que participó manifestaba que esto de los talleres era muy importante para sus vidas y que era como una ventana que les permitía mirar otras cosas ya que ellas se encuentran encerradas en la fábrica y luego en sus hogares.

Pensar la reducción de brechas entre hombres y mujeres tiene que ver con dos aspectos fundamentales, (i) la transformación del entorno de las mujeres y (ii) el planteamiento de un proceso intrapersonal que cuestione a una misma y a su entorno simultáneamente, y esta cuestionante tiene que ver con la identificación del uso del poder. Bajo esta perspectiva el

⁴⁵ La investigación se aboca a la participación política de las mujeres, pero se debe puntualizar que a un buen porcentaje de varones tampoco le interesa lo político, aunque sí a ellos les interesara sería mucho más fácil su inclusión al mundo político a diferencia de las mujeres.

enfoque de género es apropiación y transformación que autocuestiona las experiencias que se viven cotidianamente, con el fin de transformar el poder desde la conciencia de género.

El planteamiento de Isabel Rauber es altamente progresista pues manifiesta que “...desde la perspectiva de género, (...) interesa fundamentalmente articular el proceso de empoderamiento femenino, o sea, el proceso de apropiación del poder por parte de las mujeres, a un proceso de **modificaciones del poder masculino- patriarcal**, de modo tal que resulte convergente y coadyuvante con un proceso de transformación social a nivel macro. Porque puede haber (...) apropiación de espacios de poder por parte de las mujeres sin transformaciones en sus contenidos ni sus formas” (Rauber, 1998:115. El énfasis es nuestro).

En ese sentido plantear la autorrepresentación sindical, denunciar la subrepresentación sindical femenina no implica un tema de incremento en el número de mujeres, la vinculación de género y poder, familia, fábrica y sindicato tiene que ver con transformación de los entornos y de una misma. “La incorporación de las mujeres a la vida política no se circunscribe a su incorporación a los partidos políticos tradicionales ni a integrar listas electorales (...) se requiere que las responsabilidades del ámbito privado y las labores domésticas no sigan recayendo solo sobre las mujeres y que la presunta inferioridad de los papeles no se traslade a las labores públicas” (Rauber, 1998:66).

En este sentido la ocupación de cargos debe ir acompañada de una reflexión interna de género, siendo bastante críticas para poder identificar que si no se va transformando el ejercicio del poder éste seguirá produciéndose y reproduciéndose bajo patrones masculinos autoritarios, patriarcales y de dominación, que no reducen las brechas de género sino que más bien tienden a ensancharlas.

Es de vital importancia tener en cuenta constantemente que las relaciones de poder se producen y reproducen en el seno del hogar, de la estructura familiar, ese espacio de refugio confrontacional. “...Es imposible que se dé una transformación general social repentina sino se van produciendo –como de hecho ocurre- pequeñas y casi imperceptibles transformaciones cotidianas en los roles de muchas mujeres y hombres” (Rauber, 1988:41).

Las asimetrías existentes entre varones y mujeres son y devienen de una creación histórico-social de estereotipos de género; sobre la base de estos estereotipos vigentes que responden a lo patriarcal se define la identidad. Rauber lo plantea como el ser de cada sexo. Sobre esta base biológica es que se asientan estas asimetrías sociales que discriminan y menosprecian a las mujeres, punto que ya fue desarrollado respecto al manejo de la máquina recta, la falta de fuerza física y el horario diferenciado de trabajo de las mujeres, aspectos que mantienen los grados de subalternidad de la mujer.

3.1. Mujer, sensibilidad y ternura

De acuerdo a las entrevistadas, a partir de la dinámica de asociación libre, los adjetivos que describen a la mujer son sensibilidad, ternura, sacrificio, dulzura, pasividad, emotividad, sumisión, miedo, debilidad física y de carácter, cuidado e intuición; este cúmulo de

adjetivos son parte de un tipo de feminidad construido desde el patriarcado para mantener a la mujer como un ser dependiente, inferior, como un ser irracional que no se comprende ni así mismo, definiendo y manteniendo así la subordinación de la mujer, recluyéndola al ámbito privado.

3.2. Hombre, valor, fuerza y poder

De igual manera, los adjetivos que se refieren al varón son de valor, fuerza, seguridad, negociación, confrontación, protector, racional, estratégico, inteligente, capaz; estos adjetivos mantienen al sexo masculino como superior, independiente, que debe ser el que dé la última palabra, el que tome las decisiones, manteniendo y desplegando su poder en el ámbito público.

En este contexto el varón será:

- ✓ Dueño de la producción
- ✓ Dueño del saber
- ✓ Dueño del poder

Rauber plantea que no se trata de negar las diferencias entre los sexos, ni de invertir los roles, se trata de modificar culturalmente los quehaceres de las mujeres y hombres, poniendo fin a las asimetrías sociales existentes. Que no tienen que ver con un desmerecimiento de lo privado, por el contrario tienen que ver con una revalorización de este espacio que reproduce la fuerza de trabajo para una sociedad.

3.3. Dirigencias sindicales masculinizadas

Cuando se analiza la dinamicidad y conformación de los espacios laborales fabriles y sindicales desde la perspectiva de género, se identifica, siguiendo a Rigat-Pflaun, dos dimensiones de análisis; (i) el proceso de constitución de identidades y (ii) el análisis de los fenómenos relacionales. En el análisis de la primera dimensión se identifica que al interior de la fábrica se han constituido, a partir de la división sexual, sujetos sexuados que mantienen y fortalecen de manera cotidiana las asimetrías de género incidiendo en la mínima presencia de las mujeres dentro del quehacer sindical.

Cuando se pregunta a las obreras y obreros respecto al por qué de la poca presencia femenina al interior de los sindicatos, las respuestas manifiestan los procesos de constitución de la identidad masculina y femenina a partir de las características sexuadas, mismas que se exponen a continuación.

<i>"Porque por ahí son como mi persona, tímidas, por eso debe ser que no hay mujeres en los sindicatos"</i> (María).	Mujer = timidez
<i>"Por factor tiempo, porque las mujeres tenemos más trabajo en la casa o falta de conocimiento"</i> (Julia).	Mujer = responsable del cuidado, menor conocimiento.
<i>"Yo creo que es por discriminación, creen que las mujeres no somos capaces"</i> (Roxana).	Mujer = sin capacidades públicas.
<i>"Tal vez será porque no tienen esa voz dominante, tal vez les falta carácter"</i> (José Luis)	Mujer = falta de carácter.

<p><i>“Porque todavía están pensando que los hombres son más inteligentes, que pueden hacer todo bien, eso porque tienen más fuerza...”(Bernarda).</i></p>	<p>Hombre = inteligente, fuerte.</p>
<p><i>“Porque las mujeres no se atreven a enfrentarse, no tienen ese valor, las que están son bien valientes” (Natalia).</i></p>	<p>Mujer = sin valentía Esta entrevistada manifiesta la existencia de mujeres bien valientes, asumiendo que ellas lograron acercarse a esta característica propia del varón.</p>
<p><i>“Es por la discriminación hacia la mujer, como dicen ‘la mujer es más débil de carácter, no va a poder manejar’, ya le han dado un concepto, también el varón hace trabajos más pesados” “Detrás del hombre hay una gran mujer’ dicen, ¿y delante de un hombre? Otro hombre (ríe)” (Cristian).</i></p>	<p>Mujer = débil de carácter y de fuerza, incapaz. Este es un varón de 25 años, cuyo imaginario no acepta a una mujer delante de él.</p>
<p><i>“Los varones no les dan lugar, no les dan libertad para que puedan ejercer” (José).</i></p>	<p>Mujer = dependiente, sin posibilidad de elegir, pues requiere de la autorización y permiso para existir en lo público.</p>
<p><i>“...ellas mismas no se valoran a sí mismas... hay también discriminación, por ejemplo aquí los maquinistas corren rápido, una mujer no va a poder porque no tiene la práctica, pero tú mismo no le das la oportunidad, y la mujer está haciendo lento y el hombre le dice ‘ya levanta yo voy a correr’” (Mario).</i></p>	<p>Mujer = sin autoconfianza Este entrevistado identifica la discriminación que mantiene alejada a la mujer de las prácticas laborales que la subsumen en la inferioridad laboral y política.</p>
<p><i>“No sé creo que eso va desde más antes... la política es de los hombres, antes los padres decían ‘el hombre tiene que manejar la casa’, eso decían, yo creo que de ahí viene” (Roger).</i></p>	<p>Varón = dueño de lo público y privado Este entrevistado manifiesta la desventaja social, cultural y económica que deviene de los procesos históricos que postergaron y postergan en la actualidad a la mujer.</p>
<p><i>“No están capacitadas para el poder, antes decían que las mujeres eran solo para la casa, ahora por el gobierno del Evo Morales recién las mujeres estamos queriendo participar, porque él dice que las mujeres tenemos que estar en el poder también” (Claudia). “Es porque no se animan ellas, y porque nosotros todavía somos machistas” (Dionisio).</i></p>	<p>Mujer = sin experiencia en la gestión del poder incapacitada para el manejo del poder. Ambas reflexiones manifiestan los contextos; uno político -presente en la actualidad-, apertura a la participación de la mujer, y dos, la mantención de estructuras patriarcales y machistas de larga data.</p>

Las características y adjetivos manifestados se crean, recrean y fortalecen desde la mirada y actitud masculina, pero también desde la mirada y actitud femenina. Esto significa y es resultado de la construcción de las feminidades y masculinidades desde el sistema patriarcal. Esta edificación del ser conlleva a una construcción identitaria sexuada que genera relacionamientos asimétricos, manteniendo y ensanchando brechas de género. Karin Monasterios y Luis Tapia en su texto *De la Ciudadanía Pasiva a la Ciudadanía Activa* manifiestan que “el primer paso en la ciudadanía y la entrada en lo público es tomar la palabra (...) que luego lleva a vencer el encierro del cuerpo...” (Monasterios y Tapia, 20001:31).

Las características sexuadas manifestadas por las y los entrevistados inciden en la negación y auto-negación de la palabra, hablar en público es un paso al desarrollo personal y a la ampliación del horizonte personal de acción y de las relaciones, la voz propia produce

reconocimiento y refuerza la autoestima, autovaloración y autoconfianza elementos indispensables para la búsqueda de formación personal, ascenso laboral o para el ingreso a los espacios públicos deliberativos. Esta existencia sexuada implica y “...significa que encontramos sus efectos [de esta construcción identitaria] no solo en el modo como enfrentamos muchos acontecimientos de nuestra vida, sino que funciona como “código” nuclear de nuestras interacciones” (Galcerán, 2006:25).

Las construcciones de símbolos -imágenes que se dan a partir de lo descrito- refuerzan las divisiones de género incidiendo en un tipo de interacciones entre hombres y mujeres al interior de los espacios sindicales, en este caso:

- ✓ Mantenimiento de patrones de subordinación de la mujer
- ✓ Sumisión en las conversaciones sindicales
- ✓ Otorgamiento de la palabra al sexo con capacidad retórica –varón-
- ✓ Construcción de las agendas sindicales sin presencia de las demandas y propuestas de las mujeres

Si la ubicación de las mujeres dentro de la estructura sindical se mantiene en condiciones de asimetría, los procesos de toma de decisiones y la construcción de los discursos sindicales se mantendrán ajenos a las necesidades y demandas de las mujeres, subsumiendo a la mujer en mayores grados de explotación, por la mantención de la división sexual del trabajo. La búsqueda de mayores grados de participación femenina, de participación plena y activa de la mujer, implica abrir la discusión de lo privado como arista pública. Mantener estructuras sindicales masculinizadas significa invisibilizar el quehacer diario, cotidiano y necesario del cuidado y la reproducción humana que se encuentra bajo la responsabilidad exclusiva de las mujeres.

“Las mujeres somos más responsabilidad que los varones, (...) de esa forma se las ha concientizado a las compañeras, pero cuando vamos a sus asambleas las mujeres no quieren ser partícipes del sindicato, a veces sí quieren ser partícipes, quieren llevar carteras de muy abajo, no se animan a llevar la cabeza, quieren ser porta estandarte, vocales o de hacienda, cosa que ellas no puedan perjudicarse (...) por eso que no ejercen las carteras de las cabezas, una que otra se anima a poder llevar la cabeza. [Los hombres] tampoco no les dejan, no les eligen, nos sienten que somos así bien inútiles” (Fernanda).

4. Subjetividad social constituyente y construcción social

4.1. Subjetividad y procesos de interacción social

Se ha trabajado el concepto de subjetividad desde diferentes conceptualizaciones que plantean un común denominador, dinamizador de la historicidad del sujeto. *La subjetividad son los lentes con los cuales miro el mundo y por tanto actúo en él. ¿Cómo se configuran*

esos lentes que inciden en la participación o no de las mujeres en el quehacer sindical?, ¿cómo se dará el proceso de subjetividad individual e interacción social?

A partir de las diferentes conceptualizaciones planteadas en el marco teórico de la presente investigación se genera la siguiente conceptualización:

La subjetividad será resultado de normas, valores, creencias, lenguajes, aprehendidos desde lo físico, intelectual, afectivo y erótico en el marco de una trama de relaciones de fuerza en permanente juego de complicidad y resistencia. La subjetividad emergerá de un constructo producto de obligaciones autoimpuestas y prescripciones heteroimpuestas que van mutando por el entrecruce de los diferentes senderos por los que va atravesando el sujeto a lo largo de su vida.⁴⁶

Este concepto puede ser identificado en la vida de cada una de las mujeres estudiadas, cada una de ellas se vincula e interacciona en la sociedad desde sus lentes construidos por las normas, valores y creencias inculcados en la niñez a través de lo afectivo emocional. Como lo manifiestan Berger y Luckmann creencias, normas y valores que van mutando en la medida que van ingresando en las diferentes instancias de lo social, invitándola a deconstruir su mirada y acción frente al mundo transformando de esta manera su presencia e interacción con lo social. La subjetividad será identificada por las narrativas biográficas que estructuran la memoria, misma que incide en la conformación de una identidad dinámica y en constante transformación.

Guadalupe se casa a los 20 años, se convierte en madre de un niño y en ama de casa por cinco años de su vida, atendiendo solo su hogar. Por razones económicas -pérdida del trabajo de su esposo- ingresa a trabajar, transformando su condición de ama de casa por trabajadora vinculada al ámbito fabril. Esta situación trae consigo conflictos al interior de su hogar ya que el cuidado y reproducción del hogar -los quehaceres domésticos- deben ser asumidos por su pareja, situación que no es fácil por el contexto familiar que responde a mandatos impuestos; luego de un proceso tensionado de resistencias por las relaciones de fuerza inmersas en una relación matrimonial este cambio de “roles” termina aceptándose.

Guadalupe como trabajadora es una mujer muy responsable y entregada a su trabajo, esto en agradecimiento a su jefe que le dio el empleo sin que ella tuviera experiencia alguna⁴⁷,

⁴⁶ Este concepto es resultado tanto del trabajo de campo como del aporte teórico conceptual de Bonder, Zangaro, Lagarde, Firules y Vélez.

⁴⁷ *“Cuando he entrado a trabajar, era tanta la necesidad de trabajar, o querer ganar dinero (...) cuando entre a la fábrica pensé que iba a entrar a un cargo bajito, como soy mujer... mi jefe me dijo ¿sabes manejar computadora?, no, ¿alguna vez has vendido carnes frías?, no, dije, me voy a aplazar me va a botar pensaba, ya me dice, sabes que te voy a dar una oportunidad y va depender de ti, de tus ganas, y me dice ya te voy a dar una oportunidad Guadalupe, vas a entrar a trabajar de encargada en un frial, me dice, no todos tienen esa oportunidad pero veo en ti que tienes esa ganas y quiero que me lo demuestres con ventas y no quiero que me hagas quedar mal, haremos un pacto, me dice, era para mí como un milagro en ese momento (...) entonces yo le dije va a ver que no le voy a defraudar y él me da un frial para administrar, entonces yo le he echado toda las ganas, ahí vivía.”* (Guadalupe)

es una trabajadora modelo que busca ascender dentro del trabajo. Guadalupe trabaja sin cuestionar catorce horas diarias, por diez años de su vida. Frente a la posibilidad de quedar sin fuente laboral organiza, con el impulso de otras compañeras, el sindicato, instancia que podría coadyuvar a mantener su fuente laboral, cosa que así sucede.

Guadalupe inicia su vida sindical el año 2010, dos años como dirigente de la empresa y va por el tercer año como miembro de la Confederación. Esta mujer dentro del quehacer sindical se va dando cuenta de la explotación a la que fue sometida, y como la mujer responsable que es, ahora una vez identificada la fuerza e importancia del sindicato se entrega a ese trabajo. Guadalupe es la única mujer dentro de la Directiva de la Confederación Nacional de Trabajadores Fabriles de Bolivia.

La narrativa biográfica de esta mujer permite identificar las transformaciones que va sufriendo su subjetividad a partir del recorrido de los diferentes senderos o espacios que entrecruzan la vida de las personas dentro de los procesos de socialización secundaria y re-socialización que aportan en el movimiento de los sujetos y la transformación del contexto.

La subjetividad por tanto se construye y deconstruye en base a los dinamismos relacionales que devienen de la interacción social que va cambiando a su vez gracias al aporte individual de cada uno de los actores que trae consigo su propia carga biográfica, este matiz personal coadyuvará en la transformación de las estructuras sociales denotándose en avances progresistas o retrocesos deterministas y conservadores. La conjunción del matiz personal y el contexto hará que la sociedad no sea estática y se encuentre en constante movimiento y transformación, *el sujeto dado y dándose*.

4.2. Subjetividad social constituyente y presencia de las mujeres en el quehacer social

Lo social no es una sumatoria de individualidades, lo social es la constitución de subjetividades que traen en sí múltiples voces que producen diversas redes de relaciones sociales que configuran la historia. En este sentido, la subjetividad constituyente a partir de Zemelman será analizada como *plano de la realidad social donde se articulan la memoria, la cultura, la conciencia, la voluntad y la utopía, elementos que conforman la historicidad social*. Zemelman manifiesta que toda práctica social del presente se conecta con el pasado y el futuro, la articulación de este pasado y futuro dependerá de la dinamicidad del sujeto en función a la interacción con su contexto que se nutre de expresiones e imaginarios simbólicos vigentes y latentes en los macro y micro dinamismos sociales.

Por lo tanto el conocimiento social a partir de la subjetividad social constituyente se reconoce desde los sujetos sociales y del campo de la realidad o contexto.

Bajo esta luz los sujetos sociales son las mujeres trabajadoras fabriles y los contextos la familia, la fábrica y el sindicato.

Mujeres obreras	Dinámicas microsociales	Dinámicas macrosociales	
	Familia	Fábrica	Sindicato
	Dinámicas internas respecto a la división del trabajo, los relacionamientos, las jerarquías, las normativas, su organización política.		
<ul style="list-style-type: none"> ✓ Cuidado y reproducción del hogar bajo la responsabilidad de las mujeres ✓ Relacionamientos familiares fuertes ✓ Mujeres jefas de hogar ✓ Normativas afectivas de sacrificio y entrega de su vida a su familia 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Trabajos livianos acorde a las "capacidades" femeninas ✓ Relacionamientos fragmentados ✓ Jerarquías masculinas ✓ Normativas laborales a favor de las mujeres 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Carteras femeninas nominales ✓ Cargos subalternizados al interior de las estructuras macrosindicales ✓ Jerarquías masculinas ✓ Relacionamientos fragmentados ✓ Normativas neutrales que no impiden la participación de la mujeres 	
Prevalencia de la organización política sindical masculina.			

Estos tres momentos/espacios de constitución del sujeto, no son sucesivos, se encuentran interrelacionados, subalternizándose y sobreponiéndose; esta dinámica dependerá de las cargas biográficas, las condiciones y contextos que se tejen y entretejen en lo social: el momento individual (familiar, cotidiano, interno), el momento de lo colectivo (lo laboral), el momento de la construcción proyectiva (el sindicato, u otros espacios de proyección). Dentro de estos tres momentos/espacios el individuo (en este caso la mujer obrera) se mueve a partir de la necesidad, la experiencia y las visiones de futuro que son, desde la óptica de Zemelman, los motores de los dinamismos sociales que pueden describirse y hacer legible la subjetividad constituyente.

Sujeto sumatoria de:	Necesidad	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Memoria ✓ Herencia ✓ Historia ✓ Tradiciones 	Producto de los emisores circundantes
	Experiencia	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Afectos ✓ Deseos ✓ Hábitos 	
	Visiones de futuro	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Utopías ✓ Sueños ✓ Expectativas ✓ Proyección ✓ Fines perseguidos ✓ Aspiraciones de clase ✓ Aspiraciones de género 	Generados por el propio sujeto, elementos vinculados con la imaginación que da paso a la autonomía propia de las personas. Vélez manifiesta que la mujer para participar en espacios de toma de decisiones debe contar con tres características: (i) individuación, (ii) reflexión crítica y (iii) autonomía.

4.2.1. Necesidad

La necesidad es un factor esencial ya que se constituye en un reto que moviliza la historia del sujeto, historia vinculada a su contexto y a las limitaciones de éste. La necesidad es el motor que puede ir cambiando cotidianidades y generando, en algunas situaciones, aglutinamientos y contacto social dentro de una clase.

Este concepto es central para identificar regularidades sociales emergentes de las mujeres dentro de los movimientos moleculares de la clase obrera textil. La necesidad permite identificar el paso de lo individual a lo social o de la mantención de la individualidad.

Una primera etapa del trabajo de campo de la presente investigación se realizó el año 2011 entrevistando a mujeres de la fábrica Manhattan, las respuestas a la pregunta ¿por qué trabaja? eran las siguientes:

- ✓ *“Por necesidad aguanto en el trabajo, porque tengo que criar a mis hijos”* (Liz).
- ✓ *“Hay personas que no reclaman, todo aguantan, yo sigo acá porque queremos tener algo propio...”* (Carla).
- ✓ *“Es un trabajo cansador, hay que esforzarse. Yo sigo acá porque tengo un bebé y necesito más dinero (...) la necesidad de dinero, para la familia, nos hace trabajar de manera más individual”* (Gladis).
- ✓ *“Nosotros nos dedicábamos más a trabajar, nosotros éramos más destajistas, yo entraba a las 8 y salía a las 8, 9 de la noche”* (María). Ex obrera de la fábrica Manhattan, ella trabajó por 25 años en la empresa.
- ✓ *“Mi familia me diría que deje el trabajo si hay maltrato, nunca me he hecho tratar mal siempre he hecho bien las cosas, yo no reclamo.”* (Betty). Esta obrera era soltera sin hijos y trabajaba por contar con recursos para pagar sus gustos.

Estas respuestas denotan que cada una de estas mujeres “aguantaba” situaciones patronales despóticas y de explotación, y la permanencia en sus fuentes laborales y el distanciamiento al quehacer sindical se debía a la necesidad de llevar recursos económicos para sus familias.

Estas respuestas permitirán hacer el siguiente análisis: (i) las acciones individuales laborales de las mujeres giran en torno a cubrir necesidades familiares, éstas deben trabajar y dejar de lado aspiraciones u otro tipo de compromisos por necesidad, (ii) “aguantar” exclusión, precariedad, maltrato se dará a partir de cubrir un cúmulo de necesidades heredadas de su contexto y condición social. Ambos análisis denotan a una mujer sacrificada, que renuncia a una vida para ella y que se encuentra limitada, por su contexto laboral y familiar, a pensar en ser parte del sindicato o a aglutinarse para buscar un mejor trato y un pago más justo.

La misma pregunta hecha a mujeres el año 2014 de la fábrica ENATEX, generó las siguientes respuestas:

- ✓ *“...Me gusta venir a trabajar, es algo que nos distrae, y además por nuestros hijos trabajamos”* (Patricia).

- ✓ *“Porque me gusta trabajar, además necesito trabajar y es una fuente de ingreso seguro, el pago es muy bueno”* (Bernarda).
- ✓ *“Por el salario, por los cursos, todos son más accesibles, todo eso no se veía en AMETEX”* (Amelia).
- ✓ *“Porque trabajo solo ocho horas, antes era complicado por el trabajo nocturno”* (Dionisia).
- ✓ *“Porque me gusta confeccionar y me gusta hacer bien mi trabajo”* (Fabiana).
- ✓ *“Por el sueldo, aunque están exagerando mucho, porque somos obreros no somos profesionales y yo pienso que no deberíamos ganar como un profesional, no rebajar tanto, pero no exagerar”* (Maribel).
- ✓ *“Porque me siento cómoda, me siento libre de hacer lo que sé hacer”* (Marianela).
- ✓ *“El trabajo es lo más importante para mí, me ayuda a desenvolverme, me enorgullece a mí llevar dinero a mi casa. Yo soy mamá soltera así que tengo que trabajar”* (Josefina).

Estas mujeres trabajadoras acuden a su fuente laboral, todos los días, porque son parte de una familia y deben contar con recursos económicos para su mantención y sostenimiento de la misma manera que las anteriores mujeres⁴⁸.

El concepto de necesidad es central para identificar regularidades sociales emergentes, las necesidades podrían coadyuvar en la conformación de aglutinamientos y la búsqueda de contacto social dentro de la clase.

En el caso de las obreras de Manhattan el contexto es la responsabilidad familiar, la explotación, el mal trato y el individualismo. La regularidad social percibida es la atomización del cuerpo obrero femenino. En principio son dos los elementos de contexto que incidirán en la ausencia de la construcción de vínculos de solidaridad y defensa colectiva, (i) la estructura familiar que se encontraba sobre los cuerpos y el ser de las mujeres y (ii) el individualismo.

En el caso de las mujeres de ENATEX el contexto es la responsabilidad familiar, el bienestar laboral, los buenos ingresos, el gusto por el trabajo, la posibilidad de formación y el individualismo. De la misma manera se identifica como regularidad social la atomización del cuerpo obrero femenino⁴⁹. Igualmente serán dos los elementos de contexto, los mismos

⁴⁸ Aquí se debe denotar que las condiciones de ambos grupos de mujeres son distintas, esto, por el ingreso salarial percibido, las obreras de Manhattan recibían un salario mínimo de 815 Bs. más el pago a destajo por prenda, llegando a un sueldo mensual de 1.200 Bs. como máximo aproximadamente. La realidad de las obreras de ENATEX era diametralmente distinta, en cuanto a salario y trato. El mínimo percibido alcanzaba los 3.000 Bs. aproximadamente, tomando en cuenta la antigüedad y la destreza laboral las mujeres llegan a percibir un salario de 4.500 Bs. aproximadamente. El salario más bajo era de 3.500.bs.

⁴⁹ En este caso el sindicato también se encuentra ausente ya que la prioridad era el logro del pago de las indemnizaciones de la empresa privada asumida por la empresa estatal.

del caso anterior, estructura familiar como responsabilidad vital de la vida de las mujeres y el individualismo.

La regularidad social identificada en ambas realidades; es un cuerpo obrero femenino atomizado.

Necesidad	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Memoria ✓ Herencia ✓ Historia ✓ Tradiciones ✓ Afectos ✓ Deseos ✓ Hábitos 	<p>La mujer es un ser maternal por la memoria, herencia, historia, y las tradiciones.</p> <p>Este conjunto de preexistencias repercute en los afectos femeninos que son de entrega y sacrificio, la mujer es madre antes que todo, en ese sentido sus deseos siempre estarán contenidos en el bienestar de su familia, aspecto que puede gatillar dos tipos de acciones; mantenerse alejada del quehacer sindical o, como el caso de Guadalupe y Fernanda, organizar el sindicato.</p>	Producto de los emisores circundantes
-----------	--	---	---------------------------------------

4.2.2. Experiencia

Las experiencias familiares pueden dar paso a nuevas formas de vivir en el mundo o repetir las situaciones vigentes. Las obreras de la fábrica Manhattan, entrevistadas en la gestión 2011, tienden a repetir las experiencias de sus madres, mismas que son de sometimiento y abuso familiar, ligado en este caso al abuso y la explotación laboral.

La experiencia laboral y familiar de Liz se encuentra basada en visualizar otras expectativas que se le presentaron con su pareja o repetir lo introyectado por su historia, que es el sometimiento heredado de su madre. Ella plantea que es “bocona” pero hasta cierto punto. *“Tengo miedo a veces, con el papá de mis hijos discuto, pero luego me asusta también, pienso y si me deja...y qué puedo hacer”* (Liz).

Esta forma de afrontar la vida va marcando la subjetividad femenina al interior de su familia, capaz de, en algunos momentos, transformar su vida y su entorno o mantenerlo en base a miedos y temores que no le permiten asumir retos.

Desde el análisis de la experiencia, haciendo un parangón entre las experiencias familiares y las experiencias laborales, se identifican prácticas obreras que son entendidas y determinadas por las experiencias vividas en su entorno familiar que son de sometimiento y explotación influidas también por un contexto político, económico y social. El decreto supremo 21060 configuro formas sociales de ser, rompiendo todo lazo de experiencia de lucha y conquista que les podía dar ciertas victorias.

“Después del 21060 harta gente ha venido así con esa idea de trabajar sólo por la comida, trabajaban y nada les importaba (...), estos nuevos trabajadores jóvenes han venido sin disciplina, sin compromiso, sin solidaridad. Yo en 25 años de trabajo no tenía ni una falta, ni un atraso, pero ellos se faltaban el lunes, ya no son como nosotros.

Ha entrado mucha gente nueva, la gente nueva llegaba y ya no luchaba por el sueldo, no les ha importado nuestras luchas, nosotros hemos luchado por el destajo, nos han ido quitando todo poco a poco. Había un día para nosotros, el 23 de diciembre, todo nos podíamos coser, yo me iba como ekeko, todo eso nos han quitado, y los nuevos ahora ya no saben pues creen que siempre ha sido así” (Juana).

Estas herencias laborales ya no se identificaban en Manhattan el año 2011, las familias ya no conocían estas luchas, las nuevas configuraciones familiares vivían al día. Sin horizonte seguro no se transmiten experiencias laborales, que de acuerdo con Thompson le dan contenido a la conciencia, entendida como fruto de un desarrollo histórico en el cual hombres y mujeres viven sus relaciones productivas y experimentan sus situaciones determinantes, todo esto dentro del movimiento dialógico de las relaciones sociales, basadas en la cultura y la experiencia.

En este sentido se va identificando que la subjetividad femenina no se estaba construyendo en base a experiencias victoriosas, la trabajadora fabril estaba siendo producto de una historia híbrida, con muy pocas capacidades de transformar su situación de dominada y oprimida.

Respecto a la trayectoria familiar de las obreras de ENATEX y las mujeres dirigentes fabriles entrevistadas, se pueden identificar varias rupturas con sus experiencias familiares de sometimiento.

En el caso de Guadalupe ésta repite experiencias heredadas de su madre, en el sentido de no quedarse aguantando malos tratos. Cuando ella tuvo que imponer el cambio de roles al interior de su hogar, por su situación laboral, se marchó de su casa en tres oportunidades, hasta que su esposo dejó de pegarle y asumió que la situación era otra, él no tenía empleo y Guadalupe sí y alguien tenía que hacerse cargo del hogar. *“Mi mamá siempre ha sido sumisa, humilde (...), había violencia familiar en mi familia por parte de mi papá, y mamá decía que mi papá no le pegaba hasta que murió su papá de ella, y ahí comenzó a pegarle. Nosotras a los 12 y 14 años ya veíamos eso y un día le agarramos a mi mamá con mi hermanita y yo, y le dijimos a mi mamá ‘ándate’, y mi mamá decidió irse...”* (Guadalupe). Esta mujer en tres ocasiones repitió la actitud de su madre, yéndose del hogar y dejando a su hijo con el padre. Su mamá cuando se fue del hogar le dejó encargada de sus dos hermanos menores, Guadalupe se encargó prácticamente de la crianza y cuidado de su hermano menor desde cuando ella tenía 14 años. Ésta en ningún momento siente reproche hacia su madre, manifestando que si bien su madre se fue, nunca se desentendió de sus hijas e hijo.

Estas experiencias demuestran que las mujeres en muchos casos, y en la época actual, con el pasar de sus años van rompiendo experiencias o reproduciendo experiencias que tienden a liberarlas.

Al margen de estas rupturas con las estructuras familiares dentro de lo laboral, se identifica que existe una constante, y es el ingreso de gente nueva que rompe experiencias de trabajo,

de resistencias (mínimas, pero resistencias). *“Antes todo hacíamos, todos no colaborábamos, ahora no, los nuevos no se esfuerzan y jalan para abajo al módulo”* (Susana). Otra obrera antigua, Esther, manifiesta la misma sensación, que los obreros nuevos y jóvenes que ingresan a la fábrica no entregan su esfuerzo laboral y por lo tanto tampoco nutren mecanismos de lucha o resistencia.

Es claro que el contexto laboral de las mujeres de ENATEX es totalmente distinto al de las mujeres de Manhattan, aspecto ya descrito en el anterior acápite. El caso de la situación de bienestar de las obreras de ENATEX es y fue un paréntesis, la realidad en otras fábricas es de despotismo patronal, y explotación. La diferencia a partir de la socialización de los derechos laborales de las mujeres -de cierto control por parte del Estado- ha hecho que en muchas fábricas sindicalizadas⁵⁰ las obreras trabajen 40 horas semanales y se pague el subsidio a las mujeres embarazadas. Pero en el ámbito de la experiencia laboral en general, por el contexto de ausencia de fuentes de trabajo y de ingreso de masa trabajadora sin experiencia sindical y necesitada de ingresos, la realidad de sometimiento laboral se repite. *“Una debería entregarse al trabajo, así lo he hecho yo, así he empezado a trabajar y ahora que conozco el tema de derechos es otra cosa, porque estoy en el sindicato... las mujeres mismas si vamos a hablar de derechos en una empresa nos botan (...) porque hay otra persona que va a ocupar tu lugar, va a haber otra mujer que si lo va a hacer (...) todavía vivimos en esa situación...”* (Guadalupe).

Por consiguiente, pese a los cambios que se van viendo, a los nuevos conceptos dentro de los imaginarios sociales visibilizados en el lenguaje de las mujeres, como vigencia de derechos, búsqueda de justicia se identifica que la subjetividad femenina no se construye en base a experiencias victoriosas, salvo el caso de la Fabrica Punto Blanco, que en la actualidad se encuentra bajo el control y gestión obrera, donde es una mujer la Secretaria General del sindicato. Por el momento la trabajadora fabril sigue siendo producto de una historia con muy pocas capacidades de transformar su situación de dominada y oprimida al interior de la fábrica.

Experiencia	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Memoria ✓ Herencia ✓ Historia ✓ Tradiciones ✓ Afectos ✓ Deseos ✓ Hábitos 	<p>La experiencia laboral femenina fabril repite una herencia e historia, “Las mujeres eran más responsables y se aguantaban”.</p> <p>La experiencia sindical de las mujeres fabriles es todavía insipiente, <i>“...hoy por hoy ya se ven las mujeres dirigentes de las provincias, las mujeres indígenas ¿no ve?, se ve que hay más mujeres así, más organizadas, pero a las mujeres fabriles todavía nos falta...”</i> (Susana Mamani, Stria. Gral. ENATEX, 2014).</p>	Producto de los emisores circundantes
-------------	--	--	---------------------------------------

⁵⁰ De acuerdo con información vertida por Guadalupe *“En Santa Cruz tenemos entendido que hay más de 5.000 fábricas y afiliados a la federación de fabriles son 60, ahora (...) no se tiene un dato exacto pero se manifiesta que existen alrededor de 2.000 fábricas existentes en la ciudad de La Paz, de las cuales 100 fábricas se encuentran afiliadas a la federación La Paz”*

4.2.3. Visiones de futuro

El concepto de visiones de futuro plantea la posibilidad de ruptura con la experiencia y vida pasada, abriéndose paso a la construcción de una vida y situación social y económica nueva. Estas visiones de futuro le darán dinamicidad a la historia y a la sociedad, convirtiéndose así la subjetividad constituyente en parte activa de los procesos y movimientos sociales.

Se ha identificado a lo largo de la investigación que la vida y trabajo de cada una de las mujeres gira en torno a la búsqueda de otra realidad y vida posible. Estos sueños, expectativas y proyecciones son sueños individuales en torno a sus familias, se hacen sacrificios en función a “avanzar” en la sociedad. Esto implica que el mundo laboral se encuentra cubierto por la suma de mujeres con expectativas individuales y vinculadas a sus familias.

Graciela Vélez manifiesta -al buscar las razones del por qué las mujeres no ingresan al ámbito político mexicano- que la mujer no logra alcanzar la categoría de sujeto social, por su proceso de subjetivación dentro de un contexto androcéntrico patriarcal que no le permite y no le da las posibilidades de: (i) individuación, (ii) independencia y (iii) reflexión crítica. Conceptos ya planteados, claro está que se identifica a mujeres sin expectativas colectivas, la mujer no se ve como cuerpo obrero, no se plantea aspiraciones de clase o aspiraciones de género, aspecto que incide en la ausencia de la mujer en espacios dirigenciales y por tanto ausencia de demandas y propuestas desde las necesidades y proyecciones femeninas. La mujer obrera no habla aún por sí misma, aunque se encuentra aglutinada en un galpón de trabajo dónde día a día se encuentra y mira con otras como ella; sabiendo que cada una tiene una historia ligada al sacrificio en el marco de la doble jornada laboral, que sufre discriminaciones sutiles y explícitas a diario, siendo incluso testigo de estas.

¿Qué significará para lo social la limitada presencia o ausencia de estas tres características, en el marco de las visiones de futuro, que son el motor dinamizador de la historia de los procesos sociales?

Las mujeres entrevistadas, todas y cada una de ellas, soñaba en su niñez con ser profesional: enfermera, militar, trabajadora social, abogada, doctora, profesora, modelo, aspiraciones distintas a las de sus madres, mismas que no tenían aspiraciones o ideas de pensarse de distinta manera. Estos cambios se van dando por los contextos dinámicos ciudadanos donde se encuentran estas mujeres, ellas pensaban en una profesión, no en ser obreras, el contexto económico y la situación estructural del país hace que estas mujeres ingresen y busquen trabajos en centros fabriles, en este caso.

Algunas frases que visibilizan la presencia de sueños, expectativas, aspiraciones de las mujeres entrevistadas.

- ✓ *“Yo quería ser una profesional con horario de oficina, llegar a la casa a almorzar, volver a salir”* (Josefina).

- ✓ *“El viejito era profesor, me decía ‘vas a salir casada de aquí con tu profesión’ me decía y me ayudaba. Lamentablemente el murió antes que yo salga bachiller”* (Laura).
- ✓ *“Yo quería ser profesora, pero yo lo he fregado todo, he entrado a trabajar y ya no he podido”* (Patricia).
- ✓ *“Quería entrar al colegio militar, luego secretaria ejecutiva, pero como toda mujer que no piensa y se enamora me he casado y ya no he hecho nada de mis sueños”* (Verónica).
- ✓ *“Estudiar algo, ser alguien, una profesional, pero no se ha podido...”* (Doris).

Graciela Vélez manifiesta que los sueños son producto de la imaginación y que la imaginación da paso a la autonomía y por consiguiente a la independencia, aspectos que, como vimos en el desarrollo de la presente investigación, no se evidencian por los procesos deficientes de individuación. La mujer no logra alcanzar en plenitud estas características por la construcción femenina en el marco de una sociedad androcéntrica patriarcal que diseña a una mujer como ser “para otros” y no como ser “para sí”; y esto lo identificamos a continuación.

¿Qué haría usted si tuviera dinero y le dijeran a “partir de mañana puedes hacer lo que quieras con tu vida”?:

- ✓ *“Yo, me puedo ir de vacaciones con mis hijos, donde mi hermana, vive en los Yungas”* (Eliana).
- ✓ *“No creo que pueda hacer lo que quiera, me dedicaría más a mis hijos, tal vez trataría de seguir superándome por mis hijos”* (Esther).
- ✓ *“Terminar de hacer construir mi casa”* (Ana María).
- ✓ *“Seguiría siendo lo mismo, la misma responsabilidad”* (Patricia).

Todas son mujeres con hijos e hijas y por lo que se evidencia, éstas no proyectan un futuro alejado de su familia y de esa vida en los otros, de esa vida de mujer para los otros, para el servicio, esto por los procesos de maternalización construidos dentro de su subjetividad, por tanto, siguiendo a Vélez, sus grados de independencia y autonomía no se encuentran plenamente desarrollados, por consiguiente, pensar en la construcción de un sujeto social, con lo que ello implica, es un proceso a mediano y largo plazo.

En el caso de las mujeres que no tienen una familia conformada, son solteras sin hijos, esa aspiración de futuro es distinta:

- ✓ *“Sería más feliz, no sé (...) salir a pasear, a comer, conocer a nueva gente...”* (Evelyn).
- ✓ *“Tal vez salir del país, relajarme y viajar”* (Amelia).

Ambas mujeres evidencian otra mirada, más independiente, más autónoma.

El caso de Guadalupe, que es madre de dos hijos, a la respuesta a la misma pregunta primero se plantea un desconcierto, y planteando su pasado manifiesta su futuro deseado:

- ✓ *“Nunca me había puesto a pensar en eso, tal vez no me hubiese casado tan joven, tal vez debería haber estudiado, tal vez debería haberles hecho caso... estudiar una carrera, ser algo en la vida...”* (Guadalupe).

Esta es una mujer que siempre tuvo autonomía y buscó su independencia, pese a estar cinco años al interior de su hogar. Es una mujer con reflexión crítica, trabajada desde el quehacer sindical, por eso se encuentra inmiscuida en lo político fabril.

Se considera que si se plantea el concepto de visiones de futuro como dinamizador de la historia dentro de los movimientos políticos de mujeres, las reflexiones desde el enfoque de género deben ser capaces de plantear desde el género y poder la deconstrucción del poder en sí mismo y la construcción de la feminidad y masculinidad fuera de los marcos del sistema patriarcal. De lo contrario se profundizan empoderamientos femeninos que no aportan a construcciones colectivas y que por consiguiente no fortalecen movimientos sociales, manteniendo y profundizando subjetividades constituyentes atomizadas, que se manifiestan en sociedades menos cohesionadas.

<p>Visiones de futuro</p>	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Utopías ✓ Sueños ✓ Expectativas ✓ Proyección ✓ Fines Perseguidos ✓ Aspiraciones de clase ✓ Aspiraciones de género 	<p>Las visiones de futuro son el sello personal que dan desde la subjetividad movimiento a la historia. Las visiones de futuro de estas mujeres se encontraran determinadas por dos elementos estructurales (objetivos), lo maternal y la falta de experticia social de las mujeres en el quehacer sindical. Por tanto las aspiraciones de futuro serán individuales. Salvo el caso de Guadalupe, que ese su ser maternal lo vincula a lo sindical que para ella es un instrumento que la dignifica como mujer, madre y trabajadora.</p>	<p>Generados por el propio sujeto, elemento vinculado con imaginación que da paso a la autonomía.</p>
---------------------------	---	---	--

4.3. Cuerpo social político sindical llamado mujer

¿Cuál es la historia del sujeto social político sindical femenino?

La historia de las organizaciones y movimientos políticos femeninos punteados en la presente investigación señalan la existencia y presencia activa de diferentes mujeres en el quehacer político, sindical y social de Bolivia, identificándose también rupturas entre grupos de mujeres, mismas, que no permiten identificar una línea o historia de conformación del sujeto político llamado mujer. Querer encontrar una homogeneidad política del sujeto mujer es complejo, y no es tema de la presente investigación. El sujeto social femenino es heterogéneo ya que se encuentra construido por muchos entrecruces vivenciales.

En todo caso se pueden identificar algunas constantes históricas respecto a los movimientos políticos de mujeres. Gloria Ardaya manifiesta que las mujeres no rescatan experiencias y prácticas políticas pasadas de otros grupos de mujeres. Consideramos que esto se debe también a que la historia oficial invisibiliza el quehacer político femenino, pero por sobre todo que lo político, lo público, ha sido espacio masculino principalmente.

Dentro del contexto que compete a la presente investigación, el sujeto fabril femenino boliviano no ha sido identificado, ni teorizado, ni visibilizado históricamente. Las mujeres identificadas dentro del quehacer proletario, y sobre las que sí se trabajó, son las mujeres miembros de los Comités de Amas de Casa Mineros. Ellas se asumen como mujeres proletarias, construyendo y tejiendo su discurso desde su ser ama de casa y compañera del obrero, esta mujer lucha de manera aguerrida en defensa y apoyo al minero boliviano.

Las mujeres mineras luchaban más que todo por el bienestar de sus hijos e hijas, pero desde la voz masculina, dentro de un discurso construido por varones de tendencia socialista a los cuales no les interesan las problemáticas “femeninas” de violencia intrafamiliar, de la salud sexual y reproductiva, de respeto de los derechos laborales de la mujeres, temas que en su momento según su mirada política solo servía para dividir al movimiento obrero, al respecto existen muchas reflexiones.

La presente investigación tomo contacto con seis mujeres dirigentes fabriles⁵¹, existiendo cuatro más dentro de la Federación de Fabriles de La Paz. Esto significa que a comparación de años pasados el número de mujeres en dirigencias se ha incrementado, por lo menos en las dirigencias sindicales. Guadalupe y Fernanda son mujeres miembros de instancias macro sindicales, que intentan lograr incluir en los pliegos de la Confederación demandas femeninas, impulsando de esta manera la visibilización de las mujeres dentro del mundo fabril, que ya no es solamente masculino, es mundo compuesto por mujeres y varones.

En diciembre de 2015 se llevó a cabo un encuentro de la mujer fabril, en este espacio de deliberación participaron 80 mujeres, mismas que construyeron un acta de diez puntos que deberían ser incluidos en el pliego petitorio, de la gestión 2016, para lograr una resolución que fuese avalada por la Confederación de Fabriles. Los puntos de este documento se citan a continuación:

- ✓ Considerar inclusión estatutaria de la mujer trabajadora fabril, como ser la secretaria de organización al interior del CEN.
- ✓ Organizar cursos de capacitación.
- ✓ Exigir y colaborar en el trámite de las declaratorias en comisión (por ejemplo las compañeras eran nominadas por la federación a una conferencia y no salían en comisión).

⁵¹ De las empresas ENATEX, Batt, Boshami (Miembro de la Federación), IMTEX, Millma, y TUSEQUIS (Miembro de la Confederación).

- ✓ El tema del fuero sindical para las mujeres (hacer cumplir la norma respecto al fuero sindical, que significa dejar salir a las mujeres de las fábricas, si hubieran actividades de formación o deliberación sindical en horarios de trabajo).
- ✓ Adoptar medidas que eliminen la discriminación laboral de las mujeres trabajadoras fabriles.
- ✓ Promocionar y generar mejores condiciones para el trabajo digno y el derecho al trabajo asalariado para la mujer trabajadora fabril.
- ✓ Respeto a los derechos de maternidad, que son reconocidos por las leyes y normas bolivianas.
- ✓ Adoptar medidas que reduzcan la violencia de género en contra de la mujer trabajadora.
- ✓ Impulsar políticas públicas que eliminen el acoso laboral a las mujeres trabajadoras.
- ✓ Reducir la brecha salarial de las mujeres trabajadoras.

Estos diez puntos hablan del intento de plantar cimientos sobre los cuales se pueda construir un cuerpo político social sindical llamado mujer. Por el momento la mujer obrera, en su mayoría, se encuentra alejada del quehacer sindical, continúa siendo un ser: sacrificado, menospreciado, sin identidad laboral, proveniente de contextos subalternizado que se encuentra más propensa a la enajenación patronal; responsable, obediente, buena trabajadora, madre, responsable del cuidado y la reproducción laboral y por consiguiente cuerpo social atomizado; pero ahí se encuentran diez puntos que deben ser peleados, discutidos y reflexionados tanto por las mujeres al interior de sus sindicatos, como por los miembros masculinos de estas instancias.

Capítulo V: Conclusiones

1. Realidades, creencias y estereotipos que sostienen subjetividades femeninas subalternizadas

Se ha evidenciado que la presencia de las mujeres dentro de instancias sindicales ya no es reducida. Dentro de los marcos de lo cuantitativo se podría hablar de un cierto alcance a la simetría compositiva de afiliación de sexos en los sindicatos textiles, esta realidad no es similar dentro de instancias macro sindicales como la Confederación y la COB, donde la asimetría representacional se mantiene. En el caso de la Federación de La Paz, para la gestión 2016, hay alrededor de 15 mujeres frente a 150 varones aproximadamente. Y contar 15 mujeres es un avance, *“Cuando yo he empezado a venir aquí, como secretaria general, a los ampliados de la Federación, yo recuerdo que era la única mujer [2012] y era el temor siempre de hablar, una se paraba y veía un montón de varones, mirando, era como un punto...”* (Guadalupe).

En ese sentido toca analizar lo cualitativo de la participación de las mujeres. *“Son los varones los que hablan más, siempre los varones hablan en las asambleas, las mujeres están pero andan en otras cosas...”* (Doly). Esta aseveración plantea que si bien la mujer ya es elegida todavía le falta mayor grado de “formación” para lograr una presencia real y no nominal, pero más que todo práctica y sensibilización real de las problemáticas femeninas, **empatía política desde la perspectiva de género**, aspecto que incidirá en el transformar las estructuras sindicales masculinizadas; entendiendo que la masculinización, no solo es la composición varonil, sino, y por sobre todo, las actitudes que miran a las mujeres como seres inferiores, considerando por tanto que sus problemáticas no son relevantes y que son “cosas de mujeres”, discurso que puede ser emitido tanto por un hombre como por una mujer.

1.1. El lugar de las mujeres está en la casa no en la política

Los lugares de los hombres y de las mujeres; la mujer lo privado y el hombre lo público, *“Yo escucho eso, (...) dicen ‘la mujer debería estar atendiendo a su marido’ o ‘que viene a hablar aquí’...”* (Fernanda). Esta mirada deviene de herencias económico-sociales y culturales que encasillaron a la mujer en espacios microsociales, donde se desarrollaron dinámicas sociales de subalternización femenina que no valorizaron su aporte a la reproducción de la fuerza de trabajo de una sociedad.

Esto puede ser analizado desde una perspectiva cultural. La clase obrera tiene en su mayoría raíces originarias aimaras y quechuas, un elemento cultural que deviene de la organización de la unidad económica campesina definida como el Chacha – Warmi, manifestado como complementariedad. Dentro de un análisis funcionalista esta distribución de tareas es acorde a la realidad familiar agraria. “[El funcionalismo] presupone que la conexión entre los roles sexuales es de complementariedad y no de poder” (León, 1995:184). En realidad los análisis que se hacen desde el funcionalismo, dirá la autora, son siempre de la diferencia y no de la relación, por tanto no se identifican los flujos de las

relaciones de poder, las relaciones de desigualdad, las relaciones asimétricas que se dan al interior de estas unidades familiares.

Asimetrías que se arrastran al presente cuando la mujer no cuenta con experiencia social dirigencial y política porque estuvo encargada del hogar, y muchos sostienen que así debe seguir siendo. Esta reclusión de la mujer en lo privado trae consecuencias de sometimiento, desigualdad, explotación, opresión y postergación, aspectos que perjudican a la mujer, pero también a la sociedad en su conjunto porque no permite fluir y descubrir potencialidades, transformaciones y avances sociales, no solo políticas sino laborales y personales.

1.2. Las mujeres no participan en la política por falta de capacidad, habilidad o preparación

Esta es una realidad presente en el imaginario de las mujeres y deviene como consecuencia de lo anterior. Existen, por lo menos en las clases subalternas, desventajas sociales que devienen de la ausencia de formación escolar de las mujeres; cuando analizamos en contexto identificamos que solo una madre era bachiller, y las restantes 15 madres habían cursado algunos cursos del ciclo básico. Con este antecedente histórico, el imaginario femenino es de incapacidad.

Entonces cuando una mujer como Guadalupe, estando ubicada en un espacio de acción política sindical, y conoce esta realidad y se encuentra sensibilizada desde la perspectiva de género, mirará en colectivo, por tanto ¿cuál será su estrategia?, buscar financiamiento para talleres destinados solo a mujeres. *“Nunca ha habido talleres para las mujeres dentro de la federación, estos talleres son los primeros que hay dirigido específicamente a las mujeres, y estos espacios son bien importantes...”* (Guadalupe).

Resultado de estos talleres se identifica la siguiente reflexión de la compañera. *“Tenemos que cambiar de actitud, empezar a dar tareas a nuestros hijos, a nuestro esposo, de eso se trata la democratización familiar, alivianar nuestra carga porque esa carga nos está afectando psicológicamente, físicamente, emocionalmente nos afecta”* (Ídem.).

Por tanto es una verdad a medias que a las mujeres les falte formación, capacitación y más que todo práctica, porque sí logran alcanzar conciencia de género, tienes la reflexión anterior que incide sobre la democratización de las tareas del hogar, no habla de sobreponerse a los hombres, cambiar de roles; esta reflexión habla de la deconstrucción del ejercicio del poder, de las relaciones de poder al interior de esta unidad básica de la sociedad llamada familia, espacio que como se había conceptualizado, no es una unidad armoniosa. Por tanto dependerá de algunas “semillas” para que este espacio se convierta en aliado e impulsor de la mujer, para reducir las brechas de partición y los temas de falta de formación y capacitación sean solo eso, temas secundarios subsanables.

1.3. La mujer es la peor enemiga de la mujer

Este es un mito-realidad ya trabajado ampliamente. En principio señalar que al mundo masculino patriarcal le conviene reforzar este imaginario que es nutrido por la propia mujer. *“...Entre compañeras tenemos mucho acoso, mas está el chisme (...) entre nosotras*

hay mucha envidia, eso sí es verdad. En mi sindicato había más mujeres que varones (...), había más acoso entre mujeres 'que me está mirando', 'que ha venido vestida así', 'en vano está trabajando ni siquiera se compra un pantalón', 'para que nomás estará trabajando', hay más acoso entre mujeres, (...) eso si no he tenido esa explicación, por qué será que nos agarramos entre mujeres, nunca me explicado eso, (...) eso es lo que nos perjudica a poder formarnos como dirigentes, a podernos formar en la política..." (Fernanda).

Esta cita refleja el sentimiento latente. La mujer obrera, si bien como ya se ha desarrollado, identifica esta problemática que se encuentra presente, éste no es un elemento estructural; si vemos en perspectiva hay un incremento de la participación de mujeres en lo sindicatos, de los diez sindicatos textiles afiliados a la Federación cinco se encuentran representados por mujeres, eso significa que hay mujeres eligiendo a mujeres y esto puede deberse a al actual contexto político muchas veces manifestado por los diferentes entrevistados y entrevistadas.

En la actualidad el gobierno se encuentra conformado por varones y mujeres, de la misma manera la asamblea legislativa, las asambleas municipales y departamentales, mostrando una apertura a la mujer, esto incide en que algunas mujeres del mundo fabril quieran participar del quehacer político, “...las mujeres se han dado cuenta que estando en la política podemos hacer algo por las demás, los compañeros nunca se van a poner en el lugar de las mujeres...” (Fernanda).

1.4. La suavidad de las mujeres debilita sus liderazgos

Algunas mujeres manifiestan que eligen a los hombres porque ellos son fuertes y tienen voz de mando, este punto ya fue trabajado cuando se habló de las características sexuadas de género. “*Algunas compañeras no hablamos muy fuerte, o si no ya nos da ganas de llorar cuando hay algún problema...*” (Guadalupe). No obstante Felipe Quispe⁵² derramó lágrimas por sus compañeros indígenas y fue respetado y apoyado por eso. El sistema patriarcal insensibilizó la vida y por eso mostrar pena no sería visto como positivo, en realidad este es otro mito-realidad, sí las mujeres lloran más que los varones, pero eso no limita su accionar político.

Susana describe esta característica “*El matiz de la mujer es muy importante que viene de la familia creo ¿no?, yo explico, no me enojo, vienen a gritar, yo como mujer, somos calculadoras, entonces eso yo aprovecho, cuando los veo exaltados me calmo, y con calma les hablo, así se tranquilizan también, esa es mi estrategia*” (Susana).

⁵² Líder indígena fundador del Movimiento Indígena Túpac Katari en 1978. Miembro de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB). Actor importante de la Guerra del Gas, 2003, hecho que derribo al gobierno de Sánchez de Lozada que pretendía exportar gas natural por medio de puertos del vecino Chile a Estados Unidos.

Lo verdaderamente importante y que coadyuva o no en el ingreso de las mujeres al mundo sindical fabril serán estas experiencias, entre otras:

Susana (ENATEX 2014)

“Yo en principio tenía miedo, pero yo como persona, mujer, madre, esposa, me he arriesgado. Tengo el apoyo de mi esposo y más que todo de mi hijo, el me da valor y me dice que haga las cosas bien en el presente. Yo me he atrevido también porque mis hijos ya son grandes, tal vez si esto me pasaba cuando eran pequeños tal vez no lo hubiera hecho o hubiera asumido.”

Sabina (Batt 2014)

“Primero mi esposo me ha apoyado, pero me imagino que no ha pensado que me iba a quedar en alguna reunión hasta tarde (...) eso ha traído problemas (...), hay reuniones hasta tarde, cosa que en mi familia llego tarde y tengo problemas con mi esposo, me dice dónde estabas, comienza la desconfianza y los problemas, ese es mi caso”

Guadalupe (TUSEQUIS – Confederación 2016)

“Me ha costado como le digo, pero desde que he entrado a trabajar y todo ha cambiado en mi casa, mi esposo comprende, aunque muchas veces se molesta...pero ya ni modo...”

Fernanda (Boshami – Federación 2016)

“Me apoyan pues mis hijos, además ellos ya son jóvenes profesionales, no dependen de mí (...) a mi hija yo le apoyo con su hijito, pero no tengo problemas...”

Reina (Millma 2016)

“Yo soy soltera, tengo más tiempo pero eso no es excusa, igual deberíamos participar las mujeres...”

Doly (IMTEX 2016)

“Cuando eres casada tienes más responsabilidades, tienes hijos (...), cuando una es soltera también tienen responsabilidades pero para una mujer casada, como yo, es un poco más difícil ser parte del sindicato...me cuesta un poco, no tengo apoyo cien por cien”

Estos relatos refieren a elementos estructurales; apoyos o impedimentos familiares e iniciativas personales (necesidad, experiencia, visiones de futuro), son los elementos que incidirán en la participación activa o no de las mujeres al interior de los sindicatos obreros.

2. Conclusiones finales

En principio un breve apunte teórico. Se coincide con Zemelman, respecto a que la teoría del sujeto deviene de la subjetividad constituyente, lo que implica identificar la historicidad de los actores en tanto dinamismo capaz de redirigir el desenvolvimiento de los procesos históricos de una sociedad.

Bajo ese apunte teórico importante se inicia este acápite final. La tesis partió sosteniendo que las direcciones fabriles se encuentran ocupadas básicamente por varones, a partir del trabajo de campo se evidencio que se ha dado un incremento en la participación de las mujeres dentro de las estructuras deliberativas sindicales en el ámbito textil. De las diez empresas textiles afiliadas a la Federación en 2016 cinco son lideradas por mujeres, realidad que no era evidente en la gestión 2012; esto implica que las mujeres van confiando en otras mujeres, cambiando su perspectiva respecto a las capacidades dirigenciales de sus pares obreras.

La presente investigación partió con una idea central, y es recapitulada a continuación:

Son las diferentes características del proceso de socialización, -edad, procedencia, grado educativo, tipo de familia, religión practicada, tipo de unidad doméstica y características de los padres-, familia de origen y familia conformada, las que van a moldear la subjetividad de la mujer obrera, manteniendo estructuras de poder masculinizadas, repercutiendo en la subrepresentación e inferiorización de lo femenino dentro del sector textil urbano; profundizando brechas de participación, representación y equidad de género.

Efectivamente la familia de origen pondrá las bases condicionantes, pero no determinantes, de la subjetividad femenina; la situación económica, cultural y social influirá en la vida de las mujeres. En todo caso la familia conformada será la que influirá de manera más incisiva, en la inclusión de la mujer en el quehacer político sindical, tomando en cuenta que un buen porcentaje de mujeres conforman familias matrifocales.

Las sutilezas familiares se mantienen y persisten, estas aún constituyen, construyen y reproducen comportamientos políticos de la mujer (es importante conocer esta realidad para deconstruirla). El sentimiento de culpa de la mujer –por no ser lo que se espera de ella- es latente, pero como en el caso de Guadalupe, no es un obstáculo, es un motor dinamizador de su quehacer político, por tanto, un elemento fundamental a ser trabajado dentro del actual contexto, como eje articulador de subjetividades femeninas que aporten en la conformación de una subjetividad constituyente, capaz de dinamizar la historia y los movimientos sociales de mujeres desde el género, logrando la construcción de un discurso propio.

Es un hecho que a la mayoría de las mujeres no les llama la atención el quehacer político sindical, esto no solo se debe a la estructura familiar también se debe a la forma en que son manejadas estas instancias, a la ausencia de representatividad, y en realidad al desgaste de estas instancias, y al acento masculino que prevalece.

En este contexto se identifican cinco razones estructurales por las que las mujeres se encuentran alejadas del quehacer sindical:

- ✓ El sindicato continúa siendo una instancia patriarcal, machista y androcéntrica, insensible ante la situación y realidad de las mujeres; cuando manifiesta que no hay nada que impida a una mujer ser partícipe del mismo, lo hace sin reconocer las dinámicas y prácticas internas identificadas en la presente investigación, y por supuesto la responsabilidad familiar que trae consigo la mujer obrera.
- ✓ La poca o nula experiencia sindical y política de la mujer, "...las trabajadoras de base no tienen una concepción clara del papel que deben cumplir los sindicatos." (Montero, 2004:263), esto por la reclusión de la mujer en el quehacer privado, y se plantea reclusión, no como un hecho burgués de mujeres dedicadas a su hogar, reclusión en el sentido de la doble jornada laboral que no le permite a la mujer dedicar tiempo a otras actividades de crecimiento humano.
- ✓ El tejido de la estructura familiar que incide en el sentimiento de culpa, de ese deber ser –buena madre, buena mujer- construido socialmente que mantienen la división sexual del trabajo, trasladándose esta figura a los diferentes espacios donde la mujer ingresa y se desarrolla.
- ✓ Quehacer político de la mujer desde el hacer masculino, son mujeres realizando política masculina desde su rol de esposas y madres, en ese sentido la identidad del ser mujer dentro de un contexto político no se encuentra consolidada, generando conflicto y contradicciones al interior del ser mujer.
- ✓ Por último, el desgaste de la estructura sindical, espacio corporativizado y sin representatividad. Pese a estas actuales características es un espacio interlocutor ante el Estado y en consecuencia estructura social vigente.

De estas cinco razones cuatro se encuentran relacionadas en diferentes grados con la estructura familiar. En consecuencia es importante volcar la mirada a esta estructura célula básica de la sociedad.

Deconstruir la estructura familiar implica mirarla como es, un espacio de relaciones de poder, que en momentos de la vida es un lugar de refugio y en otros de confrontación, el identificar estas características no implica plantear su disolución, sino su transformación en términos políticos. Situación que permita una liberación privada y pública que acompañe los procesos de construcción y transformación social acorde a los tiempos que nos toca vivir, y que desde la manera como se van desarrollando subsumen más a la mujer en la explotación, auto-explotación, negación y enajenación de su ser.

Se han identificado en el trabajo de campo diez puntos de demandas, trabajados la gestión 2015, por las mujeres fabriles. Esto es prueba irrefutable que la mujer obrera debe hablar por sí misma, desde su experiencia cotidiana familiar y laboral, aspectos que como se ha visto son indisolubles de la mujer obrera por su situación de subalternización económica.

Los procesos que tienen que ver con la deconstrucción de los quehaceres de género son de lenta transformación, son luchas diarias, sinuosas, complejas, que requieren de contextos como los que pueden ofrecer las instancias sindicales desde una mirada y perspectiva de género.

Estos diez puntos hablan del intento de plantar cimientos sobre los cuales se pueda construir un cuerpo político social sindical llamado mujer. Por el momento la mujer obrera, en su mayoría, se encuentra alejada del quehacer sindical, continua siendo un ser sacrificado, menospreciado, sin identidad laboral, proveniente de contextos subalternizados que se encuentra más propensa a la enajenación patronal, responsable, obediente, buena trabajadora, madre, responsable del cuidado y la reproducción laboral, por consiguiente cuerpo social atomizado; pero ahí se encuentran diez puntos⁵³ que deben ser peleados discutidos y reflexionados, tanto por las mujeres al interior de sus sindicatos, como por los miembros masculinos de estas instancias.

El impulso de la presente investigación, no es que todas las mujeres sean sindicalistas. En el proceso de investigación se develan otras inquietudes de las mujeres, no solo lo sindical como aspiración de ser, sino lo laboral y lo personal como elemento de dignificación, existencia y presencia, solo que lo sindical ejercido por otras u otros, desde la perspectiva de género, puede permitir mejores posibilidades de inclusión, formación laboral y personal para las mujeres en general.

Un contexto político como el boliviano, donde se visibiliza el rol de la mujer sin discutir los contenidos del empoderamiento actual femenino, aportara en el fortalecimiento de una autoestima negada del ser mujer, en ese sentido será de vital importancia trabajar en los horizontes que logren analizar los contenidos del poder, para no solo incluir en las listas o cargos a las mujeres sino que las mismas tengan una reflexión de género que permita desentrañar el patriarcado, mismo, que si bien le permite ingresar al ámbito político no le interesa deconstruir la verticalidad, autoritarismo y mantención de división sexual del trabajo, no permitiendo la democratización de los quehaceres en el seno del hogar, por ejemplo.

Por tanto existe una estructura social que en principio determina posiciones sociales, pero la mantención de estas posiciones dependerá justamente de la intencionalidad personal que es resultado de la familia, pero también de las interrelaciones biográficas que gatillan elementos de autodeterminación que cambian su vida, por tanto su devenir. Es el caso de Guadalupe y Fernanda, mujeres que con realidades estructuradas por muchos años, rompen determinismos, transformándose en constructoras de su presente y futuro, reconstruyendo elementos de su pasado que impulsan acciones colectivas vinculadas al sindicato, mismo que se encontraba ajeno a sus vidas.

⁵³ Estos puntos deberán ser discutidos a finales de la gestión 2016, cuando se convoque a un nuevo congreso de la Confederación.

Las mujeres a lo largo de la historia se han encontrado relegadas, anuladas e invisibilizadas dentro de los procesos de toma de decisiones histórico-políticos. Lo que interesa es reflexionar sobre la importancia de la participación plena y activa de las mujeres en el quehacer público –político, económico, social, cultural- pensando en el fortalecimiento democrático, pero democrático como un medio y no un fin en sí mismo, ya que cuando la democracia se convierte en un fin cosifica lo social y se pone al servicio de lo conservador, del capitalismo patriarcal que subsume, enajena y aniquila el ser sujeto mujer. Cuando la democracia es percibida como un medio, ésta, trastoca contenidos, políticas públicas y normativas que movilizan lo social. Desde la perspectiva de Monasterios y Tapia (2001), *lo social* contiene lo público y lo privado.

Juana Fernandez en su artículo “Los fundamentos del patriarcado” (2004) manifiesta que no existe una sociedad autónoma sin individuos autónomos, afirmación referida a la búsqueda de autonomía social de las mujeres que implica el fortalecimiento de la ciudadanía elemento, *sine qua non*, que profundiza la democracia sustantiva que se intersecta con lo público y lo privado.

Pensando, desde la perspectiva feminista, que lo privado es político, se identifica que el contexto de lo social se nutre cotidianamente del hecho cultural; mismo que para Maturana (2008) es una red de coordinación de emociones y acciones presentes y visibles en el lenguaje materializado en la **conversación**, palabra que viene del latín y significa “vivir, dar vueltas en compañía”. Si se analiza lo vertido se identifica que a las mujeres les cuesta expresar sus pensamientos en lo privado y más, en consecuencia, en el quehacer público, identificando de esta manera el origen de las asimetrías de género en el plano de lo conversacional que implicara un escollo hacia los procesos de ciudadanía de las mujeres.

Por tanto tomar la palabra, conversar, hablar, exponer y discutir sobre diferentes temáticas que hacen al quehacer público y privado será el primer paso hacia la construcción real de la democracia que tome en cuenta a las mujeres, no solo como voto electoral sino como mujeres sujetos sociales capaces de decidir y actuar plena y activamente en lo social. En esta línea se dirige la mirada hacia los juegos infantiles. Esbozar este punto implica proponer una beta de investigación que trabaje la constitución del ser mujer en general *desde* o *en* la primera infancia, esto, en la búsqueda de identificar estrategias estructurales que permitan a las mujeres alcanzar individuación, autonomía y reflexión crítica –aspectos que permiten lograr el estatus de sujetos sociales- necesarios para la plena vigencia de una democracia sustantiva que permita la construcción de una condición humana distinta a la actual.

3. Bibliografía

ARANGO, Luz Gabriela, LEÓN, Magdalena, VIVEROS, Mara. Estudios de género e identidad: Desplazamientos teóricos, *en* Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino, Arango, León, Viveros, Ediciones Unidades, Bogotá – Colombia. 1995.

ARANGO, Luz Gabriela. Identidad femenina, identidad obrera: La proletarización de la mujer en Francia en el siglo XIX, *en* Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino, Arango, León, Viveros, Ediciones Unidades, Bogotá – Colombia. 1995.

ARAUCO, Méndez María Antonieta. Del discurso, la práctica política a la exclusión de la mujer trabajadora en la Central Obrera Boliviana: El XII Congreso Nacional Ordinario; Tesis de licenciatura en sociología, La Paz; 2000.

ARDAYA, Salinas Gloria, participación política y liderazgos de mujeres en Bolivia, Centro de Información y Desarrollo de la Mujer, La Paz – Bolivia, 2001.

ARDAYA, Salinas Gloria. Política sin rostro: Mujeres en Bolivia. Nueva Editorial, La Paz – Bolivia 1992.

ARISTOTELES. La política, Editorial Universo S.A., Perú, 1980.

ARNOLD, Denise, SPEDDING, Alison. Mujeres en los movimientos sociales en Bolivia 2000-2003. CIDEM e ILCA. La Paz – Bolivia. 2005.

ARZE, Vargas Carlos. Crisis del Sindicalismo Boliviano: Consideraciones sobre sus determinaciones materiales y su ideología, CEDLA, La Paz ; 2000

BARRET, Michele y Mary McINTOSH. Familia versus sociedad, s/e, s/l, 1995.

BATTISTINI, Osvaldo. Las interacciones complejas del trabajo, la identidad y la acción colectiva, *en* El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores, Battistini (Com.), Prometeo libros, Buenos Aires-Argentina, 2004.

BERGER, Peter, LUCKMAN, Thomas. La construcción social de la realidad, 5ta Reimpresión, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979.

BERTAUX, Daniel. Sociología de la vida cotidiana y de relatos de vida, *en* Revista Suiza

de sociología, Vol. 9, N° 1, 1983.

BIRULÉS, Fina. Del sujeto a la subjetividad. Duro deseo de durar, *en* Tiempo de Subjetividad, Manuel Cruz (Compilador), PAIDOS, México, 1996.

BLANES, José. De los valles al Chapare, CERES, Cochabamba, 1983.

BONACCORSI, Nélica y CARRARIO, Marta. Participación de las mujeres en el mundo sindical: Un cambio cultural en el nuevo siglo. Aljaba [online]. 2012, vol.16, pp. 0-0. ISSN 1669-5704.

BONDER, Gloria. Género y subjetividad: Avatares de una relación no evidente, *en* Género y epistemología: Mujeres y disciplinas, Programa interdisciplinario de estudios de género (PIEG), Universidad de Chile, 1998.

BOTTOMORE, Tom. Estructura de clase y conciencia social, *en* Aspectos de la historia y la conciencia de clase, Mészáros, UNAM, México, 1973.

BOURDIEU, Pierre. Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción, Barcelona, Anagrama, 1997

CAJÍAS, Magdalena, JIMÉNEZ, Iván. Mujeres en las minas de Bolivia, Ministerio de Desarrollo Humano, La Paz – Bolivia, 1997.

CASTELLANOS, Gabriela. ¿Existe la mujer? Género, lenguaje y cultura, *en* Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino, Arango, León, Viveros, Ediciones Unidades, Bogotá – Colombia. 1995.

CASTILLO, Díaz Josefina M., LÓPEZ, Bedoya Ma. Nora, la reproducción y producción del ciclo de vida femenino: Familia y trabajo extra doméstico, *en* Estudios de género y feminismos I, Fontamara, México D.F., 2000.

COLECTIVO REBELDÍA. Memoria: sexualidad y participación política de las mujeres, Industrias Gráficas SIRENA color, La Paz – Bolivia, 2004.

CONEXIÓN, Indicadores Nacionales 2010: Serie Bolivianas en Cifras, La Paz, 2010.

CORIAT, Benjamín. El taller y el cronómetro: Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la

producción en masa, Siglo XXI, México, 13ava edición. 2003.

COSER, Lewis. Nuevos aportes a la teoría del conflicto social, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1970.

CRIADO, Enrique Martín. (*et al*). Familias de clase obrera y escuela, Iralka, España, 2000.

CRIALES, Lucila. Construyendo las vida. Pauta de crianza en la cultura aymara urbana, centro de promoción de la mujer. Huellas SRL. La Paz- Bolivia. 1995.

CRUZ, Manuel (Com.). Tiempo de Subjetividad. PAIDOS, México, 1996

DA SILVA, Leila María. Género y trabajo: trayectoria de una problemática *en* revista internacional de sociología, Instituto de Estudios Avanzados Tercera época, Nº 11 Madrid – España. 1995.

DE LA GARZA, Toledo Enrique. Trabajo y Mundos de Vida *en* Subjetividad, Umbrales del Pensamiento Social, Hugo Zemelman (Compilador) Antropos, Barcelona España, 1997

DELGADILLO, Terceros Walter. Fabriles en la Historia Nacional: Testimonio y sistematización de una experiencia sindical, La Paz, 1992

DELGADO, Trifonio. Cien años de lucha obrera en Bolivia, La Paz, 1984.

DROLAS, Ana. Futuro y devenir de la representación sindical: Las posibilidades de identificación, *en* El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores, Battistini (Com.), Prometeo libros, Buenos Aires-Argentina, 2004.

EISLER, Riane, El Caliz y la espada. Nuestra historia nuestro futuro, Editorial Cuatro Vientos. Santiago de Chile, 11ava edición, 2008.

ENGELS, Federico; El origen de la familia: de la propiedad privada y el Estado; Editorial Claridad; Buenos Aires; 1891.

EROLE, Carlos. Familia, democracia y vida cotidiana: La(s) familia(s) en la gestión de movimientos sociales, Espacio Editorial, Buenos Aires, 2008.

ESCOBAR, Silvia. Industria y Manufactura: Los sindicatos frente a la precariedad laboral, CEDLA, La Paz, 2010.

ESTEBAN, Mari Luz, TÁBORA, Rivero Ana. El amor romántico y la subordinación social de las mujeres: revisiones y propuestas, *en* anuario de psicología, Área 3, Cuadernos de Temas grupales e institucionales, N° 14, España, 2010.

EVIA, Pablo. El sector industrial manufacturero, UDAPE DIAGNOSTICOS SECTORIALES, La Paz, 2009.

FARAH, Ivonne y Cecilia SALAZAR. La desigualdad entre mujeres (elementos para replantear el debate), Documento de trabajo N° 1, CIDES- UMSA, 2007.

FDTFLP. Los fabriles vistos por ellos mismos: Una investigación participativa con trabajadores fabriles de La Paz, Ed. Aguirre. La Paz- Bolivia. 1992.

FERNÁNDEZ, Álvarez María Inés. Sentidos asociados al trabajo y procesos de construcción identitaria en torno a las ocupaciones y recuperaciones de fábricas en la ciudad de Buenos Aires: un análisis a partir de un caso particular, *en* El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores, Battistini (Com.), Prometeo libros, Buenos Aires- Argentina, 2004.

FERNÁNDEZ, Lidia y María Eugenia RUIZ. Subjetividades emergentes Psiquismo y proyecto colectivo, *en* Subjetividad: Umbrales del Pensamiento Social, Ema León y Hugo Zemelman (Coord.) Antropos Barcelona España 1997.

FERNÁNDEZ, Juana. Los Fundamentos del Patriarcado Actual, *en* Participación Política de las Mujeres. Colectivo Rebeldía, La Paz – Bolivia, 2004.

FLORES, Palacios Fátima. El advenir de la subjetividad femenina: Un paradigma entre lo individual y lo colectivo, *en* Estudios de género y feminismos I, Fontamara, México D.F., 2000.

FOUCAULT, Michel. El sujeto y poder, Edición electrónica www.philosophia.cl/escueladefilosofia, Universidad ARIS, 2014.

FREITES, Frey Ada Cora. Las dimensiones biográfica y relacional de la identidad profesional. Un estudio de caso en los docentes del tercer ciclo de la EGB, *en* El trabajo

frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores, Battistini (Com.), Prometeo libros, Buenos Aires- Argentina, 2004.

FULLER, Norma. Dilemas de la femineidad. Mujeres de clase media en el Perú. Pontificia Universidad del Perú. Perú. 1993.

GALCERÁN, Huguet Montserrat. Introducción: Producción y Reproducción en Marx, *en* Laboratorio Feminista. Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista. Producción, reproducción, deseo, consumo, Tierra de nadie Ediciones, Madrid España, 2006.

GALLART, María Antonia. La interacción entre la sociología de la educación y la sociología del Trabajo, *en* Revista Latino-americana de estudios do trabalho. Año 3 N° 5 P 94-115. 1197.

GARCÍA, Álvaro. Reproletarización Nueva clase obrera: El desarrollo del capitalismo en Bolivia (1952-19998): Muela del diablo, La Paz, 1999.

GIDDENS, Anthony. Modernidad e identidad del yo, Península, Barcelona, 1998.

GILLIGAN, Carol. La moral y la teoría psicológica del desarrollo femenino, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.

GOFFMAN, Erving. La presentación de la persona en la vida cotidiana, Amorrortu Editores, Buenos Aires – Argentina, 1989.

GONZALES, José María. El individuo y la sociedad, *en* Tiempo de Subjetividad, Manuel Cruz (Compilador), PAIDOS, México, 1996.

GOODE, William J., La Familia, UTHEA, México, 1966.

GUBER, Rosana. La etnografía. Método campo y reflexividad, Siglo XXI, Argentina, 2012.

HÉLLER, Agnes. Sociología de la vida cotidiana, Península, Barcelona, 1998.

HERNANDEZ, Daniel. Repensando la empresa, producción, saber y aprendizaje en la teoría de la firma *en* Revista Sociología del trabajo, nueva época, N° 25, Siglo XXI, Madrid España, 1995.

HIERRO, Graciela. Filosofía y feminismo, *en* Estudios de género y feminismos I, Fontamara, México D.F., 2000.

HOBBSAWN, Eric. El mundo del trabajo, estudio histórico sobre la formación y evolución de la clase obrera, Crítica, Barcelona, 1984.

HORTON, Paul. SOCIOLOGIA, México, 1990.

JIMÉNEZ, Díaz María. La construcción del ser mujer desde la vida cotidiana, *en* Estudios de género y feminismos I, Fontamara, México D.F., 2000.

JIMÉNEZ, Zamora Elizabeth. La economía del cuidado en Bolivia, Serie cuaderno de trabajo N° 15, REMTE, Punto de Encuentro, La Paz – Bolivia, 2011.

KAUFMAN, Michael. Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres, *en* Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino, Arango, León, Viveros, Ediciones Unidades, Bogotá – Colombia. 1995.

LAGARDE, Marcela. Género y Desarrollo desde la teoría feminista, CIDEM, La Paz – Bolivia, 1995.

LAGARDE, Marcela. Identidad femenina, Biblioteca Virtual, OMEGALFA, 2012.

LAGARDE, Marcela. Identidad y subjetividad femenina, memoria, 1991.

LAGARDE, Marcela. Identidad y Subjetividad femenina, s/e, s/a.

LAMAS, Marta. Cuerpo e identidad, *en* Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino, Arango, León, Viveros, Ediciones Unidades, Bogotá – Colombia. 1995.

LAMAS, Marta. Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género *en* Papeles de Población, vol. 5, núm. 21, julio-septiembre, 1999, pp. 147-178, UNAM, Toluca, México. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11202105>, 28 – 08-1998.

LEHM, Zulema y Silvia RIVERA. Los Artesanos Libertarios, THOA, La Paz, 1988.

LEÓN, Magdalena. La familia nuclear: Origen de las identidades hegemónicas femenina y masculina, *en* Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino, Arango, León, Viveros, Ediciones Unidades, Bogotá – Colombia. 1995.

LINHARDT, Robert. De cadenas y de hombres. Siglo XXI. México. 1983.

LLONA, Miren. Reescribir la historia social: Clase, género y subjetividad. La construcción de la clase obrera Vizcaina durante el primer tercio del siglo XX, *Historia social*, N° 54, Alicante, 2006.

LOJKINL, Jean. La clase obrera hoy, Siglo XXI, México, 1998.

MACLNNES, Jhon. La Sociología de la familia y la fecundidad: algunas consideraciones clásicas y su relevancia contemporánea, 2003.

MARX, Carlos. El Capital, tomo III, vol. 8, México, Siglo XXI, 1984.

MARX, Carlos. Manuscritos Economía y Filosofía, Editorial Alianza, Madrid, 1997

MILIBAND, Ralph. Barnave: Un caso de conciencia de clase burguesa, *en* Aspectos de la historia y la conciencia de clase, Mészáros, UNAM, México, 1973.

MONASTERIOS, Karin, TAPIA, Luis: De la ciudadanía pasiva a la ciudadanía activa. Trayectorias de vida pública de mujeres alteñas, Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza, Impresiones Gráficas Virgo, La Paz – Bolivia, 2001.

MONTES, Ruiz Fernando. La máscara de piedra: Simbolismo y personalidad aymaras en la historia, Quipus, La Paz, 1984.

MOYA, Carlos. El sujeto enunciado, *en* Tiempo de Subjetividad, Manuel Cruz (Compilador), PAIDOS, México, 1996.

MOYA, Carlos. Teoría sociológica, Taurus, Madrid, 1971.

MURUCHI, Escobar Khantuta. Practicas de resistencia laboral: El caso de una empresa de muebles, Tesis de Licenciatura en Sociología, La Paz – Bolivia, 2010.

MUSGRAVE, P.W. Sociología de la Educación, Herder, Barcelona, 1972.

NIETO, Raúl. Ciudad, cultura y clase obrera. Una aproximación antropológica, Culturas populares de México, México, 1997.

ORELLANA, Lorgio. La Clase obrera: su determinación económico social y su mistificación, Plural, La Paz –Bolivia. 2003.

PARDO, José Luis. El sujeto inevitable *en* Tiempo de Subjetividad, Manuel Cruz (Compilador), PAIDOS, México, 1996.

PAUTASSI, Laura. ¡Cuánto Trabajo Mujer! El género y las relaciones laborales, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2007.

PETRAS, James. Padres e hijos: dos generaciones de trabajadores españoles, AJOBLANCO, Barcelona, 1996.

RAUBER, Isabel. Género y Poder. Ensayo-Testimonio Parte N° 1, Editorial UMA, Buenos Aires Argentina, 1998.

RIGAT-PFLAUM, María. Los sindicatos tienen género, Fundación Friedrich Ebert, 2008.

SANTALLA, Daniel. El trabajador fabril frente a la situación económico y social, *en* Los Fabriles vistos por ellos mismos, CENPROTAC, La Paz, 1992.

SARMIENTO, Sánchez Susana Jacqueline. Género y recursos naturales. Visión de dos comunidades de Yanacachi, Plural Editores, La Paz – Bolivia, 2008.

SOUX, maría Luisa. La Paz en su ausencia. El mundo femenino y familiar en La Paz durante el proceso de independencia 1780 – 1825, GAMLPA, La Paz – Bolivia, 2008.

SPEEDING, Alison. 'Esa mujer no necesita hombre'. En contra de la dualidad andina- imágenes de género en los Yungas de La Paz *en* Mas allá del silencio. Denise Arnold (Comp.) La Paz- Bolivia. 1997.

SPEEDING, Alison. Investigaciones sobre género en Bolivia. Un comentario Crítico *en* Más allá del silencio. Denise Arnold (Comp.) La Paz- Bolivia. 1997.

SPINOSA, Martin. El conocimiento en la conformación de identidades profesionales. ¿Los técnicos: una especie en extinción?, *en* El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores, Battistini (Com.), Prometeo libros, Buenos Aires- Argentina, 2004.

THOMPSON, EP. Tradición revuelta y conciencia de clase, Crítica, Barcelona, 1979.

TIQQUN. Ecografía de una potencia, Colección Cosmópolis, Editorial Autodeterminación, La Paz – Bolivia, 2017.

TORRES, Carrillo Alfonso, TORRES, Juan Carlos. Subjetividad y sujetos sociales en la obra de Hugo Zemelman, Universidad Pedagógica Nacional, digitalizado por Red Académica, http://www.pedagogica.edu.co/storage/folios/articulos/fol12_04arti.pdf, s/a.

VALDECANTOS, Antonio. El sujeto constituido *en* Tiempo de Subjetividad, Manuel Cruz (Compilador), PAIDOS, México, 1996.

VALDÉS, Teresa. Identidad Femenina y transformación en América Latina, *en* Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino, Arango, León, Viveros, Ediciones Unidades, Bogotá – Colombia. 1995.

VÉLEZ, Bautista Graciela. La construcción social del sujeto político femenino. Un enfoque identitario – Subjetivo, Honorable Cámara de Diputados LX Legislatura, México D.F., 2008.

VIEZZER, Moema, ‘Si me permiten hablar...’ Testimonio de Domitila una mujer de las minas de Bolivia, Siglo XXI, tercera edición, México, 1978.

VILA, Patricia de Pineda, Virginia GUTIERREZ de Pineda. Honor Familia y sociedad en la estructura patriarcal: el caso de Santander, Universidad Nacional de Colombia, 1988.

WANDERLEY, Fernanda. Discriminación ocupacional y de ingresos por género, Ministerio de Desarrollo Humano, Grupo Desingh Bolivia, La Paz – Bolivia, 1995.

WATERS, Mary-Alice. Marxismo y feminismo, Fontamara, México, 1989.

WEBER, Max. Economía y sociedad: Esbozo de sociología comprensiva, Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 1977.

WILKIS, Ariel, BERGER, Matías. La relación individuo-sociedad: una aproximación desde la Sociología de Georg Simmel, Athenea Digital, N° 7, 2005.

ZABALA, Lourdes. Nos/otras en democracia, mineras, cholas y feministas. Serie Mujer N° 3. ILDIS. La Paz- Bolivia. 1994.

ZANGARO, Marcela. Subjetividad y trabajo. Una lectura Foucaultiana del Management, Herramientas Ediciones, Argentina, 2011.

ZEMELMAN, Hugo. Los horizontes de la razón. II Historia y necesidad de Utopía, Antropos, Barcelona, 1992.

ZEMELMAN, Hugo. Problemas Antropológicos y Utópicos del conocimiento, Centro de Estudios Sociológicos, México D.F., 1996.

ZEMELMAN, Hugo. Sujetos y subjetividad en la construcción metodológica, *en* Subjetividad, Umbrales del pensamiento Social, Ema León y Hugo Zemelman (Coord.), Antropos, Barcelona, 1997.

ZEMELMAN, Hugo. Conocimiento y Sujetos Social, III-CAB, La Paz, 2011.

ZIBECHI, Raúl. La mirada horizontal: movimientos sociales y emancipación, Jordán comunidad, Montevideo, 1999.

OBJETIVOS

4. Dialogar en torno a la equidad de Género desde las feminidades y masculinidades, para identificar los impactos en la construcción de las identidades de hombres y mujeres y en su posterior desempeño Sindical, para generar compromisos en torno al desafío del fortalecimiento Sindical como consecuencia de la promoción de participación sindical plena tanto de Trabajadores como de Trabajadoras fabriles.



Fotos. Taller de género, organizado por la Compañera Beatriz Mamani, miembro de la Confederación de Trabajadores Fabriles de Bolivia. Enero 2016.

4. Anexos (Guías de entrevistas)

GUÍA DE OBSERVACIÓN DIARIO DE CAMPO ENATEX 2014

1. Identificar la existencia de sentimientos de inferioridad y auto-desprecio de las mujeres
2. Identificar el coraje y la fuerza de las mujeres
3. Ver el rol laboral de las mujeres dentro de la fábrica relacionándolo con su posición dirigencial o su posicionamiento de la fábrica
4. Conformación de la clase los estratos al interior de ella y entre las mujeres
5. Común denominador subjetivo
6. “El cerebro del patrón se encuentra bajo la gorra del obrero”
7. “la modernización modera el discurso y debilita la organización social”
8. ¿Qué aspectos de la niñez podrán influir en la predisposición de las mujeres a auto-representarse?
9. Ver órdenes del día de las asambleas del sector fabril
10. Construir un cuadro de representaciones de ellas mismas
 - Imagen de sí mismas ¿Cómo ellas se ven así mismas?
 - Auto-ubicación social ¿Cómo se ubican frente al mundo?
 - Significado del trabajo en la vida de la mujer ¿Cómo se siente en su trabajo?

ENTREVISTAS PRELIMINARES TRABAJADORES Y TRABAJADORAS DE LA PLANTA DE MANUFACTURA ENATEX

CULTURA MATERIAL

1. ¿Cuántos años trabaja en la fábrica?
2. ¿Qué habilidades ha desarrollado en ese tiempo? Ejemplo
3. ¿Le gustaría hacer otro trabajo en la empresa? ¿Cuál?
4. ¿Le parecen importantes las capacitaciones?
5. ¿Qué capacitación ha tomado, le ha servido, en qué?
6. ¿En qué temas le gustaría capacitarse?
7. ¿Qué más necesitaría aprender para mejorar su trabajo?
8. ¿Te gustaría que algún producto llevara alguna marca de las y los trabajadores?
9. ¿Tiene algo en mente, alguna palabra para definir tu producto?

RECURSOS HUMANOS

1. ¿En estos años de trabajo se han fortalecido sus relaciones de amistad con sus compañeros y compañeras? Ejemplo
2. ¿Cómo son sus relaciones con los administrativos?
3. ¿Cómo eran antes las relaciones con los administrativos?
4. ¿Cómo tendría que ser una persona para ser autoridad?
5. ¿Usted considera que existen relaciones de coordinación y cooperación en su módulo?
Ejemplo
6. ¿Considera que sus compañer@s de trabajo valoran lo que usted hace?

GÉNERO

1. ¿Cree que hay igualdad entre hombres y mujeres en la planta? Si no existe ¿Qué debería cambiar?
2. ¿Considera usted que se respetan sus derechos laborales como mujer? ejemplo
3. ¿Ha habido algún trato discriminatorio contra alguna compañera? Ejemplo
4. Las mujeres y los hombres deberían realizar los mismos trabajos? ¿Por qué?
5. ¿Qué opina de las mujeres en el poder?
6. ¿Conoce a alguna mujer en gestión de poder?
7. ¿Por qué será que no hay muchas mujeres en cargos directivos?

LA EMPRESA

1. ¿Qué diferencia encuentra entre AMETEX Y ENATEX?
2. ¿Le gusta trabajar en ENATEX? ¿Por qué?
3. ¿Está de acuerdo con el factor variable? ¿Por qué?

SINDICATO

1. ¿Qué tareas debe cumplir el sindicato?
2. ¿Cree que el sindicato defiende a las bases?
3. ¿Qué características debe tener un compañero o compañera para ser miembro del sindicato?
4. ¿Le gustaría participar en el sindicato? ¿Por qué?
5. ¿Conoce las actividades que realiza la COB o la Federación de Fabriles?

**GUÍA DE ENTREVISTAS
CONDICIONES Y CONTEXTO
PLANTA MANUFACTURA ENATEX 2014 Y MUJERES DIRIGENTAS DE LA FEDERACIÓN Y
CONFEDERACIÓN 2016**

Familia de origen

1. Donde nació (procedencia)
2. Origen de los padres
3. Grado educativo de los padres
4. Ocupación de los padres
5. Vivienda
6. Religión practicada por los padres
7. Numero de hermanos
8. Hombres
9. Mujeres
10. Lugar que ocupa dentro los hermanos

Familia conformada

1. Grado educativo
2. Lugares de trabajo
3. Estado civil
4. Oficio de su pareja
5. Vivienda
6. Relacionamiento con la familia del esposo
7. Relacionamiento con la familia de origen
8. Número de hijos (edades)
9. Religión que practica
10. Participación en actividades sindicales
11. En qué tipo de actividades
12. Desde cuando
13. Por qué
14. Interés por la actividad política en general
15. Por qué
16. Alguna actividad a la que se dedique fuera de la fábrica
17. Por qué

GUÍA DE ENTREVISTAS
PLANTA MANUFACTURA ENATEX 2014 Y MUJERES DIRIGENTAS DE LA FEDERACIÓN Y
CONFEDERACIÓN 2016

1. Proceso de socialización primaria (Identificación de comportamientos institucionalizados)

1. ¿Recuerda a que jugaba cuando era niña?
2. ¿Cuál era su juego favorito?
3. ¿Qué obligaciones tenía usted de niña en su hogar?
4. ¿Qué obligaciones tenían sus hermanos?
5. ¿Cómo era el carácter de su mamá?
6. ¿Cuándo en su casa había algún problema, quien lo resolvía?
7. ¿Cómo actuaba, su mamá, ante algún maltrato de su papa, de algún familiar u otra persona?
8. ¿Cómo debe ser una mujer?
9. ¿Cuáles son las tareas que debe hacer una mujer?
10. ¿Cómo debe ser un hombre?
11. ¿Cuáles son las tareas que debe hacer un hombre?
12. ¿Qué significa, para usted, ser mujer?
13. ¿Cuándo era niñas que tipo de mujer quería ser?
14. ¿Su mamá le decía algunas vez, así quisiera que seas?
15. ¿Cómo debería comportarse una mujer al entrar a trabajar a una fabrica?
16. ¿Qué cosas pasaban en el país o la ciudad cuando estaba en el colegio?,
17. ¿Qué pasaba cuándo salió bachiller o dejo el colegio?
18. Dinámica asociación libre

Poner la primera palabra que ellas manifiesten respecto a:

- Trabajo
- Pareja
- Maternidad
- Participación
- Mujer
- Varón

GUÍA DE ENTREVISTAS
PLANTA MANUFACTURA ENATEX 2014 Y MUJERES DIRIGENTAS DE LA FEDERACIÓN Y
CONFEDERACIÓN 2016

2. Proceso de socialización secundaria

1. ¿Qué hizo que usted decidiera casarse o convivir?
2. ¿Qué cosas nuevas aprendió cuando se casó o decidió convivir?
3. ¿Qué cosas nuevas aprendió con sus hijos o hijas?
4. ¿Qué cosas nuevas aprendió cuando entró a trabajar por primera vez?
5. ¿Qué cosas nuevas aprendió cuando entró a trabajar a la fábrica?
6. ¿Qué hace los sábados y domingos?
7. ¿Cuándo tienen la oportunidad de conversar entre compañeras, de qué conversan?
8. ¿Habla de política, del sindicato con su familia?
9. ¿Le gusta venir a trabajar? ¿Por qué?
10. Si le invitan a un taller de capacitación ¿asiste? ¿Por qué?
11. Si le dijeran, a partir de mañana usted puede hacer lo que quiera con su vida, ¿Qué haría?
12. ¿Usted depende de alguien?
13. ¿Fue dependiente de alguien?
14. ¿Desde cuándo usted se siente independiente?
15. ¿Cómo se valora usted?
16. Esta es usted:
 - ¿A quién acude cuando tiene un problema familiar?
 - ¿A quién acude cuando tiene un problema laboral?
 - ¿Cuándo desea divertirse?

**GUÍA DE ENTREVISTAS
PLANTA MANUFACTURA ENATEX 2014 Y MUJERES DIRIGENTAS DE LA FEDERACIÓN Y
CONFEDERACIÓN 2016**

2.1. Conciencia de clase

1. ¿Cuál es su ocupación?
2. ¿Quién es usted?
3. ¿Qué significa el 1ro de mayo para usted?
4. ¿Qué mecanismos de lucha sindical y de información conoce?
5. ¿Usted se siente identificada con la fábrica? ¿Por qué?
6. ¿Ser del sindicato es un prestigio o una vergüenza?
7. ¿Qué días son las reuniones de sindicato, ¿asiste? ¿Por qué?
8. ¿Si usted podría ponerle un nivel a su trabajo, de qué nivel sería, de 1er nivel, (importante) 2do, 3ro, 4to, (no importante)? ¿Por qué?
9. ¿Usted cree que las mujeres sin hijos, sin pareja pueden meterse en la política?
10. ¿Conoce usted historias sobre los movimientos obreros de liberación de las mujeres?
11. ¿Qué conoce usted de la organización sindical?
12. ¿Será importante ser parte del sindicato?
13. ¿Usted cree que el sindicato es beneficioso para la vida de las mujeres?, ¿en qué aportará?
14. ¿Cómo se describe?
 - En la casa
 - En el trabajo
 - En el sindicato
 - En su zona

GUÍA DE ENTREVISTAS
PLANTA MANUFACTURA ENATEX 2014 Y MUJERES DIRIGENTAS DE LA FEDERACIÓN Y
CONFEDERACIÓN 2016

3. Proceso de re-socialización

1. ¿Cómo era su carácter cuando era joven?
2. ¿Cómo es su carácter ahora?
3. ¿Qué hizo que cambiara?
4. ¿Ser parte del sindicato para las mujeres es un medio o un fin?
5. ¿Qué cosas le llamaban la atención cuando usted era joven?
6. ¿Qué cosas le llaman la atención ahora?
7. Cocinar, lavar, planchar, limpiar ¿Son cosas normales, propias de la mujer?
8. ¿Cuándo empezó a pensar que no era normal?
9. ¿La mujer debe estar siempre sometida?
10. ¿Siempre pensó de esa manera?,
11. ¿Por qué y cuándo empezó a pensar de manera distinta?
12. Cuando usted era, niña usted hacia los quehaceres de la casa, ¿ahora lo sigue haciendo? ¿Por qué?
17. ¿El San lunes es una actividad de las mujeres?
18. ¿Qué significa trabajar para usted?
19. Donde se ubica usted:
 - En la sociedad
 - En su familia
 - En la fábrica

**GUÍA GRUPO FOCAL
MUJERES DIRIGENTAS 2016**

1. ¿Cómo se construyen las demandas laborales de las mujeres?
2. ¿Cuál es la participación de las mujeres?
3. ¿Cuánto gana las mujeres en relación a los hombres?
4. ¿Cuánto ganaban antes?
5. ¿Es mejor contratar a mujer que a hombres? ¿Por qué?
6. ¿Cuál es la influencia del estado civil en el accionar sindical de la mujer obrera?
7. ¿Qué nuevos conocimientos y habilidades incorpora la mujer a su vida cuando ingresó a la fábrica o al sindicato?
8. ¿Por qué decidieron ser parte del sindicato?
9. ¿Quién las impulsó?
10. ¿Se arrepienten?
11. ¿Lo volverían a hacer?
12. ¿Por qué creen que la mayoría de las mujeres no quiere ser parte de las directivas sindicales?

**FECHAS TRABAJO DE CAMPO ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD
MUJERES IDENTIFICADAS PARA LAS ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD QUE NO EJERCEN NINGÚN
CARGO DIRIGENCIAL**

Nº	Seudónimo	Sección	Fechas
1	Ana María	Confección	14/03/14 19/03/14 24/03/14 29/03/14 02/04/14
2	Esther	Bordado	14/03/14 17/03/14 19/03/14 24/03/14 29/03/14
3	Mónica	Terminado confección	17/03/14 21/03/14 25/03/14 28/03/14 31/03/14
4	Luisa	Confección	17/03/14 21/03/14 25/03/14 28/03/14 31/03/14
5	Maribel	Confección	18/03/14 26/03/14 29/03/14 (dos entrevistas) 02/04/14
6	Patricia	Terminado	18/03/14 26/03/14 29/03/14 02/04/14 05/04/14
7	Josefina	Sala de Muestras	18/03/14 19/03/14 27/03/14 01/04/14 04/04/14
8	Verónica	Terminado	03/04/14 08/04/14 15/04/14 22/04/14 29/04/14

9	Eliana	Confección	03/04/14 08/04/14 14/04/14 22/04/14 29/04/14
10	Lourdes	Confección	07/04/14 10/04/14 16/04/14 23/04/14 30/04/14
11	Laura	Supervisora Terminado	09/04/14 10/04/14 16/04/14 23/04/14 02/05/14
12	Amelia	Mantenimiento	10/04/14 17/04/14 24/04/14 30/04/14 02/04/14
13	Evelyn	Bordado	10/04/14 17/04/14 24/04/14 29/04/14 30/04/14
14	Doris	Terminado	15/04/14 18/04/14 21/04/14 25/04/14 05/05/14

Fuente. Elaboración propia en base a trabajo de campo

MUJERES TRABAJADORAS FÁBRICA MAHATTAN 2011

Seudónimo	Sección	Fechas
Gladis	Confección	07/07/11 11/07/11
Liz	Confección	14/07/11 17/07/11
Betty	Terminado	19/08/11 22/08/11
Carla	Confección	21/07/11 27/07/11
Juana	Confección (jubilada)	20/09/11

Fuente. Elaboración propia en base a trabajo de campo

MUJERES DIRIGENTAS DENTRO DEL SECTOR FABRIL

Seudónimo	Cargo	Fechas
Susana	Secretaria Ejecutiva del sindicato de ENATEX, hasta la gestión 2014.	06/03/14
Sabina	Secretaria Ejecutiva de Batt, gestión 2014 -Batt es una unidad desconcentrada de ENATEX-	16/04/14
Fernanda	Secretaria de Viviendas de la Federación de Trabajadores Fabriles de La Paz	23/02/16 30/02/16 03/03/16 18/03/16 11/04/16 05/05/16 25/05/16
Guadalupe	Secretaría de la Promoción Sindical de la Mujer (representante de La Paz) de la Confederación General de trabajadores Fabriles de Bolivia	22/03/16 24/03/16 29/03/16 30/03/16 06/04/16 07/04/16 05/05/16

Fuente. Elaboración propia en base a trabajo de campo

GRUPO FOCAL CON CUATRO MUJERES REPRESENTANTES DE LAS FÁBRICAS INTEX, MILLMA Y BOSHAMI.

Seudónimo	Cargo	Fecha
Doly	Secretaria General IMTEX	12/0416
Reina	Secretaria General Milma	
Fernanda	Secretaria General Boshami	

Fuente. Elaboración propia en base a trabajo de campo

VARONES VINCULADOS AL AMBITO FABRIL

Nombre	Cargo	Fechas
Wilson Mamani	Ejecutivo de la Federación de Trabajadores Fabriles de La Paz (2011 – 2016)	13/10/11
Reynaldo Llanque	Jefe de la Unidad de Recursos Humanos, Planta ENATEX	20/02/14
Gregorio Patzi	Maestro de la Escuela de la fábrica ENATEX, con 25 años de antigüedad	19/03/14
Nicanor Baltazar	Miembro de la comisión Orgánica de la COB, gestión 2012 -2015	19/10/15
Vitaliano Mamani	Responsable de la comisión Orgánica de la COB, gestión 2016	17/03/16

Fuente. Elaboración propia en base a trabajo de campo